El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



VERANO

Por MAURICIO RANDALL

La caricatura en el extranjero

EN LA LINEA DE FUEGO



—Amigo Von-der-Paff, lo debemos estar haciendo muy mal, porque noto que hasta las balas nos silban.—(De *La Esquella de la Torratxa*).

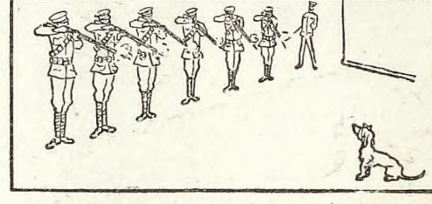
LA MANIA DE LOS ESPIAS EN LONDRES



—¡Un perro alemán! ¡Con la cola hace señales a un zeppelín!



Vox populi.—¡Muera el espía alemán!



Otro peligroso espía suprimido.—(De *Simplicissimus*).

LOS BISOÑOS



El centinela.—¡Alto! ¿Quién vive? Acérquese a cinco pasos y deme el santo y seña ''Waterloo''.—(De *Punch*).



''Hacia el abismo'', nuevo paso del tango germano-turco.—(De *Novoie Vremya*).

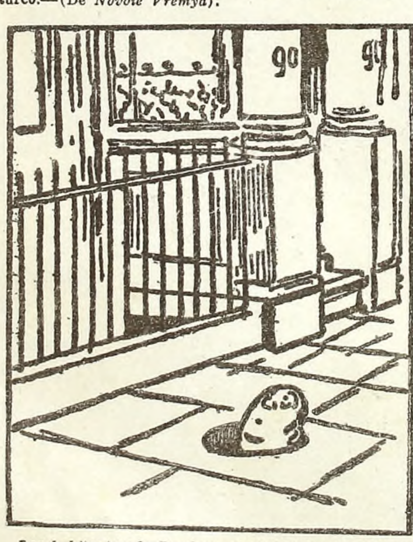
LOS ALEMANES EN EL EXTRANJERO



—¿Un cuello de camisa? ¿De qué número?
—Ya se lo puede imaginar: el 42.—(De *La Esquella de la Torratxa*).



Cómo cree Alemania que está hecho el mundo.—(De *Puck*).



Los habitantes de Londres, aterrorizados por los zeppelines se refugian donde pueden.—(De *Lustige Blatter*).



—Y cuando el mundo sea nuestro, ¿qué haremos?
—Lo empeñaremos.—(De *La Esquella de la Torratxa*).



Inglaterra, tal como la quisiera ver Alemania. — De *Punch*).

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

(FUNDADA EN 1904)

Año XII | Buenos Aires, 15 de Enero de 1915 | Núm. 276

Historia de la semana

La ocasión poco oportuna por la alta temperatura, para dedicarse al costoso trabajo intelectual a que obliga la audición de una obra nueva, no fué óbice para que el viernes último se congregara en el teatro Politeama una numerosa concurrencia para presenciar el estreno de la ópera del señor Alfredo Schiuma, escrita sobre un poema de don A. Magno, titulada: "Biancofiore".

Como decimos, el calor asfixiante de estas noches de estío que convidan más bien a los paseos al aire libre, hacían temer a los empresarios del Politeama, que la "première" de "Biancofiore" no alcanzara el éxito de público tan ansiado.

La sala del Politeama se vió repleta de un público inteligente y entusiasta, que colmó de merecidos aplausos al autor de la nueva ópera, dando con ello una nota sumamente simpática de estímulo; que alentará al señor Schiuma en su primer ensayo de compositor, donde se ha mostrado maestro.

Nos limitamos a consignar el acontecimiento a simple título de cronistas, pues no es este el sitio que corresponde a asuntos de esa especie. La semana va pasando sin que ocurra nada importante ni digno de comentario, fuera del ya gastado recurso de la guerra que bien podíamos rotular "Historia negra de la semana".

Nuestro espíritu pacifista se niega a seguir esa huella y por eso nos complacemos en ver que, a pesar de todo, también interesa la representación de una ópera.

Con todo eso, no es posible pasar por alto las cosas vergonzantes.

Durante la última semana los diarios han vuelto a hablar en su crónica policial de un hecho que, desde un tiempo a esta parte se está repitiendo de una manera alarmante. Aunque nosotros tenemos el firme propósito de no inmiscuirnos en narraciones de sucesos policiales, no podemos sustraernos al comentario de éste, que por su carácter constituye una verdadera novedad en la crónica del delito.

Nos referimos al hecho ocurrido el viernes pasado en el ángulo de las calles Caseros y Labarden, del que fué víctima de un ataque estilo "apache", doña María Monzzorelli, dueña de la agencia de la calle Brasil 1166.

Con este son lo menos diez los asaltos de ese estilo realizados en el espacio de muy poco tiempo, y su multiplicación parece tener tendencia al aumento; pues, en el corto espacio de un año se han llevado a cabo varios. No hay duda de que el nuevo sistema da resultados maravillosos, pues pocos son los casos en que la policía de Buenos Aires haya dado con los autores y, esa es, sin ninguna duda, la causa de que esos hechos se vayan repitiendo con más frecuencia.

La policía debía tomar medidas más eficaces para evitar que se repitan, y ello ha de ser buscando el origen y suprimiendo enérgicamente y sin preámbulos, esa pléyade de tenebrosos que se pasea vergonzosamente por las principales calles de la ciudad y frecuenta los cafés más céntricos.

Hay que congratularse con el público bonaerense por su aptitud asumida el domingo último, ante el anuncio propalado por todas las calles del municipio, por la empresa encargada de explotar la interesante y monstruosa figura del negro Johnson, campeón mundial de box.

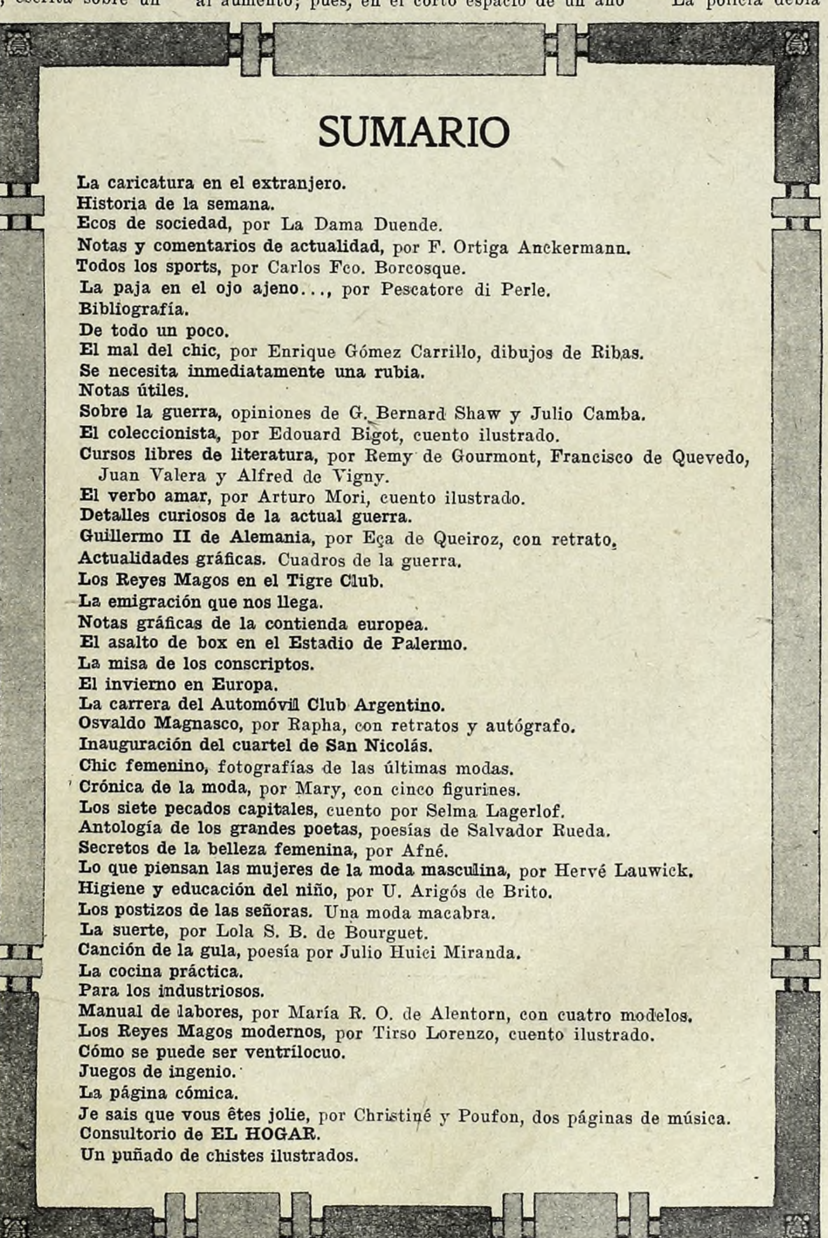
Algunos diarios han criticado y no sin razón, el consentimiento otorgado a dicha empresa por el intendente interino doctor Palacio para la realización de un match de box que según estaba anunciado tenía todo el aspecto de llegar al pugilato.

Afortunadamente, el público que por lo regular gusta de espectáculos "emocionantes", como podía haber sido, para el caso, una lucha entre dos hombres fuertes que se deshacen a puñetazos, tuvo la intuición de quedarse en su casita, y sólo asistió a presenciar el match un reducido número de personas aficionadas al sport del box.

* * *

La muerte de don Miguel Silva, acaecida el lunes último, ha enlutado las columnas de todos los diarios argentinos, pues con él ha desaparecido el más noble y constante colaborador del más grande exponente del periodismo sudamericano.

Nuestro distinguido colega "La Prensa", ha perdido en él, aquel laborioso, inteligente e incansable trabajador, que lo llevó paso a paso, pero gigantescamente, a la altura en que hoy se halla en colaboración de aquellos inolvidables doctor José C. Paz y don Manuel de Rezával.



SUMARIO

Ecos de sociedad

Con intensa emoción he contemplado largamente un enorme cartel de venta judicial: la Opera se remata... ¿cuál será su destino? Perdurará su simpática sala, marco inolvidable de las reuniones más selectas de la aristocracia porteña? ¿O la veremos transformarse en depósito de mercadería de alguna gigantesca casa importadora?

En el recinto desierto se oye a la caída de la tarde un continuo murmullo... rumor de pasos menudos y cuchicheos que sobresaltan mi espíritu, antojándoseme sean los fantasmas de los que animaran esa escena en temporadas muy próximas. a nosotros por los breves años transcurridos, y el recuerdo maravilloso de aquellas ondas de exquisitas armonías que vibran aún en mis oídos!...

Pero no, no son fantasmas los que se agitan en mi derredor, protegidos por la sombra que me envuelve cautelosamente... es algo más temible, más amenazador aún que nebulosos fantasmas: son las ratas de la Opera que se reunen desatentadas e indignadas, previendo su próxima expulsión del asilo que creyeran inviolable... y me alejo de aquella sala, penetrada de melancolía, llena mi mente de recuerdos—iba a decir de mi tiempo, y me detiene el temor de ser comparada con don Santiago Calzadilla—y es que como a él, me asaltan los recuerdos artísticos y surgen también ante mis ojos las figuras más hermosas del Buenos Aires mundano. Cuantos años, en tan pocos años... Aquella generación excepcional en la que se contaba un grupo de niñas de hermosura tal, que el admirarlas en semejante marco, durante la temporada, causaba el asombro de los extranjeros que asistían a una noche de estreno o a la conmemoración de las fiestas mayas.

Uno por uno, podría enumerar los palcos de nuestro aristocrático coliseo, que conservara hasta su útimo abono, la nota inconmovible del más refinado chic, puesto que los abonos no se desmenuzaban en turnos como ahora, época en que la más importante de nuestras salas ha tenido que sufrir la influencia... socialista—tan justa en su ideal nivelador—pero tan deslucida, cuando se refiera a torneos de elegancia y de distinción: hasta la noche de 25 de Mayo, adquirida antaño por herencia o tradición entre propietarios y abonados, es ahora objeto de subasta!

Entonces no había turno "chic" y turno "cursi", y no nos exponíamos a escuchar los lamentos de un filarmónico confitero del "faubourg" que se queja de no haber conseguido butaca en el primer turno, porque en el segundo le fastidia tanta mezcla en la platea... También es cierto que una hermosa niña, dueña por toda la temporada de un palco balcón de la izquierda, decía desdeñosamente que no asistía a las veladas de la Opera sino los jueves y domingos, porque las martes y sábados eran dedicados por los propietarios y abonados a los parientes pobres; por consiguiente se hacía admirar sólo dos veces por semana, cuando le constaba que se hallaría rodeada "du plus pur gratin"...

A pesar de esa afirmación tengo la certeza que ni las actuales veladas del Odeón podrían rivalizar con las inolvidables de aquella Opera...

Permítaseme recordar a las mamás de hoy, con sus nombres de solteras, y tratar de esbozar para sus hijas, el cuadro en que actuarán tan brillantemente... De otras, y de las más hermosas, queda sólo nuestro cariñoso recuerdo... y debo mencionarlas con intensa y sincera simpatía...

¿Quién no recuerda el palco bajo al lado del pasillo de la derecha que se destacara entre todos, ocupado por dos hermanas de belleza y elegancia incomparables? Fueron Susana y Elena Quintana, dos figuras descollantes en aquella pléyade de hermosuras armoniosas... Me parece verlas aún, genuinas representantes de la genuina belleza criolla, esbelta y gallarda Susana, frágil como una fugaz aparición helena... Ni el genio del inmortal Madrazo pudo fijar en el lienzo tanta juventud, tanta belleza.



Un concierto de música clásica tal como lo imagina y oye la persona nerviosa que vive en el piso superior

Y a su lado, luciendo aristocrático y elegante porte, su interesante hermana María Luisa; Lola Barrenechea, model de esbeltez y distinción; Delia de Alvear, con su elástica silueta; Zelmira Paz, con su andar flexible y elegancia incomparable; enfrente, Clarita Cobo, radiante de belleza y juventud; Delia y María Correa Morales, tan bellas como lujosamente ataviadas; Mercedes Terrero, preciosa de cara y de figura; Cora Livingston, que personificaba el ideal encanto de Loreley; Emilita Frías, la morena de aterciopelados ojos; Alita Livingston, delicada y frágil como una Tanagra de Saxe; Carola Benítez, arrogante y hermosa como un Rubens; Celia Sahores, cuya entrada causó una noche tal murmullo de admiración que llegó a turbarla tan inesperado homenaje a su hermosura; Teresa Urquiza, cuya original y exótica belleza competía con su chispeante ingenio; Celia Martínez, linda como una madonna de Botticelli; Carmen Marcó del Pont, Ernestina Costa, María Teresa Llavallol, Josefina Unzué, María Teresa Quintana, todas a cual más bella, radiantes de juventud; Fanny Seeber, Adelia Harilaos, Mauricia van Praet, Belén, María y Mercedes Zapiola, ¿es acaso arriesgado asegurar que ninguna sala haya podido rivalizar jamás con un conjunto de beldades como el que acabo de enumerar?

Y luego cruza ante mis ojos una mística figura cuyas sagradas tocas no me hacen olvidar a la espiritual y graciosa belleza morena, cuyo ingenio vivaz la designara como una de nuestras más prestigiosas estrellas, eclipsada hoy del brillante círculo en que actuara, por invencible y abnegada vocación...

Y luego, a tercera fila de palcos, donde imperaba el sexo feo, desmintiendo la tradición que nos achaca a las débiles mujeres, el arte de despedazar al prójimo... cada palco era un verdadero foco de maledicencia, con perdón de los "ex jóvenes" y hoy, calvos y ejemplares de tan brillante época, algunos motes fueron en verdad muy oportunos y hasta dignos del ingenio femenino. El repertorio del bueno y grande don José de Echegaray, fué inagotable fuente de apodos impagables.

¿Quién no recuerda a "Mar sin orillas", "En el puño de la espada", con el que se bautizara a un noble y aventurero marqués, que esquilmaba a sus amigos, "La niña boba", otra maldad muy oportuna, y luego los palcos clasificados de "Osari" "Tambo", "Ichi Bau" y tantos otros demasiado hirientes para ser mencionados en esta crónica?

Un sólo defecto pudo achacarse a la sala de la Opera: su estiramiento. En esa época no se cambiaban visitas en los palcos ni se hablaba en alta voz, exceptuando cierto palco bajo de cuya vecindad se huía, pues había veces que la charla de sus aristocráticas dueñas impedía oir a los cantantes. En cambio, las noches de ensayo general en la temporada del maestro Mascheroni, eran noches de arte y sociabilidad encantadoras: las personas favorecidas por la invitación especial del gran director, se instalaban donde más les convenía, los aficionados "entendidos" escuchaban embelesados la repetición de los trozos más difíciles, hasta que el maestro se declaraba satisfecho, y el ambiente de la sala, a media luz, puesto que no se trataba de lucir atavíos, vibraba de entusiasmo y bulliciosos comentarios. Así recuerdo el ensayo general de "Regina di Saba" con el inolvidable Caruso cantando la célebre romanza "Magiche note" y agonizando luego en el desierto con chaqué gris, e irguiéndose en medio de su agonía para ponerse el monóculo y mirar por última vez a Matilde de Lerma, su "Regina", que no podía contener la risa, con gran indignación de Mascheroni.

Y el ensayo general y el estreno de la discutida "Iris", con los mismos intérpretes? ¡Qué noches realmente inolvidables! Mascagni y Puccini fueron los héroes de varias temporadas, con intérpretes de la talla de la Gabbi, Hariclé, Darclée, en el apogeo de su arte: fué figura irreemplazable, Elena Theodorini, magnífica Gioconda, y Valentina insuperable; desde la Kupfer hasta Rosina Storchio y Marguerite Carré, cuantas otras han llenado ese proscenio acompañadas por el inolvidable y único Tamagno, Demarchi, Giraldoni, Sanmarco, Caruso, que vino por primera vez a Buenos Aires ganando 30.000 francos por toda la temporada! Sólo en esa forma podían ofrecernos las empresas cuadros de aquella homogeneidad; no volveremos a oir jamás "Hugonotes" como entonces, con un cuadro completo de celebridades, entre las que descollaban Tamagno y la Darclée. Ahora las excesivas pretensiones de los cantantes nos obligan a escuchar "una estrella" rodeada de satélites muy inferiores porque la empresa no puede despilfarrar en una noche la suma que le importaría la representación de una ópera como o"Hugonotes" interpretada por las primeras figuras de su troupe.

Mis recuerdos me han dominado hasta tal punto, en la melancólica tarde dedicada a despedirme de esa sala que recibiera resplandeciente de luces, joyas y bellísimas mujeres, a personalidades ilustres como Campos Salles, ocasión en que llegara a su apogeo el prestigio de la Opera, que apenas me queda el espacio necesario; para mencionar la llegada de dos reyes de la "farándula", dos actores a quienes podríamos clasificar despreciativamente de "cabots" usando del término adoptado ya por su idioma patrio... se han hecho preceder por una falsa reclame política y financiera, que consagra la habilidad demostrada por ellos en tantas ocasiones... Sabido es, que imperan entre nosotros, "Los intereses creados" sobre todo, cuando se trata de alguna buena venta de hacienda...

Mr. J. Caillaux, acompañado de su ilustre esposa, nos llega investido con el carácter de agente financiero de su país... lo que no se especifica, es el objeto de su misión, y mucho menos la que trae Mme. Caillaux.

LA DAMA DUENDE.

Notas y comentarios de actualidad

Sin atrevernos a decir, como los pesimistas, que la poesía en general tiende a desaparecer, podemos afirmar, sin temor que la poesía en particular,—al menos en lo que respecta a Buenos Aires,—hace ya tiempo pasó a mejor vida. No tanto, sin embargo, para no recordarla los pocos estantiguas que aún pelechan por la metrópoli.

En efecto, más fácil sería encontrar en el subsuelo de la ciudad restos del mastodonte o del hypocentauro, que un payador en el radio urbano. Y, a pesar de todo, los payadores de veinte años hace, viven aún. Gentes dignas de ser creídas afirman, con perfecto conocimiento de causa, que Tartabull pertenece al mundo de los vivos—en el más amplio y extenso sentido de la palabra,—y que el famoso Gabino Ezeiza colea por ahí a estas fechas; pero no quiere decir esto que vivan, sino que nos hemos olvidado de enterrarlos. Para encontrar un payador habría que ir al interior de la República, y, después de buscar mucho, probablemente no daríamos con él.

Cuenta un viajero ilustre, uno de los tantos sabios que de Europa nos llegan periódicamente "para estudiarnos"—como al tripanosomo—que, deseoso de conocer payadores, le presentaron un "specimen" en la provincia de Entre Ríos.

—La especialidad de este poeta rural,—le dijeron,—consiste en improvisar. Suele reunirse con los demás paisanos, se hacen entre ellos preguntas al compás de una milonga, y el contrincante responde inmediatamente en verso, por difícil que el problema a resolver sea. A eso se le llama payada de contrapunto.

Improvisó algo el payador para entretener al viajero, y deseando luego éste poner en práctica lo del contrapunto y a prueba los conocimientos del cantor, pidió a éste le explicara en una milonga lo que era el paralelepípedo.

Y así, claro está, ¡cualquier payador subsiste!

* * *

Tartabull y Candelario fueron quienes malograron el oficio. Echados a perder por el ambiente metropolitano, contagiados por la fiebre especuladora del 89, no dirigían sus canciones a la melancólica china, al rancho ni al ombú. Sus canciones ni eran amorosas, ni patrióticas, ni heroicas. Se dedicaban a versificar las reclames de su época, a poetizar los sablazos y a rimar la política del barrio. Eran payadores adulterados, poetas industriales, incapaces de distinguir lo bello, conociendo sólo de los clásicos el "auris sacra fames". De imaginación fenomenalmente desarrollada, mezclaban, sin embargo, las más delicadas figuras retóricas con las excelencias de los garbanzos X., o los cigarrillos Z., haciendo un galimatías que formaba la principal diversión de los oyentes.

Así, aislados, actuando cada uno separadamente, eran inofensivos, innocuos y a ratos bastante aburridos, ya que la versificación de un asunto tan árido como la reclame no tenía muchas variantes; pero lo curioso, lo colosal, lo épico era cuando Tartabull y Candelario se encontraban frente a frente, en una esquina, en un almacén, a la puerta de un mercado, donde fuere.

El encuentro tomaba las proporciones de un acontecimiento de orden trascendental. El escaso tráfico de entonces se interrumpía por completo en la calle en que tenía lugar el accidente. Los transeuntes se detenían, ansiosos de presenciar la sensacional entrevista abandonaban los vigilantes sus habituales paradas, los negociantes sus boliches, y un numeroso círculo de curiosos se formaba alrededor de los homéricos contrincantes.

Inmediatamente, y no se sabe aún gracias a qué mágicas artes, salían a relucir un par de guitarras, llegaban a mano de los payadores y el auditorio, en medio de un silencio polar, presenciaba respetuoso las importantes operaciones de temple y trasteo de los instrumentos. Al cabo de pocos minutos, y previo el rasgueo de ordenanza en casos tales, comenzaba uno de los contrapuntistas con la sacramental cuarteta:

"Atención pido, señores..."

a la que seguían otras frases de no menor cortesía para la concurrencia, con lo que el improvisador se daba tiempo sobrado para entrar en materia. Y la materia era terrible, ya que la payada no tenía más objeto que insultarse ambos cantores recíprocamente, prodigándose los epítetos menos delicados, con gran regocijo del auditorio, ávido de enriquecer su particular vocabulario de frases mal sonantes.

Y lo mejor del caso es que la payada terminaba como había empezado, con palabras corteses para los oyentes, cuando no con un sablazo liso y llano, tras lo cual Candelario abandonaba la guitarra, dábase un toquecito a su derrotada galera de felpa e íbase por donde había venido, haciendo lo propio Tartabull para no desmerecer en el concepto su eterno rival.

Como se ve, estas entrevistas no ofrecían al público nada nuevo, pero tenían la virtud de dar tema al barrio para toda la semana, y no era esto poco en tiempos como aquellos, de plácidas costumbres y escasas noticias.

Después del 90, cuando se comenzó a trabajar de firme y tomamos la vida algo más en serio, Tartabull y Calendario empezaron a estorbarnos. Los payadores se nos antojaron parásitos, y comprendiéndolo así ellos, mandaron al diablo el estro y se colaron en la vida activa como mejor pudieron.

Tartabull, comprendiendo que su porvenir estaba en la reclame, se lanzó a pronunciar públicamente discursos, ya sin guitarra, elogiando las cualidades de tal marca de cigarrillos o las maravillas del sastre Fulánez, repartió prospectos, actuó de hombre-sandwich, se vistió de mamarracho para la propaganda de no recordamos qué artículo, vendió publicaciones "sólo para hombres" y terminó por volverse sordo, cosa que hubiera deseado más de una vez en tiempos de Candelario.

Este último no supo adaptarse como su antiguo contrincante al medio ambiente. Cuando se dió clara cuenta de que la payada había dejado de ser un decoroso "modus vivendi", acostóse un buen día, legó su galera y su levita a la posteridad, y se murió de fastidio.

Gabino Ezeiza y los demás payadores de buena ley, los que no transigían con la reclame versificada, abandonaron para siempre la lira,—o la guitarra,—y sabe Dios lo que ha sido de ellos.

Así, quizás, salieron ellos ganando... y la poesía también.

F. ORTIGA ANCKERMANN.

La guerra en el restaurant



Una demostración estratégica

La retirada

Por los campos que el fuego dejó sin una brizna,
por los campos en lágrimas, por los campos desiertos,
que rembranesco el humo de la pólvora aún tizna,
en trágicas posturas se derraman los muertos.

El río tiene coágulos de sangre; en el cielo
surgen nubes que en hoscos jirones se deshacen;
corren despavoridos los caballos en pelo
y los fusiles mudos junto a los muertos yacen.

La bandera en harapos, mugriento el uniforme,
el zapato hecho trizas, roma la bayoneta,
va el ejército exánime, cabizbajo, conforme,
por el peso abrumado de dolores acerbos,
y sembrando su paso como negro cometa,
una curva se alarga de silenciosos cuervos...

Emilio BOBADILLA.
(Fray Candil)

Todos los sports

He aquí un sport cuyo desarrollo actual no corresponde a los grandes resultados prácticos que, si no los tiene ya, ha de poseerlos en un futuro cercano. Muchos grandes inventos—el auto, el aeroplano, etc.—comenzados como sports no dándoseles otro carácter que el ameno que pudiesen tener,—han ido convirtiéndose, lentamente, en cosas prácticas, más prácticas de lo que podía suponerse, sin que por ello la parte sportiva sufriera lo más mínimo. El auto que sólo servía para hacer carreras y concursos con más o menos peligro para sus conductores, es hoy el gran vehículo moderno. Para grandes viajes con pasajeros, para el transporte de cargas, para las mil aplicaciones de la guerra, es el automóvil inapreciable. Y el aeroplano, mucho más joven de vida, entra ya en la parte práctica de su existencia. Raro es, pues, que la ''moto'' no tenga sino en contados países la difusión que merece ya que, recién aparecida, su utilidad es algo más que sportiva.

Efectivamente, si como sport divierte sin costar lo que cuesta un auto, como medio de transporte, pequeño pero rápido, no tiene indudablemente precio.

La moto es su primer manifestación, esto es, una bicicleta más fuerte a la que ha sido acoplado un motoor, es simplemente para sport. Pero la moto que lleva adelante o a un costado—principalmente de esta manera—un asiento o un pequeño vehículo que se acopla fácilmente, es de una utilidad explicable. Para el transporte de pequeñas cosas, para llevar correspondencia, y, por último, para la guerra que aprovecha desde el más pequeño hasta el más grande de los inventos, la moto convertida en ''side-car'' aparece indispensable.

Inglaterra marcha a la cabeza entre los cultores del ruidoso y pequeño vehículo. Y ahora, entre nosotros, el sport parece, felizmente, desarrollarse a pesar de la antipatía en que muchos, muchísimos, la miran. Y esta antipatía es explicable. La motocicleta, pequeña y rápida, cruzando intrusa entre autos y coches por nuestras calles, parece ser un reto, con su infernal ruido y sus estampidos, a todos los grandes vehículos actuales, Pero esos efectos desaparecerán con el tiempo y la motocicleta futura será tan modesta y tan silenciosa como un auto sin válvulas. Y con el ruido violento y provocativo, desaparecerán las dos ruedas solas para ceder el paso al ''side-car''. La moto sola, sobre la misma teoría de la bicicleta, es peligrosa, peligrosa en exceso. Pero con una pequeña silla al lado que hace más agradable un paseo o una marcha, todo cambia. Aquella que temía caerse, ha encontrado en ésta el apoyo que le hacía falta. Y entre ambas completan un pequeño vehículo ideal, ni caro ni incómodo y muy rápido.

Todo aquello, pues, que en pro del ''side-car'' se haga aquí, será siempre, a más de sportivo, muy práctico. Y ya veremos en el futuro al marido en el asiento y la esposa en la silla acoplada, haciendo a 120 por hora paseos modernos de luna de miel...

Carlos Fco. BORCOSQUE.

Los reyes del sport



Raúl Riganti

Raúl Riganti puede figurar honrosamente entre nuestros grandes motociclistas. Destacándose siempre en cuanta carrera realizábase, ha llegado más tarde a grandes éxitos. En la actualidad es recordman de distancia argentino, con 450 kilómetros en 7 horas 48 minutos, habiendo triunfado en el segundo Criterium Argentino de Motocicletas, de Buenos Aires a Rosario.

Riganti ha de tener seguramente en el año que se inicia una actuación notable dentro de los cultores de la moto.

El campeonato de la hora.—

He aquí la gran prueba que hoy por hoy preocupa a todos nuestros automovilistas. Cuando este número aparezca, ella se habrá ya realizado, demostrándonos así los avances del gran sport entre nosotros.

El pasado domingo, y con el objeto de hacer un detenido examen a la pista del hipódromo San Martín en que aquel debe correrse, un numeroso grupo de automovilistas y socios del Automóvil Club Argentino concurrieron a ese local, haciéndose satisfactorios ensayos de velocidad.

Las inscripciones cerradas el día 5 por la noche dieron el siguiente resultado:

Carrera de motocicletas hasta 3 ½ HP., A. Bernasconi, C. Santiago, A. Bonavera.

Carrera de motocicletas, fuerza libre, R. Riganti, A. J. de la Fuente, E. Prougenes, C. Santiago, P. Simoni.

Carrera de side-cars, fuerza libre, A. Bernasconi y R. Riganti.

Carrera de automóviles, inscriptos: S. Vicini, A. F. Brussotti, D. Basset, A. M. Rocca, L. Calcagno.

Carrera de automóviles, hasta de tres litros de cilindrada, inscriptos: P. Rocca, Poblet Hnos. y Castaño, G. Ortiz.

Sexta categoría, coches hasta de 4 litros de cilindrada, inscriptos: R. Basavilbaso, C. Rolón, A. Rolón, A. Albertolli, P. Rocca.

Carrera para coches de 4 a 5 ½ litros de cilindrada, inscriptos: A. Cortelezzi, O. Picciafuoco, S. Dorrego.

Campeonato de la Hora y 80 kilómetros, para automóviles de fuerza libre, inscriptos: D. Basset, S. Bescos, S. Dorrego, R. Salles, M. Filipini, M. D. Rowe, A. F. Roth, G. Ortiz, E. Cassoulet.

Liga de football 43.—

El 10 ha iniciado esta liga sus matchs oficiales, actuando solamente en la temporada la cuarta división Menores A.

Habrán algunos partidos de interés.

Concurso de aviación en Chile.—

Luis O. Page, el mejor de los actuales aviadores chilenos, ha sido el triunfador del concurso realizado en Chile el 1.° de Enero de este año, obteniendo así un legítimo éxito. El teniente Tucapel Ponce, piloto de biplanos Breguet, obtuvo igualmente la mejor clasificación en la prueba de aterrizajes. Tomaban parte en la fiesta catorce aviadores chilenos que fueron revistados por el presidente de la vecina República, volando todos en conjunto al terminar el concurso.

He ahí un ejemplo que deberíamos imitar aquí.

Federación-Asociación.—

Poco a poco las relaciones se reanudan y los antiguos odios desaparecen. Las bases propuestas por el Dr. Vescovi para el arreglo van discutiéndose y aceptándose, y así este año tendremos por fin una sola institución sportiva, grande y poderosa, que rija nuestro football.

Liga de lawn-tennis.—

Existe la idea de fundar una liga que reuna a todos los clubs de lawn-tennis, y con tal objeto, aquellos de quienes ha partido la idea, nos ruegan pidamos a los clubs contesten la nota que les ha sido remitida sobre su conformidad.

La secretaría de la nueva liga funciona en Cangallo 682.

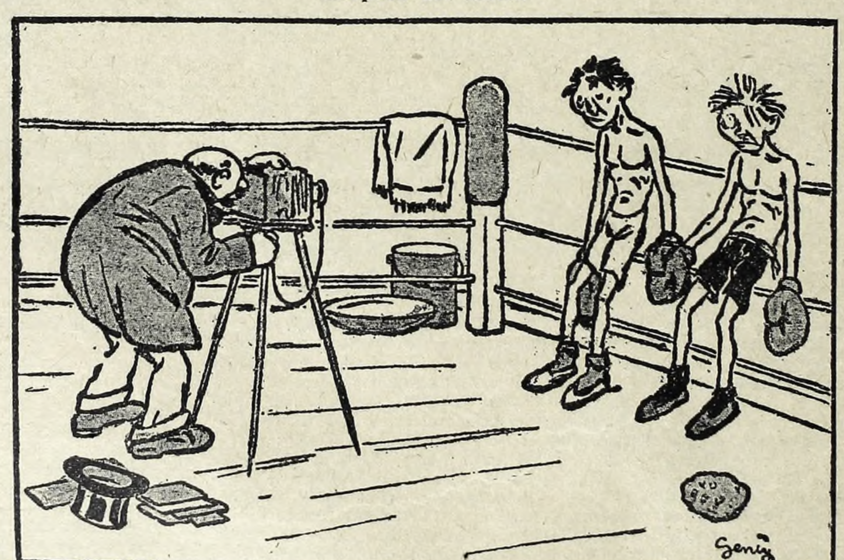
Un buen match de box.—

El 7 por la noche se efectuó en el local de Núñez, organizado por el Boxing Club, una bonita fiesta sportiva en honor de Jack Jhonson.

Tras diversos asaltos de aficionados, se llegó al gran número de la noche y que consistía en un match entre Guss Andrew Rhodes, norteamericano, y F. Priano, italiano, actuando como referee Jhonson. Este último, malgrado la opinión general, puso fácilmente knock-out a su rival al tercer round, demostrando una rara preparación.

* * * El tercer Criterium argentino de motocicletas, que debía realizarse el domingo próximo, ha sido aplazado para el día 31, por el mal estado de los caminos.

Después del match



El fotógrafo. — Hagan el favor de sonreir...

La paja en el ojo ajeno...

Don Miguel de Unamuno escribe en "La Nación" del 10 del corriente:

Hay en nuestro parlamento cuatro o cinco tenores, los que pasan por primeros espadas de nuestra oratoria.

Más retorcidito no pudo salirle el párrafo al ex rector de Salamanca.

En "La Razón" del 9, a propósito de las bodas de plata del profesor Battelli:

Frecuentando los cursos de la Universidad de "Torino"...

Cocoliche no ha muerto...

En el mismo periódico, de fecha 8, leemos en la sección "La vida en el teatro":

La debutante, al incorporarse a la compañía López Silva, aporta un gran contingente artístico a la troupe, pues une a su simpática y elegante presencia una "crecida" cantidad de arte lírico, lo que le ha valido una reputación "creciente"...

Después de lo de las inundaciones del Sud, todos nos estamos saliendo de madre.

Dice "Caras y Caretas" en el número puesto a la venta el día 8 de los corrientes:

Ha entrado ya en aguas argentinas el primer dreadnougth nacional "Rivadavia"...

El día 8 estaba el "Rivadavia" navegando entre Pernambuco y Cabo Frío... ¡Todo el Atlántico es nuestro pues! Aún no ha llegado la nave y ya se le atribuyen conquistas marítimas.

Otra vez de "La vida en el teatro", de "La Razón", del 6:

Para esos cómicos lo esencial es el comer, "aunque" sientan mucho apetito.

¡Qué afán de originalidad de los cómicos!...

En un telegrama de Atenas, publicado el día 8 por "La Nación":

El último atropello ocurrió en Koraoglou, cerca de Manissa, donde dos "arzobispados" y un particular respetable fueron detenidos.

No habiendo ya catedrales disponibles, se encarcelan los arzobispados.

¡Lo que se está viendo en esta guerra!...

En "Caras y Caretas" del pasado viernes, hallamos esta filigrana en un articulito titulado "El último suspiro":

...quiso anularse, dejar de ser, y dejó sus músculos, su carne y sus ideas se fueran apagando.

Es triste, y es cursi. ¡La carne que se apaga!...

En el "Larousse por tous", 2.º tomo, página 873:

TRAPETTE, *sinónimo de "trapette".*

Más claro, agua.

De los avisos publicados por "La Prensa" durante la pasada semana:

Juego de dormitorio de dos plazas, para matrimonio de nogal...

Muchacha de 15 años se necesita para dormir afuera.

En verano, no está mal.

"Señorita" se ofrece para sirvienta...

En materia de avisos, ya es sabido que "La Prensa"—modestia aparte—bate todos los records.

Por si alguno de nuestros lectores lo dudara, vaya como espléndida muestra esta inapreciable perla pescada en el número del día 12:

Se necesita un bajo para banda, que sea oficial zapatero. Ocurrir Catamarca 1744.

PESCATORE DI PERLE.

Bibliografía

Se ha recibido una curiosidad bibliográfica que llamará la atención de los amantes a los buenos libros. Se trata de una nueva edición del poema persa "Omar", traducido por el señor E. Celanza y de la cual se ha impreso únicamente cien ejemplares, de los cuales 10 sobre lujoso papel Japón. De este famoso poema se han hecho hasta ahora lo menos 100 ediciones en diversos idiomas, pero esta es la primera que aparece en italiano.

Llama la atención el lujo con que está presentada la obra y merecen especial elogio las ilustraciones al aguafuerte en colores con que la ha ornado el conocido aguafuertista don Alfonso Bosco, que constituyen una serie de cuadros de verdadero mérito.

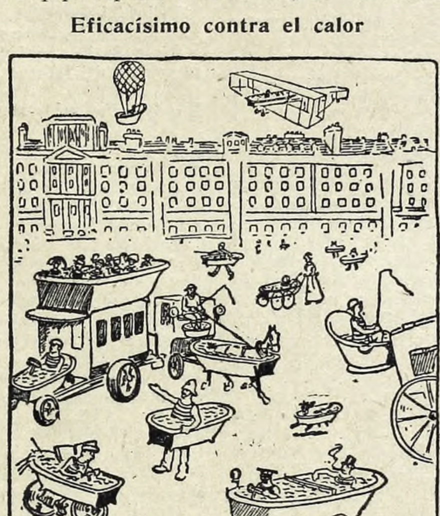
—Otro volumen también interesante, es una colección de Ex-Libris, originales del mismo señor Bosco, editado por el conocido editor de Viena, señor Grenn H. Wolf.

—Hemos recibido la traducción castellana de "La Bien Plantada", de Xenins, cuyo original apareció hace algunos años en forma de folletín en la revista catalana "La veu de Catalunya".

Trátase de una obra de verdadero mérito literario-filosófico que ha hecho se ocupen de ella las más autorizadas plumas españolas y catalanas.

La versión castellana, editada por la Biblioteca Excelsior, de Barcelona, es de don Rafael Marquina, a quien la prensa en general le ha tributado merecidos aplausos.

Eficacísimo contra el calor



Proyecto para que los habitantes de Buenos Aires puedan pasar el verano agradablemente

De todo un poco

La danza guerrera.—

Se empieza por doblar varias veces una tira de papel de unos diez centímetros de largo como indica el dibujo, y en el doblez de encima se traza la silueta de un indio salvaje. Luego se recortan todos los dobleces a la vez por la línea de puntos, y resultará una serie de monigotes unidos por las manos. Las manos libres de los muñecos de los extremos se pegan con un poco de goma y queda formado un corro de indios.



Por otra arte se practican una porción de agujeros en un cartón de tamaño suficiente para cubrir una cacerola y después de llenar ésta de agua hasta la mitad, se pone a la lumbre, se tapa con el cartón agujereado y encima se pone el corro de indios bravos, los cuales empiezan a bailar en cuanto el agua hierve.

Si se pintan de colores los monigotes y se les pegan unas plumitas en la cabeza como las que llevan los indios de carne y hueso, el efecto de la danza es sorprendente.

Chistes de hace quince siglos.—

El tipo del hombre de ciencia distraído es tan antiguo como la historia, y a costa de él se han hecho muchos chistes en todos los tiempos. Un griego llamado Hierocles, graduado en Alejandría, reunió en el siglo v una colección de chistes corrientes entre sus compañeros de estudios. A continuación vamos a copiar algunos de aquellos chistes de hace quince siglos, en los que hay muchos que todavía se repiten hoy con ligeras variantes.

Un profesor que quiso nadar estuvo a punto de ahogarse, y desde entonces juró no volver a echarse al agua mientras no aprendiese a nadar.

Asistían a una clase dos hermanos gemelos. Uno de ellos falleció, y cuando lo supo el profesor preguntó al superviviente: "¿Quién ha sido el muerto, tú o tu hermano?"

Al saber un profesor que el cuervo vive más de doscientos años, compró un ave de esta especie para comprobar si era verdad lo que decían los libros.

Un profesor al cruzar un río se embarcó montado a caballo, y cuando le preguntaron por qué no se apeaba, respondió que iba a caballo para llegar antes porque tenía prisa.

Un profesor encontró a un compañero y le dijo: "Me habían dicho que habías fallecido". "Pues ya ves que estoy vivo", respondió el interpelado. "No sé qué decirte", repuso el primero; "tú eres muy mentiroso, y me inspira más confianza el que me dió la noticia".

Un profesor en peligro de naufragio pidió unas tabletas para extender su testamento, y al ver que se lamentaban los esclavos que llevaba a bordo, les dijo: "No tengáis pena; os deje libres".

Un profesor soñó que había pisado un clavo y que le dolía la herida, y al despertarse se vendó el pie. Otro profesor que supo la causa del vendaje exclamó: "De eso tienes tú la culpa". ¿Por qué duermes sin sandalias?"

Otro profesor selló una vasija de vino que había comprado, y su esclavo hizo un agujero en el fondo para robarle la bebida. El profesor no salía de su asombro al ver que el vino disminuía sin que se notase fractura en los sellos. Alguien indicó que mirase el fondo de la vasija por si lo sacaban por abajo, y el profesor respondió: "¿A qué mirar por abajo, si por donde falta vino es por arriba?"

Un profesor, un calvo y un barbero que viajaban juntos, convinieron en que cada uno se quedase de guardia cuatro horas, mientras los otros dormían. Al primero que le tocó la guardia fué al barbero, el cual afeitó la cabeza al profesor, y cuando llegó su hora le despertó. El profesor al abrir los ojos se rascó la cabeza, y al notar que no tenía pelo exclamó: "¡Qué gracioso es ese barbero! ¡Ha despertado al calvo antes que a mí!"

Los mineros del mundo.—

Según un estudio publicado recientemente, el número de obreros y empleados que trabajan en las minas y canteras del mundo pasa de cinco millones, repartidos en la siguiente forma:

Imperio británico	2.100.000
Alemania	1.000.000
Rusia	430.000
Francia	350.000
Japón	325.000
Austria-Hungría	253.000
Bélgica	180.000
España	120.000
Méjico	83.000
Chile	60.000

De los 2.100.000 del Imperio británico, 1.120.000 trabajan en Inglaterra.

Cerca de la mitad de los mineros del mundo se ocupan del laboreo de minas de carbón.

Las turbinas más grandes.—

Las turbinas de vapor van alcanzando de día en día dimensiones más considerables. Hoy son muy comunes las unidades de 15.000 caballos.

Las turbinas más potentes construídas hasta el día son las de la compañía Commonwealth Edison que está instalando en su nueva estación central doce grupos de turbinas de 27.000 caballos cada una.

Cada grupo se compone de un dínamo y una turbina vertical Curtis de 8'40 metros de alto por 4'50 de diametro cuya velocidad es de 750 vueltas.

¿A qué altura vuelan las aves?—

Recientemente se ha publicado el resultado de una larga serie de observaciones hechas para averiguar a qué altura se remontan las aves en su vuelo.

Mr. Hergessell, de Strasburgo, observó un aguila que volaba a 2.745 metros de altura.

Y algunos aeronautas han encontrado cuervos a 1.200 metros sobre el nivel del suelo.

Estas son, sin embargo, alturas excepcionales, pues como regla general la altura de 400 metros es la máxima.

Un despreocupado



—No, amiga mía; yo no soy de esos imbéciles que creen en la fatalidad del número 13... tanto menos, cuanto que a mí es el 19 el que me da la mala suerte.

La Sociedad Ornitológica Alemana ha hecho experimentos con palomas, y ha podido comprobar que soltándolas a 2.500 metros descienden en seguida a 225, y pasado un rato descienden más aún.

El beso de la salud.—

Pocas ideas artísticas tan delicadas, y tan originales a la vez, como la de un joven escultor de Chicago, que acaba de presentar en una exposición un curioso modelo de fuente para aplicarlo a los manantiales medicinales. Una cabeza de mujer, representando la salud, surge del fondo de un sencillo cáliz y ofrece al enfermo sus labios, de los que brota el agua salutífera que aquél recoge en un beso.

Cuatro sabios consejos.—

En la pared del refectorio de cierto convento de sacerdotes franciscanos establecido en Interra se leen los siguientes cuatro consejos, redactados de esta manera:

GUÁRDATE

De desear todo lo que veas.
De creer todo lo que oigas.
De decir todo lo que sepas.
De hacer todo lo que puedas.

El encalado contra los incendios.—

Está casi universalmente reconocido que el encalado de las paredes impide en gran manera la propagación de los incendios. Las compañías de seguros son las primeras en recomendar la aplicación de la cal a las maderas de las grandes construcciones, graneros, etc., precisamente por esa buena propiedad del encalado.

Reconociendo la utilidad práctica del procedimiento, el gobierno de los Estados Unidos dispone su empleo en todas partes donde sea aplicable, como preventivo contra el fuego.

Cómo ayudan a Inglaterra sus colonias.—

El gobierno federal de Australia ha acordado construir un acorazado del tipo "Dreadnought", para la armada inglesa. El gobierno del Canadá también construirá una escuadra con su correspondiente dotación para que preste servicio como auxiliar a la marina de la Gran Bretaña. Los planos encargados son los ocho cruceros de primera clase, del tipo "Cornwall", de 10.000 toneladas de desplazamiento, diez destroyers y diez torpederos. Todos estos buques se construirán en Inglaterra y serán pagados en los cinco años que durará su construcción.

El hielo como explosivo.—

En los países muy fríos los canteros economizan dinamita empleando agua en vez de dicho explosivo.

A lo largo de un bloque de granito practican varios agujeros y echan agua en ellos, los tapan luego bien y los dejan así un par de días, durante los cuales el agua se hiela y al dilatarse resquebraja la roca.

Este hecho puede dar idea de las fuerzas tan enormes que posee la naturaleza.

Hormigas que se declaran en huelga.—

Cierta clase de hormigas negras tienen siempre en sus hormigueros pequeñas hormigas amarillas a las cuales hacen trabajar en beneficio suyo. A veces, estas hormigas amarillas se niegan a trabajar, "se declaran en huelga", y entonces las negras les hacen cumplir forzosamente su obligación acortándoles la ración de alimento. Si no consiguen que vuelvan al trabajo, traen nuevas obreras; pero éstas, generalmente, se unen a las huelguistas. El paro del trabajo suele terminar marchándose todas las hormigas amarillas del hormiguero de las negras y fundando ellas otra colonia; raras veces se deciden a trabajar otra vez para sus opresoras.

El mal del chic

Los ingleses se quejan. Basta, según parece, que el esnobismo decrete que una cosa es "chic", para que las damas de Londres la adopten en el acto. "Nuestro parlamento — dice el reverendo Northmann,—debiera, ante todo y sobre todo, dar una ley contra la influencia de ese odioso "chic" parisiense, que está transformando de un modo lamentable nuestra vida nacional, y arruinando a nuestras familias". Luego, entrando en detalles, agrega: "El champagne, que en otro tiempo era un néctar reservado a los banquetes suntuosos, es ahora obligatorio en toda clase de comidas". Además del champagne, existen los automóviles, que también llegaron de Francia. Una persona que se respeta, no puede dejar de poseer un automóvil. Mas cuando digo uno, me equivoco. "Nadie — escribe una dama londinense — nadie tiene la cordura de contentarse con uno de esos coches. Podría citar nombres de lores que tienen hasta catorce. En Londres, el salario de un "chauffeur" es de cinco mil francos al año, sin contar las propinas. Los demás gastos son incalculables". Sin embargo, todavía pudiera el buen sentido práctico inglés perdonar los automóviles que corren, y el champagne que embriaga. Lo que no perdona, es el lujo que llama inútil, aunque no lo es, el lujo femenino, la locura de los encajes, el vértigo de las cintas, el torbellino de los adornos. Desde que los grandes costureros parisienses establecieron sucursales en el Strand, ya no hay presupuesto femenino que baste. Porque la inglesa, que cuando se trata del "home", del interior, es una mujer que calcula con admirable serenidad, en cuanto se entrega a las modistas parisienses es un ser fantástico. "¡Hay que ser "chic"!— exclama. Un solo dato lo prueba: la casa de Paquin, de París, hace veinte veces menos negocios que su sucursal de Londres. La francesa, acostumbrada desde que nace a la coquetería, sabe arreglarse sin arruinarse. La inglesa, no. Al quitarse su trajecito de paño y su sombrero de paja, se ahoga en el mar frufrutante de las tentaciones caras.

¡"Chic", "chic", quién pudiera expulsarte de Inglaterra!...

Pero ¿es realmente el "chic", el culpable?...

Ante todo sería necesario, si no me equivoco, saber lo que es el "chic". Y la cosa no debe ser tan fácil cual a primera vista parece, puesto que los mismos parisienses son incapaces de definir la deliciosa palabra. En principio, todo puede ser "chic". Una dama pasa luciendo un traje admirable. ¡Qué "chic"!—exclama la gente. Luego, una obrerita, muy humildemente vestida, sale a la puerta de una tienda. ¡Qué "chic"!—murmuran todos. Estas dos acepciones son las que se conocen en el extranjero, donde el "chic "va siempre unido a la elegancia y a la gracia de la mujer. Pero aún quedan muchas otras, que sólo en París se usan. Veamos algunas:

Un hombre se está ahogando; la multitud contempla espantada la lucha contra la muerte; de pronto, un obrero se quita la blusa y se echa al agua, para tratar de salvar al desconocido. El pueblo entero grita: "ça c'est chic!" Un millonario da un día una parte de su fortuna para una obra pía: "C'est un chic type!"— dicen todos.

De estos ejemplos podría, si no me equivoco, deducirse que todo acto bello, generoso o heroico es "chic". Y sin embargo, cuando se trata de definir la palabra, ya nadie le da tanta amplitud a su significado.

El "chic"—dicen los cronistas—es un producto enteramente parisiense, algo que encarna y simboliza la gracia ligera de la ciudad. Cierta actriz del Teatro Francés, mademoiselle Marie Lecomte, que tiene fama de ser la más ingeniosa de las ingenuas, dijo un día a un "reporter":

—¿El "chic"... Para definir esa palabrilla, sería preciso reunir en un ramillete una multitud de adjetivos, como elegante, gracioso, caliente, espiritual, esbelto, inesperado, espontáneo, coquetón, florido, tierno, bondadoso, y sacar de todos ellos la esencia. Pero, aun así, veo que algo faltaría a mi receta, para producir lo que la sola sílaba "chic" indica.



Antes que esta damisela, muchos ingenios de Francia habían tratado de explicar lo que el "chic" es. Las páginas de Roqueplan, de Marcelin y de Taine son famosas.

Yo, sin embargo, prefiero estas líneas, que dicen bastante bien lo que una sola palabra, cuando un pueblo pone en ella su ideal, puede significar.

—El "chic"—diría yo, en efecto—es el ideal de todo francés y de toda francesa. Pero claro que en este sentido ya no hay que considerar el vocablo como término de modista, sino con toda la amplitud, con toda la delicadeza, y con toda la nobleza que en él pone Mademoiselle Lecomte.

Eso es en París.

Pero ¿y en el resto del mundo?

¡Ah! en el resto del mundo, el "chic" no pasa del traje, de la elegancia exterior, de la gracia superficial. A este propósito, me acuerdo de una anédota que me contaba hace poco el famoso empresario Schurmann.

—Cuando llegué a Roma por primera vez— díjome—llevaba una de las compañías más notables que puedan formarse. Figúrese usted juntos a Guitry, a Antoine, a Réjane, a Suzanne Després... Pues algo así era mi "troupe"... Una tropa de estrellas, como lo aseguraba la prensa de París. En Italia, los periódicos nos recibieron con elogios gentiles y galantes. Según decía uno de ellos, llevábamos las lecciones supremas para regenerar a la vieja escena toscana... Y lo cierto es, que como en aquel entonces el Teatro Libre comenzaba a triunfar en Europa, hubiera sido de creerse que nuestro repertorio influyese efectivamente en el arte dramático italiano. Pero verá usted: la primera noche, cuando dábamos una obra popular de Brieux, el teatro estaba lleno, lleno, lleno. Durante todo el primer acto, no se hubiera podido encontrar en la vasta sala un sitio por todo el oro del mundo. Al caer el telón, los aplausos fueron ruidosos. Nos preparábamos, pues, para alcanzar un gran éxito en el segundo, cuando vimos con sorpresa que toda la gente pedía sus abrigos y se marchaba. El segundo y tercer acto fueron representados ante una sala vacía. "¿Qué pasa?", preguntaba yo a todo el mundo. Al fin, Gabrielle D'Annunzio me explicó lo que pasaba. Las romanas, al oir hablar de una compañía parisiense, habían pensado en mujeres elegantísimas, y se encontraban con muchachas vestidas de aldeanas. "Lo que quieren—exclamaba D'Annunzio—son modelos de "chic"... Lo que hace falta es "chic", mucho "chic"... Yo le contestaba: "Pero es absurdo". Y él, riendo, me decía: "No, señor, no, no es absurdo, es femenino... Créame Vd. a mí, que en estos asuntos soy ducho... Para aprender a ser "chic", mis compatriotas serían capaces de cualquier cosa"...

Después de contarme esto, Schurmann me preguntó:

—¿No le parece a Vd. ridículo ir al teatro para ver trajes?

—A mí—le confesé — no... No me parece... Yo tengo la enfermedad del "chiffon"... En los teatros, en los libros y en la vida, lo primero que me llama la atención son los trajes. El defecto contra el cual tanto protestan los críticos graves, y que consiste en poner más cuidado en el modo de vestir que en el modo de mirar de las actrices, no es una cosa puramente mujeriega. Yo, como casi todas mis amigas, comienzo por ver de qué color es la falda de Cecile Sorel, qué sombrero lleva mademoiselle Prévost, cuál es la forma del corpiño de Monna Vanna, cómo se ha peinado Geniat, qué joyas nuevas ostenta la señorita Darty... En cuanto al talento que todas ellas demuestran, es asunto secundario.

Las quejas del reverendo pastor Northmann, por lo demás, los otros países del mundo podrían exhalarlas. ¿Dónde no existe, hoy por hay, esa epidemia del lujo que lleva a las familias a arruinarse en sombreros de mil francos, trajes de mil duros, y automóviles de mil liras?

Está demostrado que de los extranjeros que vienen a París, el 75 o|o no trae más objeto que el de comprar cosas "chic". ¿Y sabéis cuántos son cada año esos señores viajeros? Pues nada menos que un millón doscientos nueve mil quinientos, según encuentro en una estadística de entradas en los hoteles parisienses. Este total representa la cifra más elevada que ha podido registrarse en el transcurso de los años. Pero París crece, como "ciudad de atracciones", con una precisión matemática. Los hoteleros, que lo saben, aumentan cada doce meses sus locales, para poder alojar a cien mil visitantes más. Desde el año 1905 a 1913, la es-

cala progresiva ha llegado casi a duplicarse.

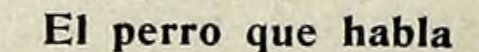
En nueve años, el número total de los forasteros ha subido desde la humilde cifra de seiscientos mil, hasta la cifra respetoble de millón y cuarto.

Y hay que notar que esto no constituye sino un total relativo, pues muchos de los que vienen a pasar algunos días, o algunos meses, a París, se alojan en casas particulares o en "pensiones de familias", que no comunican su movimiento de viajeros a la Cámara sindical de hoteleros. Las únicas cifras que podrían servir para darnos una cuenta exacta del movimiento turístico, sería una estadística de ferrocarriles, si no fuera porque entre los que toman un billete en una estación cualquiera de Francia con destino a la capital, nadie puede distinguir cuáles son los provincianos y cuáles los extranjeros.



En todo caso, creo que aun aceptando como número exacto el de los hoteles, y aun no calculando como aumento probable sino el término medio de los lustros anteriores a 1913, puede asegurarse que en este año de gracia, han de venir a París algo más de millón y medio de extranjeros. Ahora bien, como toda esta gente viene a comprar lo necesario para ser "chic", puede asegurarse que la capital de Francia recibe cada año muchos centenares de millones de francos, de manos de los que en el mundo entero sufren de ese mal, que el reverendo Northmann considera como uno de los más graves que han atacado nunca a Inglaterra: el mal del lujo.

Enrique **GOMEZ CARRILLO.**



El perro que habla

En Alemania está llamando mucho la atención un perro que habla. Herr Ebers, dueño del extraordinario perro, dice que Don (este es el nombre del can) tiene cinco años, y que desde muy joven le observó la facilidad con que reproducía ciertas palabras que escuchaba a diario, en vista de lo cual, cuando sólo contaba seis meses, empezó a enseñarle a hablar, y hoy posee un vocabulario muy útil, aunque naturalmente limitado.

Siendo todavía muy pequeño, Don hallábase un día junto a la mesa donde comía su amo, y éste le preguntó con tono cariñoso: "¿Quieres algo?" A lo cual respondió el interrogado con mucha claridad "¡Haben! ¡Haben!" (¡Quiero! ¡quiero!)

Inútil es decir que todos los que le oyeron se quedaron admirados de este perro que no haría mal papel junto a la famosa burra de Balám, y su amo, hombre práctico, decidió sacar partido de semejantes dotes enseñándole más palabras. Si se le pregunta hoy al can "¿Cómo te llamas?" responde inmediatamente "Don", si se le dice "¿Qué hay?" contesta "Hunger". Sabe decir también "Kuchen" (pasteles) con perfecta claridad, y si ve pasteles repite "¡Kuchen, haben, haben!!" (Pasteles, quiero, quiero) y si no se le hace caso ladra "¡Hunger!" (hambre) recargando mucho las sílabas.

Todo el que oye hablar al perro por primera vez siente una impresión extraordinaria, mezcla de terror y asombro. Una vez entró Don en una cocina donde se hallaba la cocinera cortando salchichas, y, en vez de arrojarse sobre una, ladró muy serio "Don!"... ¡hambre!... ¡quiero!" La mujer, después de un momento de estupor echó a correr llena de miedo, dejando las salchichas en poder del perro pedigüeño.

En lo expuesto no hay exageración ninguna, pues lo cuentan periódicos tan serios como "Taegliche Rundschau", de Berlín y el "Fremedenblath", de Hamburgo, pero puestos a desconfiar bien pudiera ser todo una ilusión de acústica, pues las palabras "Don, kuchen, hunger y haben", se prestan mucho a ser ladradas o al revés, los ladridos de un perro pueden semejarse mucho a tales voces.

Se necesita inmediatamente una rubia

La extraña oferta de un millonario desesperado

Hace poco apareció en los periódicos australianos un anuncio concebido en estos términos: "Deseo conocer para casarme con ella, una joven rubia, de buenas carnes, amable e inteligente, que sepa ayudarme a gastar mi fortuna que asciende a cuarenta millones. Debo advertir que no estoy en la primera juventud, sino en la segunda, es decir, que dentro de poco cumpliré cincuenta y cinco años, pero me conservo bastante guapo y puedo alabarme de no ser demasiado fastidioso."

Como era natural, el anuncio causó sensación y respondieron a él millares de mujeres. Todas las rubias de Sydney y Melbourne, todas las jóvenes de buenas carnes de Adelaida y Ballarat se creyeron dignas de ser elegidas y escribieron al caballero de la segunda juventud significándole el placer con que le ayudarían a gastar su fortuna.

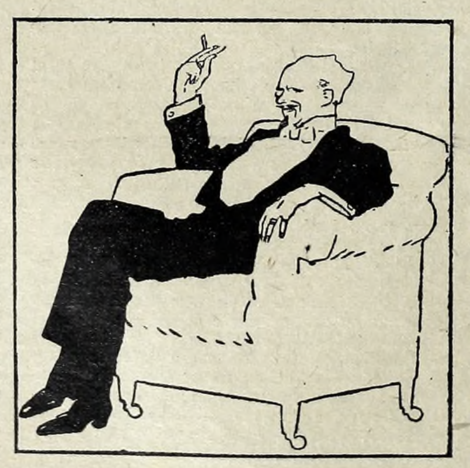
Estimuladas por una noble emulación, las que no eran ni jóvenes, ni rubias, ni de buenas carnes, mandaron también sus correspondientes cartitas. Mujeres de pelo como la endrina o flacas como fideos se empeñaron en probar al millonario que no entendía una palabra de gustos, ni sabía lo que le convenía, porque sólo ellas eran capaces de hacerle feliz.

Pero no obstante la cantidad de cartas y de retratos que ha recibido el infortunado pretendiente no ha encontrado aún la persona adecuada a sus gustos para malgastar su patrimonio y acabar alegremente su estancia en la tierra. Ninguna de las mujeres presentadas realiza su tipo ideal.

¿Tan difícil es de contentar? No, pero lo que quiere es que la mujer con quien haya de compartir su nombre y su fortuna se parezca a una joven de quien estuvo locamente enamorado en su juventud y a la cual no ha podido olvidar.

Hace treinta y cinco años, rico en esperanzas, pero sin un centavo en el bolsillo, comenzó a trabajar en las empresas que le han permitido reunir la fortuna que hoy posee. En los comienzos de su carrera trabajaba con tal ahinco que no tenía tiempo de pensar en amores ni en bodas. A los veintiocho años de edad, cuando había logrado echar los cimientos de un gran negocio que había de reportarle cuantiosos beneficios, pudo por primera vez en su vida tomarse unas vacaciones y en una ciudad de la costa occidental de Australia encontró una joven rubia, muy linda, de veinte años de edad de la cual se enamoró.

Terminadas sus vacaciones logró que la joven le prometiese casarse con él, cuando volviera



a buscarla seis meses más tarde. Durante tres meses se escribieron con regularidad, pero luego, dejó de contestarle su novia. El enamorado escribió carta tras carta pero todas venían devueltas con el letrero "desconocido el destinatario".

Tomó el tren para la ciudad del Oeste a fin de hacer pesquisas y aclarar el misterio, y averiguó que la familia de la joven se había ausentado precisamente en la época en que dejó de recibir noticias de su novia. Nadie sabía adónde había ido con sus parientes. El novio pasó meses enteros buscándola, pero fué inútil, jamás volvió a saber de ella.

Loco de pena esperó años enteros trabajando como un negro, privándose del reposo y de las diversiones para crearse una fortuna y depositarla a los pies de la amada cuando volviese a encontrarla.

Transcurrieron los años sin que él dejase de trabajar, de enriquecerse y de esperar, y por fin, un día, después de infinitas indagaciones encontró el rastro de la desaparecida sólo para saber que había muerto hacía diez años.

Después de un largo período de abatimiento se convenció de que había llegado la hora de gozar de la vida si no quería que le sorprendiese la muerte sin haber disfrutado nada en toda su laboriosa existencia. Dió la vuelta al mundo, gastó a manos llenas e hizo todas las locuras posibles para atrapar a ese fantasma que se llama el placer.

Pero no tardó en convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos y pensando en su vida pasada renació en su imaginación el recuerdo de la mujer adorada y resolvió buscar otra que se pareciese a aquella a quien no podía olvidar y a quien amaba siempre.

Pero a pesar de sus esfuerzos no la ha encontrado todavía

Notas útiles

Para matar cucarachas, pueden ponerse cortezas de pepino por el suelo, cerca de los sitios de donde se supone que salen aquellos molestos insectos.

Cognac de naranja.—En dos litros, o poco más, del cognac más fuerte, se ponen las cáscaras de nueve naranjas y 70 gramos de azúcar cande en polvo. Se tiene todo esto durante un mes en un cacharro de loza, que debe agitarse de vez en cuando, y luego se pone el cognac en botellas para usarlo; puede beberse en seguida, si se quiere, pero es mejor guardarlo por un año. Este licor puede conservarse muchos años, siempre que las botellas estén bien tapadas y lacradas.

Se quitan las manchas de las botellas de agua dejando en éstas, durante toda una noche, hojas de te con un poco de agua. Por la mañana se agitan bien las botellas y se lavan, y cuando están secas se frotan con un trapo suave. En vez de las hojas de te pueden emplearse mondaduras de patata.

Para que desaparezcan los ratones, se meten en agua papeles de periódicos hasta que queden reducidos a una pasta, y luego se sumerge ésta en una disolución débil de ácido oxálico. Cuando el papel está todavía húmedo, se tapan con él los agujeros de ratones y pronto no se verá ni uno de éstos.

Para retirar la leche. — Cuando tengan necesidad de retirar la leche las mujeres por cualquier causa, harán un cocimiento de hojas de hiedra común (arbórea), y pondrán constantemente, por espacio de siete días, fomentos tibios de dicho cocimiento a los pechos, en la seguridad que se retirará la leche sin inconveniente alguno, ni de presente ni de futuro. Aunque en los primeros días parezca que la leche aumenta y los pechos se ponen más turgentes, no se alarmen, pues el resultado es seguro.

Modo de limpiar pieles.—Se moja con bencina cierta cantidad de serrín, con el cual se frota la piel perfectamente, sacudiéndola a menudo para que vaya cayendo el serrín a medida que va secándose. Cuando parezca que la piel está limpia, se frota con serrín seco, y luego se cuelga de una cuerda de tender ropa, al aire libre, hasta que esté bien seca y haya caído todo el serrín. Recuérdese que la bencina no debe usarse nunca cerca del fuego ni de una luz artificial.

Cuando las ratas y los ratones molestan, y las ratoneras que se cebaban con queso no surten ya efecto, lo más conveniente es sustituir el cebo por simientes de girasol. Los voraces roedores desaparecerán pronto.

Para avivar el fuego cuando no arde bien, basta arrojar en él algunos tapones de botella viejos. El corcho resecado es excelente para poner la lumbre muy encendida.

Tinta de copiar.—En 250 partes de extracto de palo de campeche se echan unas 3.000 partes de agua destilada y se deja en reposo hasta que el agua se sature de la substancia tintórea. Al cabo de unos catorce días se filtra el flúido para quitarle el sedimento y se añaden unas 20 partes de acetato de manganeso. Se agita bien y se añade suficiente cantidad de acetato de hierro para producir un color azul violeta intenso.

Para blanquear el cuello cuando se ennegrece hay que darse por la noche con zumo de pepino y lavarse por la mañana con agua caliente, aplicando después un poco de cold-cream.

Tinta indeleble.—En 240 partes de agua se disuelven 2 partes de prusiato de potasa amarilla, 2 de amoníaco, 2 de ácido tártrico. Después de filtrada la solución se agregan 160 partes de ferro-citrato de amoníaco, 40 de amoníaco, 8 de anilina azul, 70 de goma, y finalmente 20 partes de ácido pirogálico.

Barniz para la madera, resistente al agua hirviendo.—En una cacerola fuerte de cobre se ponen a hervir 750 partes de aceite de linaza, y en una bolsa que no toque el fondo del recipiente, se echan 150 partes de litargirio y 92 de minio. El aceite se deja hervir hasta que se ponga obscuro. Entonces se retira la bolsa y se pone otra que contenga un diente de ajo renovándolo varias veces. Luego se ponen a la lumbre 500 partes de ámbar finamente pulverizado, y 60 partes de aceite de linaza para que se mezclen, y mientras está hirviendo se echa en el otro aceite, dejándolo hervir todo durante 2 o 3 minutos sin dejar de moverlo. Entonces se retira, se separa lo que esté claro, y después de haberse enfriado se guarda en frascos bien tapados.

Para guardar las yemas de los huevos crudas se ponen en un vaso y se tapa éste con un paño húmedo.

Las plumas de los sombreros se desrizan por efecto de la humedad o sencillamente por la acción del aire. Un procedimiento sencillo para rizarlas consiste en exponerlas al calor de unas ascuas. Si las plumas son blancas se echa en la lumbre un poco de flor de azufre y luego se expone la pluma al calor durante unos minutos dándola vueltas en todos sentidos hasta que esté todo lo rizada que se desee.

Para limpiar las botellas se les echan unos papeles cortados en pedazos menudos, se llenan hasta una cuarta parte de agua, se agitan en todos sentidos y por último se enjuagan con agua clara.

Las botellas deben quedar después del lavado perfectamente limpias.

Para distinguir el oro del cobre se deja caer sobre el metal una gota de vitriolo o de agua fuerte. Si el ácido fermenta y da color al metal es señal de que es cobre, y si, por el contrario, el color permanece intacto, es prueba de que se trata de oro.

Para lavar los sombreros de paja se emplean dos líquidos separados, el segundo de los cuales se aplica veinticuatro horas después de haber empleado el primero. He aquí las fórmulas: Líquido I: 100 partes de hiposulfito de sosa, 750 de agua, 50 de glicerina y 100 de alcohol. Líquido II: 20 partes de ácido tártrico, 900 de agua y 100 de alcohol.

La xilonita o fibrolitoide es una variedad del celuloide. Se obtiene en forma flúida disolviendo: I: 40 partes de nitrocelulosa en 20 partes de aceite esencial de cedro y 40 partes de acetato de amilo. Sirve como barniz de inmersión para los metales. II: 10 partes de nitrocelulosa, 30 de acetato de amilo, 25 de alcohol de amilo, 2 de aceite esencial de cedro y 3 de bencina.

Si el producto ha de obtenerse en forma sólida, se concentra por medio de la evaporación.

El calzado se conserva muy bien friccionándolo dos o tres veces al mes con un trapo empapado en leche.

Después de practicar esta operación se le pone a secar, y luego se le saca lustre, como de costumbre.

Asegúrase que el procedimiento contribuye a dar mayor duración a la piel de las botas y de los zapatos.

Sobre la guerra

Opiniones de intelectuales

Sentido común a propósito de la guerra.—

Desde la derrota de Napoleón III, la propaganda inglesa de una guerra contra Alemania no ha cesado jamás. En a literatura, en el periodismo, en la política, la necesidad de batir a Alemania ha constituído un tema predilecto. El libro anónimo "La batalla de Dorking" sobre ese asunto tuvo una venta fabulosa. Citemos "La verdad sobre la Armada", por Mr. Spencer Wilkinson; los artículos de Mr. Garvin, Mr. Blachtford, el almirante Maxse, Mr. Newbolt, Mr. Rudyard Kipling, la "National Review", la supresión del proyecto del túnel bajo el canal de la Mancha, las propagandas del mariscal Roberts. En los trabajos de este último, la superioridad de la raza inglesa aparece como un supuesto indiscutible. Se habla en ellos de "los elementos británicos representando a la raza blanca"; de "los jóvenes ingleses recién salidos de las universidades, llegando ávidamente a mantener las altas tradiciones de la Inglaterra imperial en cada nueva dependencia que poseamos", o de "nuestra aptitud como una raza imperial" o del "gran trabajo que la Providencia ha atribuído a nuestra raza", y de la "voluntad de conquistar, que jamás nos ha faltado", y de "nuestra misión de gobernar la quinta parte del globo y dirigir a uno de cada cinco de sus habitantes".

La rivalidad no sólo ha sido mutua: Inglaterra la ha iniciado. Los patrioteros británicos realizaron intensivamente la propaganda antigermánica. ¿A qué, entonces, cuando llega la hora de combatir, retroceden, rehuyen la responsabilidad de su obra, quieren arrojarla íntegramente sobre Alemania?

Ahora no deben pretender que eran unos inofensivos amantes de la paz, y que la guerra inevitable entre Alemania e Inglaterra es una infamia de Prusia, cuya responsabilidad incumbe al Kaiser. Decir eso no es honesto, ni veraz, ni digno de caballeros. Por consiguiente, acabe ya la estupidez de hablar del lobo prusiano y el cordero inglés, del Maquivelo prusiano y el inglés evangelista. Nosotros no podemos estar apareciendo como perros de presa toda la vida, y de repente querernos hacer pasar por gacelas. Cuando Europa y América concluyan el Tratado que pondrá término a esta guerra no nos tratarán como a la amable e inocente víctima de un tirano feroz y de una brutal soldadesca... Y yo lamento destruir la santa imagen con un halo en torno a su frente, que el periodista jingo inglés ve precisamente cuando se mira en un espejo.

El peligro que yo veo para nosotros es que tratemos de presentarnos en esa asamblea asumiendo el papel del ofendido inocente, porque seguramente no seremos aceptados en ese carácter. Semejante Congreso nos mirará como al pueblo más agresivo de la tierra después de los prusianos, si no tanto como a ellos.

El príncipe Lichnowsky, embajador de Alemania, cogido en la trampa, suplicó desesperadamente para mantener la paz con Inglaterra. ¿Prometía Inglaterra abstenerse de tomar parte en la guerra si Alemania no invadía Bélgica? No. ¿Quería decir sir Edwawrd Grey en qué condiciones nos mantendríamos fuera de la lucha? No. ¿Ni siquiera si los alemanes prometían no anexionarse ninguna parte del territorio francés? No. ¿Ni siquiera si prometían no tocar las colonias francesas? No. ¿No había, pues, medio humano de mantener la paz con nosotros? Sir Edward Grey fué franco. Admitió que había un solo medio: que la opinión liberal "quisiera" mantener la paz "si la neutralidad de Bélgica era respetada". Y él mismo trabajó contra ese medio único, comprometiendo a Inglaterra en la guerra el día antes de descubrir su juego en el Parlamento.

¡La defensa de los pequeños Estados! Cuando Alemania venció a Dinamarca, este pequeño Estado fué abandonado, en su hora de necesidad, por los que tenían obligación de ayudarle. Ibsen se indignó extremadamente por ello. Los que tenían obligación de ayudarle, eran los ingleses, como lo prueba claramente el historiador Dyers.



El "sentimental", a quien han enviado un par de medias desde Inglaterra. — Me quiere poco, mucho, nada..

Y en cuanto a los Tratados suscriptos por Inglaterra, que Inglaterra ha dejado violar sin recurrir a las armas, tenemos el Tratado de París (violación de la neutralidad del Mar Negro por Rusia y clausura del puerto de Batum); y la escandalosa violación por Austria, y sin protesta de Inglaterra, del Tratado de Berlín (anexión de Bosnia y Herzegovina), para citar los más recientes.

El militarismo no debe ser tratado como una enfermedad peculiar de Prusia. Está vivo en Inglaterra y en Francia. Nosotros hemos sido igualmente culpables de él... A menos que nosotros estemos dispuestos a combatir el militarismo en casa tanto como en el extranjero, la suspensión de hostilidades durará sólo hasta que los beligerantes se hayan repuesto de sus pérdidas... Ningún inglés que se estime necesita lloriquear hipócritamente por nuestro amor a la paz, nuestro respeto por los Tratados, nuestra solemne aceptación del penoso deber, y el resto de la nauseabunda mezcla de habladuría de maestro de escuela, poema de semanario parroquial y melodrama de cinematógrafo con que se nos está abrumando ahora.

Nosotros estabámos perfectamente dispuestos a romperle al Kaiser la cabeza para enseñarle que si trataba de conducirse mal con toda Europa, incluso con nuestros nuevos amigos los franceses y con los bravos belguitas, no había contado con la vieja Inglaterra. Y esta belicosa, pero recta y humana actitud de la nación no necesita excusas, porque la nación honestamente ignoraba que nos íbamos a aprovechar de una ocasión desventajosa para el Kaiser, y que la alianza franco-rusa constituía para la paz del mundo una amenaza tan grande como la alianza germano-austriaca. Pero nuestro ministro de Relaciones Exteriores lo conocía muy bien, y, por consiguiente, comenzó a fabricar superfluas, falsas y tediosas excusas a toda prisa. La nación tenía la conciencia limpia y era realmente inocente de toda estrategia agresiva. El ministerio de Relaciones Exteriores tenía las manos rojas y no quería descubrirlas. De aquí sus sermones.

Una victoria que no pueda ser obtenida sólo por Inglaterra y Francia, sin el concurso de Rusia, será una derrota para el liberalismo occidental, será una derrota para el liberalismo occidental europeo: Alemania será batida, no por nosotros, sino por una autocracia militarista peor que la suya.

G. BERNARD SHAW.

La guerra y el sport.—

El soldado alemán no admira al soldado inglés. Con más o menos reservas y de buena o de mala gana, admira al soldado francés, al soldado ruso, a todos los soldados con quienes combate, pero al soldado inglés lo desprecia.

Qué soldados son esos que hacen la guerra en trajes de "sport", que toman te por las tardes y que se van a pasar los "week-ends" o fines de semana a Londres? ¿Qué soldados son estos a que lord Kitchener los despide como si fueran a jugar una partida de football, dándoles por toda alocución patriótica una serie de preceptos higiénicos? ¿Qué soldados son esos, que en vez de himnos como el "Wacht am Rhein" o como la misma Marsellesa, en vez de himnos grandiosos y arrebatadores, cantan canciones de "music-hall?"

Porque el "Tipperary" es una canción de "music-hall". La compuso hace dos años el americano Harry Williams para una troupe de artistas irlandeses que salía a trabajar en un teatro de "varietés" de los Estados Unidos. En ella no se habla de Dios, del rey ni de la patria. La música no tiene grandiosidad ninguna. Es una música ligera, lo que los alemanes llaman una "Tingeltangel" melodía.

Cuando los torpedos del "U-9" destruyeron el crucero inglés "Cressy", uno de los supervivientes se puso a cantar el "Tipperay". Si hubiera cantado un himno marcial, los alemanes le hubiesen admirado; pero de que cantase el "Tipperary" les irritó de un modo feroz. Los alemanes aman los grandes himnos, los grandes gestos, las grandes palabras. Todo lo que contribuya a darle a la guerra el aspecto de una lucha de gigantes, todo eso les gusta. Por eso simpatizan tanto con los franceses, que también hacen frases y que también cantan himnos. Ante un francés que adopta una actitud sublime, el alemán adopta otra actitud sublime, y en caso de morir, muere contento; pero ante un inglés vestido de "sport", que fuma su pipa y tararea una canción de "music-hall", no vale la pena de morir heroicamente.

Los ingleses están quitándole toda teatralidad a la guerra.

Hacen la guerra de una manera sencilla todos los días laborables, y el sábado se van a sus casas a cantar salmos. De buena gana, en vez de luchar con los soldados ingleses, los alemanes los harían detener, como decía Bismarck... Porque los alemanes van a la guerra dispuestos a combatir con ejércitos fabulosos, formados de monstruos y de gigantes; pero no a luchar con estos ingleses vestidos de "kaki" y recién afeitados, que carecen en absoluto de aspecto guerrero.

Julio CAMBA.

El coleccionista

En París, a las seis de la tarde: En un tranvía. Penetra un inspector. Con exquisita urbanidad exige los billetes a los viajeros y los taladra. Llega frente a uno de ellos cuyos bolsillos parecen hipertrofiados. El viajero, con una sonrisa, indicio de una conciencia más blanca que el armiño, mete la mano en uno de sus bolsillos y presenta un billete al inspector, que lo examina y lo tira despreciativamente. Ese billete no coincide con el talonario del cobrador.

¿Se trata de un fraude? ¡No....! El viajero sonríe otra vez y saca otro billete, que tampoco está en regla. Saca sucesivamente tres, cuatro, cinco, diez, veinte, treinta billetes, que están todos en las mismas condiciones que el primero. Reina gran silencio; el cobrador está lívido.



Mientras el tranvía se abre camino entre los coches y los automóviles, el viajero, con el mismo gesto maquinal y sosegado, sigue presentando nuevos billetes al inspector, cuyo bolsillo izquierdo se deshincha poco a poco, y al silencio sepulcral del principio de esta escena suceden algunas risotadas. El público se divierte.

El inspector sigue el ejemplo del cobrador y también se pone lívido. Continúa sonriente el pasajero. Ya no se trata de un billete, ni de varios, sino de familias de billetes, de colonias, de hordas, de muchedumbres... El gabán del viajero ha recobrado poco a poco su aspecto normal, los bolsillos están vacíos, pero quedan aún los de la chaqueta, del pantalón y del chaleco. Su contenido se esparce por el tranvía; es una verdadera inundación de papelitos azules, verdes, encarnados y amarillos.

Llega el tranvía a la estación. Los viajeros, sienten alejarse, porque se divierten, pero han llegado al final del trayecto.

Nueve de la noche: Alrededor del coche la mar de gente observando al viajero, que continúa sonriendo y que no cesa de alargar billetes al inspector.

Diez de la noche: Sigue la sesión.

Once y cincuenta minutos: Se puede calcular en 600 el número de curiosos reunidos alrededor del tranvía.

Las doce: El viajero se levanta, se da un golpe en la frente y exclama:

—¡Eureka!

Ya no contienen nada los bolsillos; abre tranquilamente el viajero una cartera que contiene un billete de tranvía, un sólo billete que allí se pavonea modesto y burlón.



El inspector se precipita, lo olfatea, lo examina. ¡Es el legítimo, el que corresponde al talonario! Lo taladra con voluptuosidad y desaparece con la conciencia tranquila de quien ha cumplido su deber.

El viajero, libre al fin, se dirige hacia su domicilio. La muchedumbre se dispersa.

Ahora se impone una pregunta. ¿Por qué no tiraba ese señor los billetes de tranvía que le daban?

Pues, muy sencillo... los coleccionaba.

Edouard BIGOT.

*** En Escocia hubo un tiempo en que la pena capital consistía en ahogar a los reos arrojándolos al agua.

*** El cerebro del hombre alcanza el máximum de peso a los veinte años; el de la mujer a los diez y siete.

Cursos libres de literatura

Quien no comprende

. . . .

Elle dira, lisant ces vers tout remplis d'elle:
Quelle est donc cette femme?—Et ne comprendra pas.

Del "Soneto", de Arvers.

De todos los placeres que puede ofrecer la literatura, es, sin duda, el más delicado: "no ser comprendido". Esto os devuelve a vuestro lugar, al bello aislamiento del que la inútil actividad os hizo salir: ganar otra vez la Torre y tocar el violín para las arañas, las cuales—por lo menos—son sensibles a la música.

"Quien no comprende" no es sensible ni a la música ni a la lógica, es sordo, pero no mudo, puesto que va publicando por todas partes: "¡no lo comprendo!" Como otros se enorgullecen de su talento o de sus ideas, él se ensoberbece con su falta de inteligencia y de los harapos verbales con que cubre su desnudez espiritual,— y, sin embargo, se exhibe, hácese el guapo y, en cuanto le tocan su vanidosa debilidad, que es "no comprender", un abanico de plumas de pavo real le brota en seguida, y en cada pluma, a guisa de ojo olaceado, hay un redondel que dice: "¡No lo comprendo!"

Esta cualidad le vale no pocas admiraciones. Es buscado, en consecuencia, por quienes, no comprendiendo tampoco, tienen cierta vergüenza; su aplomo les da valor y se dicen entre ellos, en en cuanto ven abrirse la cola reveladora: "Ved: tampoco él comprende,—y, sin embargo, no lo oculta. Al contrario".

Al contrario: bien conoce el valor de su afirmación y no vacila un instante en proclamarlo. Por otra parte, su cola de pavo real, con sus preciosos círculos, es una insignia cómoda y visible desde lejos. Es una bandera que no ha ganado en ningún campo de batalla, ni la ha robado, ni la ha conquistado: le ha salido de atrás, y cuando la despliega, no es para conducir sombras al asalto de vanas entidades.

"Quien no comprende" es, en efecto, un hombre práctico. Dotado de tan bella virtud, la explota sabiamente y saca buen producto de ella. Tiene abiertas las puertas de todos los diarios; su cola mágica le facilita cualquier entrada: gana lo que quiere, con sólo escribir, en distintos tonos, "no lo comprendo".

Es un monopolizador: no bastándole los grandes periódicos, delega en los pequeños a sus lugartenientes; pero éstos, con menos dotes que el maestro, colman frecuentemente la medida, desplegando una estupidez que desacredita sus funciones, por otra parte muy honorables y lucrativas.

En lo que a mí respeta, no me quejo: encuentro todos los días a "quienes no me comprenden", y no me molestan. Los estimo: son ellos los que me incitan a retirarme a mi verdadera vocación: el Silencio.

* * *

Debo suponer, ya que no soy un inspirado ni un visionario, que esta figura de "quien no comprende" me la ha sugerido algún descuido de que he sido víctima:

No con frecuencia, pero voluntariamente, si esto distrae a los aficionados, suelo ofrecerme como espectáculo: ¡alegraos! Pero no os divertiréis tanto como yo ante la pedante suficiencia de "quien no comprende".

No ha mucho, en anteriores artículos exponía yo algunas ideas, o—si se quiere—algunos fantasmas de ideas (pero luminosos, como cumple a fantasmas, y de una evidencia fosforescente) sobre el Arte, que deseo libre, la renovación de la palabra simbolismo, que podría—lo repito—servir de denominación común (al uso del público lector) a una decena de escritores, no mayores de treinta y cinco años y brillantemente estimulados hacia un fin común; y tratando, en fin, (o desde un comienzo, pues es mi alfa y mi omega) el idealismo del que me empeñaba, no sin pretensión, en establecer el verdadero significado.

Este sencillo clamor en tres notas, esta primitiva melodía, tan simple que cualquier escolar se la hubiera asimilado enseguida, cayó en el oído de "quien no comprende", que es sordo, pero no mudo. Percibió un vago sonido, parecido al viento que llega del bosque, y, radiante de gloria, gritó: "¡No lo comprendo!"



¿He de decir que estas sílabas, repetidas con tanta complacencia como vanidad, me parecieron banales, y que la actitud, el semblante, la frente y la mirada de "quien no comprende" bastan para indicar su esencial falta de inteligencia? Para esto, no tiene necesidad de desplegar al viento su cola jeroglífica;—y de escribir, mucho menos.

Pero hay que ser indulgentes y, sobre todo, saber que "quien no comprende" suele tener por clientes a ineptos snobs, incapaces por sí solos de elevarse a un grado tan alto de imbecilidad cerebral; es para ellos que escribe y, como ya lo dije, su prosa es lucrativa.

"Quien no comprende" ¿es malo o envidioso? Como todos los necios, es malo y envidioso, pero accesoriamente, de una maldad tan pequeña y una envidia tan mezquina, que resulta luego la picadura de una pulga.

Esto no me ocasiona sufrimiento alguno, ni me incita a la cólera ni a la venganza: es molesto, nada más. Molesto e inevitable, ya que el tranvía de la literatura está, como los demás tranvías, infectado de parásitos.

"Quien no comprende" es, pues, inofensivo. Hasta sus pinchazos a veces resultan cosquillas; provocan la risa, esto descongestiona el cerebro: es saludable,—y si a renglón seguido revienta uno la insignificante bestia, ¡con qué pena!...

"Quien no comprende" es, sobre todo, pasivo y negativo; él es quien "no..."; el mojón inamovible; el adoquinado insensible, etc.... Como pasivo, su facultad de incomprensión es ilimitada y siempre igual a sí misma; como negativo, se maneja, se modela cual cera sobre lo que "no debe comprender", y, especialmente, descuella en las cuestiones abstractas como los guardias de la canción:

Ils nous parlent de la gloire,
nous qui n'y comprenons rien;
mais s'ils nous parlaient de boire,
tous les gardes, ils le savent bien.

"No comprender" la idea pura, y "no comprender" la idea desinteresada, invendible, imposible de traducir en dinero, es el triunfo del hombre de la cola mágica. Para él y para los intelectos rudimentarios, la idea sólo se ve concreta y formada. Dadle explicaciones,—decidle que la literatura es una forma de actividad; que el genio es una realización, que la poesía es un florecimiento del alma; que el simbolismo es la expresión estética del idealismo; que la música es el idioma de lo inconsciente, etc.; decidle todo esto y razonad vuestras palabras,—os contestará (por no haber percibido más que vagos sones) con una sonrisa de satisfacción.

He ahí por qué "quien no comprende" engendra a su alrededor—y hasta los confines del mundo conocido—tanta jovialidad.

"No ser comprendido", nos devuelve a nuestro rango: ganamos otra vez la Torre a tocar el violín para las arañas.

—Y en lo que a mí respecta, me fuerza a retirarme a mi verdadera vocación: el Silencio.

Remy de GOURMONT.

(Traducción de Frorán.)

Aguja de navegar cultos. Con la receta para hacer soledades en un día: y es probada.

RECETA

Quien quisiere ser culto en sólo un día,
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, arrogar, joven, presiente,
candor, construye, métrica armonía;
poco mucho, si no, purpuracía,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsa, ostenta, librar, adolescente,
señas traslada, pira, frustra, harpía.
Cede, impide, cisuras, petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo, canoro.
Use mucho de líquido y de errante.
Su poco de nocturno y de caverna,
anden listos livor, adunco y poro;
que ya toda Castilla,
con sola esta cartilla,
se abrasa de poetas babilones,
escribiendo sonetos confusiones;
y en la Mancha pastores y gañanes,
atestadas de ajos las barrigas,
hacen ya cultedades como migas.

Francisco de QUEVEDO.

La manía de las imitaciones

... Acaso consista esta diferencia en que Vd. se deja guiar en sus juicios por una estética muy encumbrada, mientras que yo, aunque gusto de la estética, y creo que para cierta crítica afirmativa es indispensable, todavía estimo los antiguos preceptos de las Poéticas, fundadas sólo acaso en el sentido común, en el buen gusto y en la observación y el estudio, y creo que dichos preceptos, si no valen para descubrir bellezas y sublimidades, son infalibles y seguros en lo tocante a señalar los verdaderos defectos. Y es indudable que estos defectos deben señalarse, sobre todo en los autores famosos, a quienes suelen imitar los que empiezan, imitando con más frecuencia los extravíos, porque son más fáciles de imitar...

Juan VALERA.

Sobre el periodismo

La prensa es una boca obligada a estar siempre abierta y a hablar constantemente. Por eso suele decir mil veces más de lo que debiera, y por eso tan a menudo divaga y cultiva el disparate.

Es como si un orador—así fuera el mismo Demóstenes—se viera obligado a hablar sin interrupción durante todo el año.

Alfred de VIGNY.



El verbo amar

—Señor Enríquez,—dijo con suavidad de indolencia el viejo profesor de latín. Vamos a ver... El presente de indicativo del verbo amar...

Enríquez se levantó y comenzó a conjugar con voz clara y sonora:

—Ego amo... Tú amas...

Lucas, el más alborotador y mal intencionado del aula, soltó una carcajada, secundándole los demás.

—¡Qué significa esto!,—aseveró el pobre don Benito. ¿Qué ha dicho el señor Enríquez para despertar en ustedes tan inoportuna risa? ¿Tengo yo acaso títeres en la cara? ¿He venido quizás con el lazo de la corbata mal hecho?

La risa de los alumnos de don Benito fué esta vez más estruendosa que antes.

—Usted perdone,—dijo al fin Lucas, hablando en nombre de todos;—pero cuando Enríquez dijo "tú amas" se dirigía a usted y, la verdad, nos llamó la atención que usted sonriese...

—¡Ah! ¿Pero yo he sonreído?

—Sí, señor. Y como usted... Vamos... Como usted no tiene ya edad de... Yo no sé si me explico...

—Sí,—respondió dulcificando el tono el profesor.

Le entendemos a usted, irónico Lucas. Quiere usted decir que soy ya muy viejo para entender de amores... Comprendo, comprendo... Pero he tenido también dieciocho años, como ustedes... Y aunque no cuento sólo con ellos, sino con algunos más, mi corazón tiene solamente dieciocho años...

—¡Ah! Pero usted, a pesar de su continuo trabajo intelectual, de su nunca turbado entusiasmo por la humanidad, como usted mismo dice, ¿también se dejó caer sobre alguna placentera aventurita de amor?...

—Cuéntenos, maestro.

—Bueno; quiero complaceros. Hoy hace sol, un sol espléndido; bendigamos su santa mansedumbre con un recuerdo de juventud...

Don Benito se quitó las gafas, las frotó con el pañuelo; adoptó luego una posición académica y sonrió.

* * *

De Benito Reyes se sabe que era un romántico de honradez acrisolada y de voluntad firmísima. Hízose doctor a los veinte años y catedrático a los veintidós de la Universidad.

Vivía la mayor parte de las horas del día pegado a los libros; en su casa, en la Biblioteca Nacional. Pero esto no le impedía volver, de vez en cuando, los ojos hacia algún relevante panorama femenino.

Quiso la casualidad un día que Benito Reyes conociese, en el te de la marquesa de Rosales, a Lolita Cruz, una muchacha recién salida del colegio, con los prejuicios del sistematismo vigente en los pensionados; pero con una viveza de mujer asequible a las gentilezas mundanas, que encantaba.

Con esas dotes admirables de inocencia y gracia al mismo tiempo, la conoció Benito. Y no sé si fué por la dulce languidez de la ocasión, por el influjo romántico de unas notas arrancadas a un piano en plena noche estival, o por la misma vehemencia de los rayos de la luna decorando la roja brillantez de unas matas de claveles, lo cierto es que la primera declaración de amor fué hecha.

Pero la dificultad estaba en un punto difícil de borrar: la oposición del padre de Lolita, verdadero cancerbero de la paz del hogar, que recibía con un resoplido a todos cuantos se habían acercado a él para pedir la mano de su hija.

Era comandante retirado de artillería y tenía siempre en los labios las bombas y la dinamita; mas, dicho sea de paso, todo se iba en palabras y en amenazas.

—De modo—dijo este feroz militar a Benito, cuando éste, con el temor que es de suponer, le confesó su pasión por Lolita,—que con lo que le dé la cátedra se cree usted con derecho a pedir la mano de mi hija... El que se case con ella ha de valer más que yo y ser más hombre que yo... ¿Lo entiende usted?

Benito no se batió con el militar por respeto a aquella mujer y por quien juró apurar el último arresto de su voluntad.

Más todo fué inútil.

Una noche, encontrándose Lolita y Benito Reyes juntos, hablaron de sus cuitas, ella desde la verja de su jardín, él desde la calle. Estas entrevistas se repitieron muchas veces, mientras duró la ignorancia del agresivo militar. Luego, una ola de dolor llegó, furiosa, para los jóvenes enamorados. Fué el adiós de una esperanza.

Lolita desapareció con su padre, sin que Benito supiera nada, y en vano fatigóse buscando referencias, amigos que no hallaba, para dar con el paradero de su primera novia; y en vano también escribió cartas Lolita a sus íntimas, que por artes, sin duda de Satanás, no llegaban a su destino.

Benito enfermó. Intentó llevar a cabo las mayores atrocidades. Pero el gran consejero de la vida, el estudio, detuvo varias veces el brazo suicida y cubrió el alma acongojada del catedrático con un tenue velo de consuelo.

* * *

Sin duda alguna, el tiempo realiza los más estupendos milagros.

Si alguien de los que habían conocido a Benito Reyes le hubiera visto al cabo de cuarenta años, a buen seguro se habría santiguado. Aquel joven distinguido, decidor, de ojos de fuego, se había convertido en una verdadera desgracia de la Naturaleza. Giboso, casi ciego, con unas piernas sin base y andar fatigoso y pesado, acudía el viejo profesor todos los días a dar su clase de latín.

Jubilado como catedrático, solo, sin amparo de nadie, pero siempre afable y bonachón, ganaba el sustento diario como maestro de segunda enseñanza.

Pues bien; D. Benito, el pobre D. Benito, como le llamaban sus conocidos, tuvo un día una notable y peregrina aventura.

Estaba sentado en un banco de plaza, aprovechando los últimos rayos del sol poniente. Y a su lado, una muchacha y un estudiante, de tal la traza tenía, sostenían una discusión muy acalorada.

—Pues yo no resisto este desaguisado.

—Ni yo. No hemos nacido para sufrir, Lolita...

El viejo profesor volvió la cara hacia la angustiada pareja, a cuyo lado había, rígido, inconmovible, un lacayo. D. Benito apretóse las gafas, tanto, que a poco las rompe.

No..., no era posible. Estaba soñando... Los achaques de la edad le habían sumido en un sueño hipnótico. Aquella muchacha no podía ser su Lolita de otros tiempos, y sin embargo eran aquellos sus mismos ojos, eran aquellos sus mismos cabellos de oro, como trenzas hechas con rayos de luz divina... Y su voz... Sí, también era aquella su voz. El profesor no pudo contenerse y preguntó:

—Señorita... ¿Es usted acaso de la familia del coronel Herrero?

—Soy la nieta del coronel Herrero. ¿Conoció usted a mi abuelo?

—Mucho... Muchísimo...

Don Benito apoyó la cabeza sobre el respaldo del banco y rompió a llorar.

Al día siguiente, D. Benito vió a su antigua novia, la madre de la muchacha. El primer momento fué de estupor.

Más luego serenóse el ánimo de ambos y, andando los días, supo D. Benito que, la hija de Lola, sostenía amores con un aristócrata pero a espaldas de su madre, diluyendo las esperanzas en el frasco, no muy sólido esta vez, de lo imposible.

Lolita quería a su novio con delirio. El, no la amaba menos; pero la voluntad inflexible de la madre, se alzaba imperativa.

—No, no puede celebrarse esta boda... El, es un títere... Pobre además...

Don Benito se irguió.

—Olvidas—dijo a Lola—nuestros sufrimientos, tus palabras de aquellos días: "Si mi madre viviera..."

La boda se realizó. La voluntad de D. Benito fué la suprema en aquella casa.

Y el día de la boda, Lolita, la hija de la vieja evocadora de amores, besó en la frente al catedrático.

Y por el corazón de este sabio anciano, pasó una ráfaga de dulzura...

* * *

A su manera, en su lenguaje peculiar, explicó D. Benito este boceto de novela a sus discípulos.

Terminado el relato, ninguno de ellos reía.

Enríquez dijo en tono muy bajo:

—Esto es muy triste, pero muy bonito...

—A ver, Lucas,—aseveró el maestro,—secándose una lágrima furtiva que, bien a su pesar, tuvo que mostrar a sus discípulos.—Sigamos con el verbo amar...

—Tú amas, ego amo; él ama, ille amat; nosotros amamos...

—¡Nosotros amamos!—murmuró el pobre don Benito, con el pensamiento y el corazón muy lejos de la pesada y rutinaria clase de latín.

Arturo MORI.

Don Benito se apretó las gafas, que a poco las rompe

Detalles curiosos de la actual guerra

El cañón más grande que ha llevado hasta ahora un buque pesaba 110 toneladas, pero hubo que desecharlo por no dar resultados prácticos. Cada proyectil pesaba 818 kilos y sólo podía dispararse uno cada siete minutos. La velocidad inicial de la granada era de 637 metros por segundo.

*** Coadyuvando al sostenimiento de los teatros reales prusianos paga anualmente el Kaiser, de su bolsillo, 350.000 pesos.

*** Los productos naturales de Alemania bastarían para alimentar a nueve décimas partes de la población total del país.

*** Un cálculo hecho desde el año 1852, da por muertos, es las guerras del mundo, a dos millones y medio de hombres.

*** El rey de Bélgica aborrece la música y el tabaco, pero en cambio adora a las plantas. Basta que sepa que existe alguna flor nueva, para que emprenda un viaje en su busca, aun cuando sea largo y penoso.

*** La semejanza de voz entre el rey de Inglaterra y el Kaiser es tal, que si se les oye conversar sin verlos es completamente imposible precisar cuál de ellos está hablando.

*** Un buque acorazado gasta anualmente, en tiempo de paz, 2.350.000 francos por término medio. Un millón se consume en sueldos para la oficialidad y los marineros, 370.000 francos en víveres y 150.000 en municiones para los ejercicios de tiro.

*** Se atribuyen a Guillermo Ferrero estas palabras, al tener conocimiento de los excesos cometidos por los alemanes en la segunda parte de su campaña en Francia:

"Es un mal síntoma que procedan de tal modo. Si estuvieran seguros de su victoria, otro sería su comportamiento".

*** En París día tras día desaparecen muchos periódicos, sin contar con otros que reducen sus páginas y después su tamaño.

El "Fígaro" se imprime en 4 páginas y el "Excelsior" en una edición de 8.

*** Es un hecho que, a pesar de las esperanzas que los polacos pueden haber concebido de una reivindicación, luchan ahora en forma que no es la de una fraternidad.

Rusia tiene en sus filas soldados polacos, y los tiene Alemania y acaso también Austria. De manera que los polacos luchan actualmente entre ellos mismos.

*** Uno de los destroyers británicos, reparado después del encuentro de Heligoland, ostenta ahora una placa de bronce con esta inscripción: "Heligoland", Septiembre 4 de 1914.

*** "Doscientos mil mineros de Welsh han convenido contribuir con una suscripción de 6 peniques por hombre y 3 peniques por niño al fondo de socorro del príncipe de Gales.

La suscripción será semanal y sumará un total de 1.800.000 peniques".

*** El consejero comercial Teodor, de Berlín, ha prometido 500 marcos al primer Zeppelin que arroje con éxito 8 bombas en territorio inglés.

*** El día anterior al en que encontró gloriosa muerte en el campo de batalla, el teniente Cassagnac había escrito un artículo para publicarlo en el periódico "L'Autorité", que dirigía juntamente con su hermano.

Decía en ese trabajo que había tenido la satisfacción de derribar uno de los postes fronterizos.

Añadía que si encontraba la muerte la recibiría muy contento, por encontrarse ya al otro lado de la frontera, dentro del territorio alemán.

Desgraciadamente, no habían pasado veinticuatro horas cuando la muerte le sorprendió.

*** Cuando los 27 dreadnoughts británicos en campaña en el Norte van a "full speed" consumen en 8 horas 4.320 toneladas de combustible, cuyo importe no baja de 3.000 libras esterlinas.

Si una sola escuadra de 8 buques entrara en acción a toda velocidad durante 24 horas, disparando una vez cada cañón y cada tubo lanzatorpedo, el costo total sería de 2.000.000 libras, sin contar daños.

La verdad de los partes oficiales



¡Unos y otros copados!

*** En este momento histórico en Inglaterra sucede un hecho curioso: se bautiza a los niños con nombres célebres.

Entre los bautizados hay, por ejemplo: "Alsacia-Lorena", "Kitchener", "Barry", "John Jellicoe", "Lovaina" y "Nicholls".

*** El cuerpo de infantería británico que estuvo en el Havre recibió la orden de levantar trincheras contra un posible avance de los alemanes.

Cuando los infantes concluyeron, vieron que les sobraba el tiempo y pusiéronse a plantar flores en las trincheras.

En poco tiempo, éstas presentaron un aspecto rarísimo: las bayonetas asomaban en medio de las flores más delicadas.

*** En Nuremberg, por ejemplo, hay 55.723 trabajadores, de los cuales 41.812 son hombres. Más o menos el 30 por ciento de ellos han sido llamados a las armas, quedando 11.756 sin trabajo, entre hombres y mujeres.

*** Un caballero, en Londres, firmó un cheque por 5.000 libras esterlinas, para retirar cuanto tenía en el Banco, pero el Banco, a causa de la moratoria, se negó a pagarle.

Uno de los directores le declaró que le pagaría, cuando más, 1.000 libras. El caballero declaró que lo obligaría a pagar la suma íntegra, aunque el director se riera de la declaración.

Creyó probablemente que iba a reclamar su dinero por procedimientos legales. Pero el caballero envió el cheque para el fondo del Príncipe de Gales, razón por la que fué inmediatamente cobrado.

*** En el hundimiento de los tres cruceros ingleses en el mar del Norte, por submarinos alemanes, pereció el comisario del paquete "Andes", E. T. Chamberlain, quien se había incorporado a la oficialidad del crucero "Hawke", en septiembre.

El señor Chamberlain era muy conocido entre los viajeros del Río de la Plata, pues, antes de ser comisario del "Andes", ya había ocupado igual puesto en otros vapores de la Royal Mail, en servicio de Europa a la América del Sud.

*** El diario inglés "Daily Chroniche" dice, refiriéndose a la ración del soldado de ese país, que teniendo en cuenta el aserto científico de que son necesarias 4.500 calorías para mantener las fuerzas físicas de un hombre en campaña, que tiene que realizar marchas diarias de 20 millas, la ración establecida ha sido, de: una libra y cuarto de carne fresca, una libra (inglesa) de carne en conserva, una libra y cuarto de pan, cuatro onzas de tocino ahumado, cinco onzas de queso, cuatro onzas de dulce, tres onzas de azúcar, media libra de legumbres frescas o dos onzas de legumbres secas, cinco octavos de onza de te, de café o de cacao. Además el soldado inglés recibe cada semana dos onzas de tabaco o cincuenta cigarrillos.

*** El diario alemán "Frankfurter Zeitung" opina que las responsables únicas de la gran contienda actual son la reina de Inglaterra y la emperatriz viuda de Rusia.

*** Leroy Beaulieu estima a la guerra una duración de siete meses, que los países beligerantes habrán gastado en ella directamente, al cabo de ese tiempo 50.000.000.000 de francos. En este cálculo no están apreciados los perjuicios particulares.

Cuesta realmente mucha plata matar gente. Si el cálculo sobre la duración de la guerra resulta aproximado y suponiendo que los muertos se eleven a 2.000.000, había costado 25.000 francos cada uno.

*** El reinado de Servia tal como lo conocemos existe solamente desde 1878. En este año por medio del tratado de Berlín se le reconoció su independencia. Mucho antes de esto, al principio del siglo XIX, el pueblo se reveló contra los turcos y eligió como jefe a Jorge Petrovich el "Negro Jorge", que consiguió liberar de ellos a su patria, y desde 1802 hasta 1813 esta pequeña pero turbulenta nación se gobernó por sí sola. Desgraciadamente para ella los turcos volvieron a conquistarla, sin embargo en 1817 obtuvo su autonomía bajo el sultán. El tratado de 1829 es uno de los más importantes acontecimientos de la historia servia.



Las grandes figuras contemporáneas

Guillermo II de Alemania



El siguiente artículo biográfico, debido a la pluma del ilustre novelista portugués Eça de Queiroz, fué escrito en 1901.

"Lui, toujours lui!"... ¡El, siempre él!... Así exclamaba Víctor Hugo en tiempo de las "Voces internas", cansado, deprimido, de ver que la imagen dominadora le Napoleón el Grande se imponía a su espíritu, solicitado por tantos problemas divinos y humanos, monopolizando los pensamientos mejores y los mejores alejandrinos.

También hoy podemos nosotros murmurar con impaciencia: "Lui, toujours lui!"... —"¡El, siempre él!... —respecto de ese otro emperador, el cual, aunque no fué vencedor ni en la batalla de Marengo ni en la de Austerlitz, en medio de tantos problemas sociales, morales, religiosos, políticos y económicos que nos devoran, da a su individualidad extraña y ruidosa expresión, y tan confiadamente la ha interpuesto a través de nuestros destinos, que ella misma se ha convertido en un problema europeo, y ha ocupado nuestro pensamiento tanto como el socialismo o la crisis capitalista, porque hasta el mismo Renán, cuya alma, con el ejercicio del escepticismo, ganó la impermeabilidad y la dulce indiferencia de una envoltura a través de la cual todo le resultaba vago e indeciso, declaró en su postrera carta a los incrédulos que, "si por algo le pesaba morir"'—y por sus confesiones sabemos hasta qué punto su vida transcurrió deliciosa y perfecta—"era por no poder asistir al desenvolvimiento del emperador de Alemania".

En efecto, desde que ocupó el trono de emperador y rey Guillermo II, atrajo y mantuvo la curiosidad del mundo, una curiosidad divertida y perenne de público que espera sorpresas y lances —como si el trono de Alemania fuera en realidad un escenario vistosamente adornado en el centro de Europa.

Y ha sido hasta ahora la obra pintoresca de Guillermo II mantener el trono de los Hoenzollern convertido en un palco escénico en el cual constante y soberbiamente se exhibe él con inesperadas caracterizaciones.

Bien podía, pues, el sentimental heresiarca, autor de la "Vida de Jesús", lamentar que la muerte no le consintiera asistir en el quinto acto al desenlace de la obra de este emperador problemático. Porque hasta ahora, en las primeras jornadas que han durado trece años, desde que ocupa el escenario imperial, nos ha revelado que existen en él, como otrora en Hamlet, los fundamentos de varios hombres, sin que sea posible presumir cuál de ellos prevalecerá, y si el que prevalezca, cuando esté definitivamente desenvuelto, nos asombrará con su grandeza o con su vulgaridad.. "Realmente" hay en este rey múltiples encarnaciones de realeza.

Un día es el rey militar, rígidamente erguido bajo el casco y la coraza, ocupado solamente en revistas y maniobras, rodeado de una fila de guardias en torno de todos los negocios de estado, considerando al sargento instructor como unidad fundamental de la nación, anteponiendo la disciplina del cuartel a toda ley moral o de la naturaleza y concentrando la gloria de Alemania en la precisión mecánica de la marcha de sus reclutas.

Pero de pronto tira la casaca y viste la blusa y surge el rey reformador, atento sólo a las cuestiones del capital y del salario, convocando con fervor congresos sociales, reclamando la dirección de todos los mejoramientos humanos y decidiendo penetrar en la historia abrazado a un obrero como a un hermano a quien libertara.

Luego, siempre bruscamente, aparece el rey por derecho divino, imitando a Carlos V o a Felipe Augusto, apoyando altivamente su cetro gótico sobre la espalda de su pueblo, estableciendo como norma de todo gobierno el "sic volo, sic jubeo", reduciendo a la "suprema ley" a la voluntad del rey, convencido de su infalibilidad.

El mundo sonríe, y de súbito el rey moderno, el "rey del siglo XIX", tachando de antigualla el pasado, expulsando de la enseñanza las humanidades y las letras clásicas, determinando crear por el parlamentarismo la mayor suma de civilización material e industrial, considerando la fábrica como lo más alto en los tiempos presentes, sueña una Alemania movida toda por la electricidad...

Lo que hace para nosotros prodigiosamente interesante al emperador de Alemania es que con él tenemos hoy, en este filosófico siglo, entre nosotros, un hombre, un mortal que, más que ningún otro iniciado o profeta o santo, se dice y pretende ser el íntimo y el aliado de Dios!

El mundo no volverá a presenciar, desde Moisés en Sinaí, una tal intimidad, una semejante alianza entre la criatura y el Creador. Todo el reinado de Guillermo II se nos presenta así, como una resurrección inesperada del mosaísmo del Pentateuco. El es el preferido de Dios, el que conferencia con Dios junto a la zarza, que arde y no le quema, del schloss de Berlín, y que por instigación de Dios va conduciendo a su pueblo hacia la felicidad de Canaán. Es verdaderamente "Moisés II". Y como Moisés, no se cansa de afirmar, estridentemente y a diario, para que ninguno lo ignore y por ignorancia la contraríe, negándola, esta alianza espiritual y temporal con Dios, que le hace "infalible", y, por lo tanto, "irresistible".

Ansía la delicia de transformar en sus manos potentes todo un organismo social. Tiene empeño—ésta es mi oponión—en hacer surgir lentamente a sus pies un mundo nuevo!...

Todo lo puede o cree poderlo, porque maneja dos millones de soldados y a un pueblo celoso de su libertad en los dominios de la filosofía, pero que cuando su emperador le ordena marchar, enmudece y marcha. Y todo lo puede porque acredita que Dios está con él, que le inspira y sanciona su poder.

Un magnífico insaciable deseo de gozar y experimentar todas las formas de la acción con la soberana seguridad de que Dios le garantiza y promueve el éxito triunfal de cada empresa, es, a mi juicio, lo que explica la conducta de este emperador misterioso.

Colocado en medio de la Europa trabajadora, con centenares de legiones disciplinadas, un pueblo de ciudadanos disciplinados también y sumisos como soldados, Guillermo II es el más peligroso de los reyes, porque hasta ahora falta a su "dilettantismo" experimentar la forma de la acción más seductora para un rey: la guerra y sus glorias.

Y bien puede suceder que un día la Europa se vea envuelta en el fragor de ejércitos que se entrechocan, sólo porque en el alma del gran "dilettante" el fogoso apetito de conocer la guerra, de gozar de la guerra, sobrepujó a la razón, a los consejos del buen sentido, y hasta a la piedad por la patria.

Guillermo II corre ese peligro. Asume hoy responsabilidades que en todas las demás naciones están compartidas por los cuerpos de estado, y solo juzga, ejecuta, porque sólo a él, y no a su ministerio, á su consejo o a su parlamento comunica Dios—el dios de los Hohenzollern—la inspiración trascendente.

Se empeña en ser infalible e invencible. Pero tan luego como sufra un desastre causado por la burguesía o la plebe en las calles de Berlín o por un ejército aliado en alguna planicie de Europa, reconocerá inmediatamente Alemania que la tan decantada alianza con Dios era una impostura.

Guillermo está en verdad jugando contra el destino con esos terribles "dados de hierro" a que aludió en cierta ocasión el canciller Bismarck.

Si gana dentro y fuera de las fronteras, podrá tener altares como los tuvieron Augusto y Tiberio. Si pierde, le espera el destierro, el tradicional destierro en Inglaterra; el cabizbajo destierro, ese destierro que él intima hoy tan duramente a los que discrepan de su infalibilidad.

La plebe desconfía de Guillermo y de su Dios. Es señal tenebrosa. Los pensadores y los filósofos que siempre fueron en la multitud intelectual alemana los formidables apoyos del despotismo militar de los Hohenzollern, comienzan a discrepar con el trono y retroceden por los caminos del liberalismo para el pueblo y para la justicia social de que ellos tienen la conciencia, aunque tumultuosa, más exacta.

¿Dónde están los tiempos en que Hegel consideraba la autocracia como parte integrante en su filosofía y del orden del universo?...

¿Dónde está la admiración de Herbart por el estado concentrado en el soberano?...

¿Dónde están aquellos altos entendimientos ensebando en las universidades que la suprema sabiduría política en Prusia era "Dios salve al rey"? ¿Dónde están los encomios del derecho divino de los Hohenzollern mantenidos por Strauss, por Momsen, por Von Sibel?

¡Todo pasó! La metafísica protesta descontenta. De las dos gruesas piedras angulares de la monarquía prusiana—el filósofo, el soldado—Guillermo II sólo tiene hoy al soldado: y el trono sobrecargado por su emperador y su Dios se inclina todo para un lado, tal vez el del abismo...

¿Conseguiría el filósofo persuadir al soldado a sacudir a su vez el peso bajo el cual gime y sangra?

El soldado que sale del pueblo, sabe leer. Y si, como Alemania toda afirmó, fué el maestro de escuela quien venció en Sadowa y en Sedán, el maestro, su libro y su férula será también lo que vencerá en Berlín.

Tenía, pues, razón Renán: nada más atrayente en este momento del siglo que asistir a la solución final de Guillermo II. Dentro de algunos años, en efecto, (que Dios haga bien lentos y bien largos) este mozo ardiente imaginativo, simpático, de corazón sincero y tal vez heroico, lo mismo puede estar en su "Schloss" de Berlín dirigiendo los destinos de Europa, que en el hotel Metropol de Londres desempaquetando melancólicamente de la valija del desterrado la doble corona de Alemania y de Prusia.

Eça de QUEIROZ.



Actualidades gráficas

CUADROS DE LA GUERRA

Una sección de artillería es descubierta por el enemigo, en medio de la noche, gracias a los potentes reflectores que se utilizan en campaña. — *(Composición de F. Matania)*

Los Reyes Magos en el Tigre Club

Grupo de los niños que tomaron parte en la cabalgata de los Reyes Magos efectuada en el Tigre Club, el día 6

Mesa de te, ocupada por la familia de Estrada

La familia de Sarhy en otra mesa de la terraza

A la espera de los Reyes

Las familias de Le Bretón y Llambí

Las señoritas de Wilson

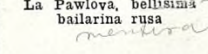
Fots. Rocafull y Louzán.

La emigración que nos llega

Miss Elsie Janis, excéntrica norteamericana

La original actriz moscovita Mme. Marie Kounetzoff

La Pawlova, bellísima bailarina rusa



Encontrándose en guerra las principales potencias europeas, y viéndose las demás que permanecen aún neutrales en una situación económica bastante crítica, han quedado en disponibilidad un número bastante crecido de actrices, cantantes y bailarinas de renombre, por estar cerrados la mayoría de los teatros del viejo continente.

Obligadas, pues, a emigrar, no tardarán mucho en llegar a nuestras tierras, las menos afectadas hasta ahora por la gran conflagración, y las más atrayentes por la fama de ricos y generosos que los argentinos en París y Londres dejaron.

Así nos será dable conocer las figuras teatrales que las ilustraciones y el cine han popularizado por todo el mundo.

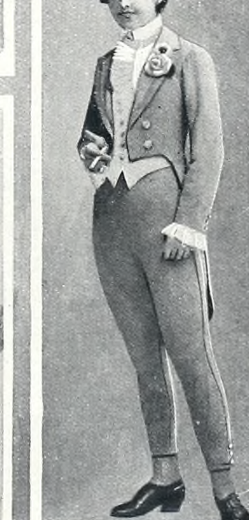
Según noticias recibidas por el último correo, las artistas cuyas fotografías adornan esta página, están a punto de ser contratadas para una gran tournée por la América del Sud, proponiéndose realizar una original temporada.



Thamar Karsavina, cuyas danzas rusas la han hecho famosa



Miss Isabel Elsom, notable cantante que ha obtenido grandes éxitos en Londres



Mary Mitchell, elegante bailarina inglesa

Notas gráficas de la contienda europea



Aviadores ingleses haciendo fuego con sus ametralladoras de mano para aeroplanos, contra un Taube, en las inmediaciones de Dunkerque

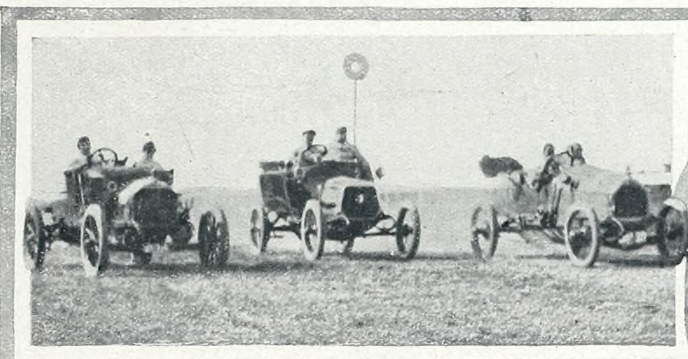
Primeros soldados de una avanzada alemana penetrando en una aldea flamenca, que se creía ocupada por tropas belgas y francesas

Crucifijo hecho pedazos a consecuencia de uno de los últimos bombardeos contra Reims

Auto-cañón (pieza francesa de 75) que se emplea especialmente contra las incursiones aéreas del enemigo

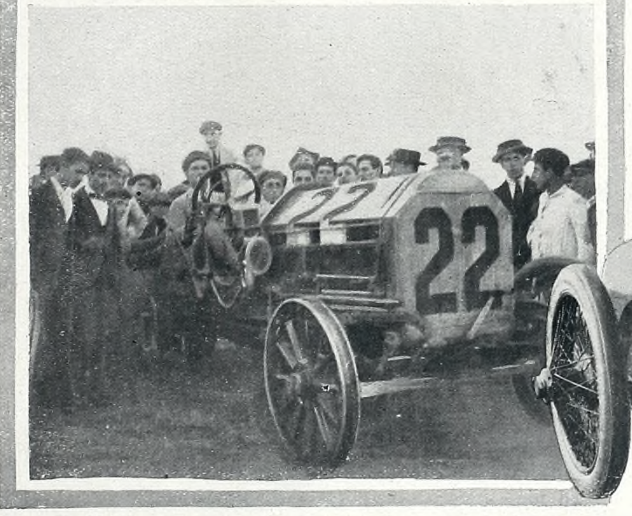
Un soldado motociclista francés pasa ante los centinelas alemanes, escapando milagrosamente de los disparos

La carrera del Automóvil Club Argentino



Salida de la primera carrera de automóviles, en la reunión celebrada el domingo último en el Hipódromo de San Martín, importante prueba con la que se inicia el año sportivo





El ganador, señor Cassoulet, cumplió su arriesgadísima prueba del campeonato corriendo la casi totalidad de la carrera con una de las ruedas de la máquina sin neumático, exponiéndose, por consiguiente, a un seguro accidente

El vencedor del Campeonato de la Hora, señor Eugenio Cassoulet, en su máquina norteamericana Chaduwik, después de cubrir los ochenta kilómetros en menos de los sesenta minutos fijados



El señor G. Ortiz, que tomó parte en la quinta carrera de 11 kilómetros, acompañado por su esposa

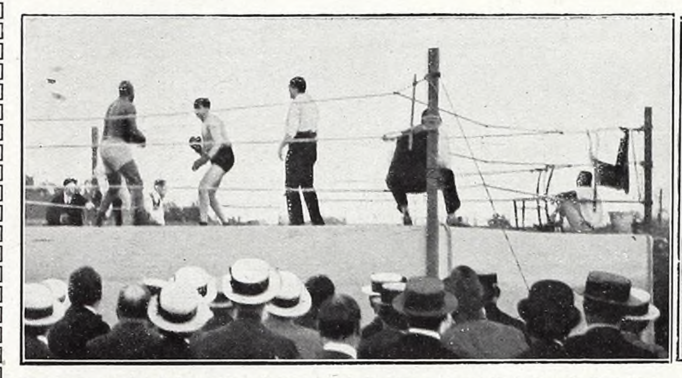


El ganador de la carrera de motocicletas, en 11.000 metros, señor Raúl Riganti

Parte de la concurrencia que presenció las interesantes pruebas del domingo en San Martín

Fots. Rocafull.

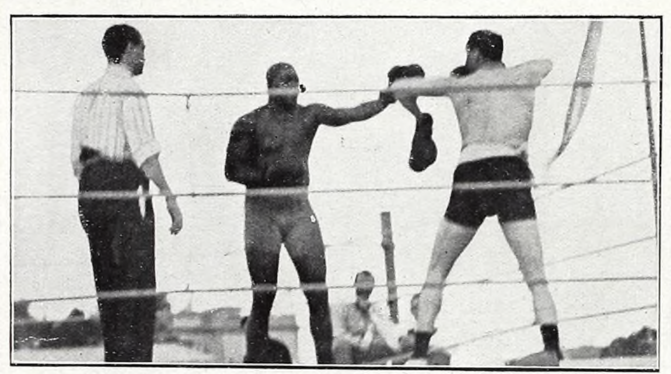
Los matchs de box de Jhonson en el Estadio



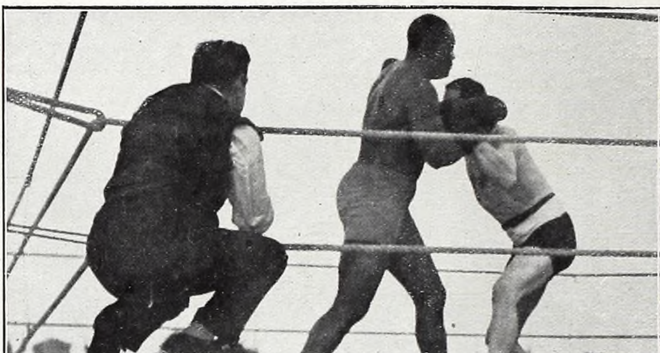
El comienzo del 1.er match efectuado el domingo en el Estadio de Palermo



El ataque inicial



Murray para a tiempo un directo



Johnson practicando su clásico "sopapeo"

Después del asalto: Johnson y Wilckinson rodeados por sus admiradores y ayudantes

Fots. Louzán.

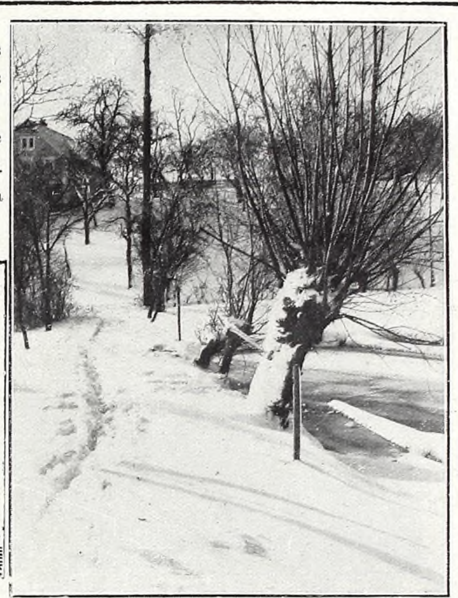
El invierno en Europa



Mientras aquí estamos sufriendo los martirios de la canícula, en Europa reina uno de los más rigurosos inviernos que se recuerdan.

Dan idea del frío las artísticas fotografías que de Suiza nos remiten y que adornan esta página. Ver tanta nieve, consuela un poco y hasta mitiga algo este calor intolerable...



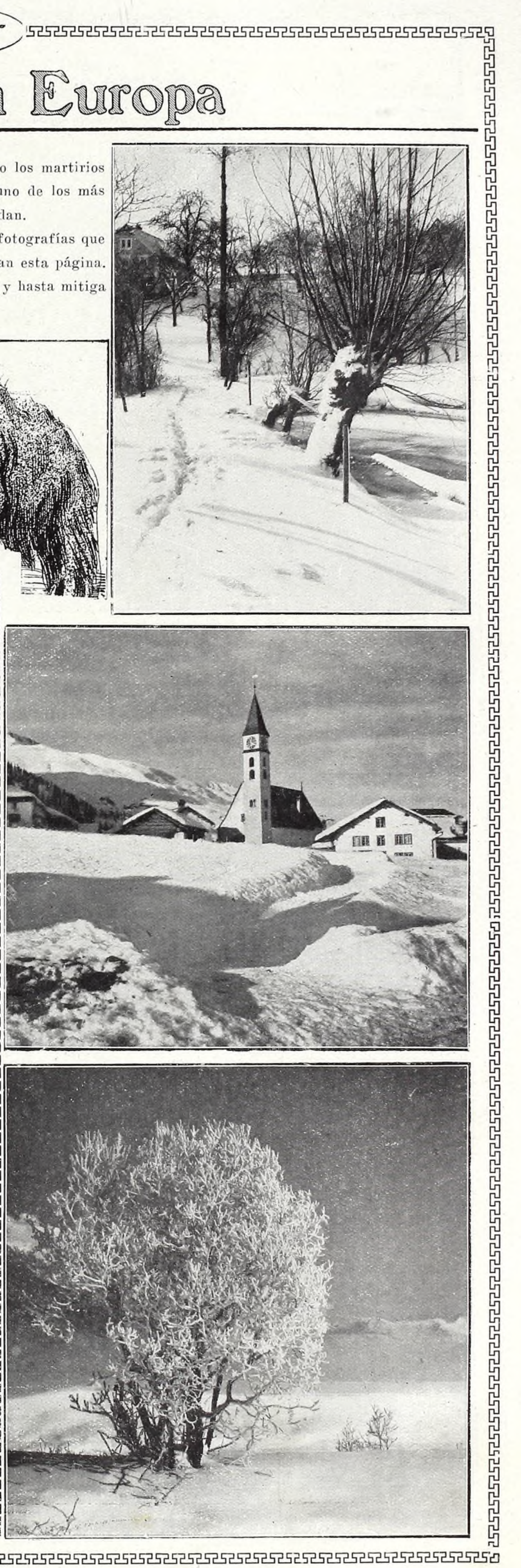












La misa de los conscriptos



Los conscriptos de la clase de 1894, antes de incorporarse a filas, asistieron el domingo por la mañana a la acostumbrada misa en la iglesia de la Merced

La concripción de 1915, después de oída la misa, recorrió en alegre y patriótica manifestación la Avenida de Mayo

Fots. Louzán.

Los que contribuyen a nuestra cultura

Osvaldo Magnasco

Hermosa fotografía del notable jurisconsulto tomada últimamente por Witcomb

El doctor Osvaldo Magnasco, en su mesa de trabajo

La política de nuestro país, llena de defectos como casi todas las políticas del mundo, ha hecho que este notable jurisconsulto a la par que genial estadista, educacionista y cultor de las bellas letras, haya renegado de ella, privándonos de una de las más dignas figuras de nuestra época.

La labor realizada durante más de veinte años por el doctor Magnasco en pro de nuestra cultura es de las más encomiables. Cuenta con un bagaje de más de diez extensos volúmenes de carácter científico-jurídico y son numerosos sus trabajos sobre literatura clásica latina en que se destaca su gigantesca erudición. Su fama como orador es bien conocida de todos nosotros; su oratoria es tan varia como su ilustración, y tanto en la tribuna parlamentaria como en el pupitre de la universidad, ha sabido descollar gallardamente.

Campomanes Ward, Floridablanca, Martínez de Mata, siguen siendo de nuestro tiempo y sobre todo de nuestro país: no es rico el que tiene muchas riquezas, sino el que tiene la virtud de las artes en las que se conservan. Y esas virtudes no se adquieren sino con la educación encaminada a ese fin, la que dé "el cálculo y "el conocimiento de las reglas que favorecen la cría de "ganados, el aumento de las cosechas y la abundancia "de las fábricas." (La Educación popular, de Campomanes)

O. Magnasco

Dbre/914.

Hoy en día, por desgracia, su despacho de abogado le absorbe casi todo su tiempo y se ha visto obligado a renunciar a regalarnos las flores de su ingenio que en otras épocas nos supo brindar, con sus notables traducciones de Horacio, Ovidio, Lucano, etc., y sus estimadas críticas sobre literatura.

Hombre joven aún, manifiesta un pesimismo propio de viejo: el estudio le ha hecho vivir más de los 47 años que acaba de cumplir; como el poeta podría exclamar:

"J'ai tant de souvenirs comme si j'avais mille ans".

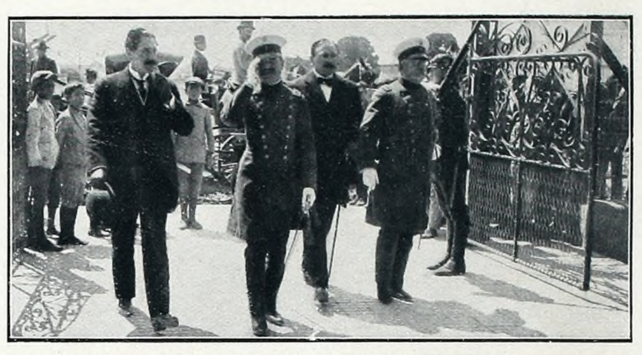
RAPHA.



Grupo tomado durante un acuerdo de ministros, bajo la presidencia del general Roca, en la época que el doctor Magnasco ocupaba la cartera de Justicia e Instrucción Pública

Inauguración del cuartel de San Nicolás


Vista general del cuartel de San Nicolás, inaugurado el día 6 de los corrientes


El ministro de la guerra, general Allaria, entrando al edificio


El ministro con las familias que fueron invitadas al acto

Una pose durante el baile celebrado al terminar la ceremonia oficial, en el Teatro Municipal


La señora de Bruce, el general Allaria y el intendente municipal de San Nicolás, en el cuartel


El señor Pastor pronunciando su discurso en el acto de la inauguración


Cabecera del banquete que le fué ofrecido al general Allaria en el Teatro Municipal

Informaciones de la guerra



Muchachas regalando nueces a los soldados belgas, en Furnes



Un automóvil blindado belga entra en acción cerca de Lombaertzyde



Una peluquería alemana al aire libre, en Bruselas

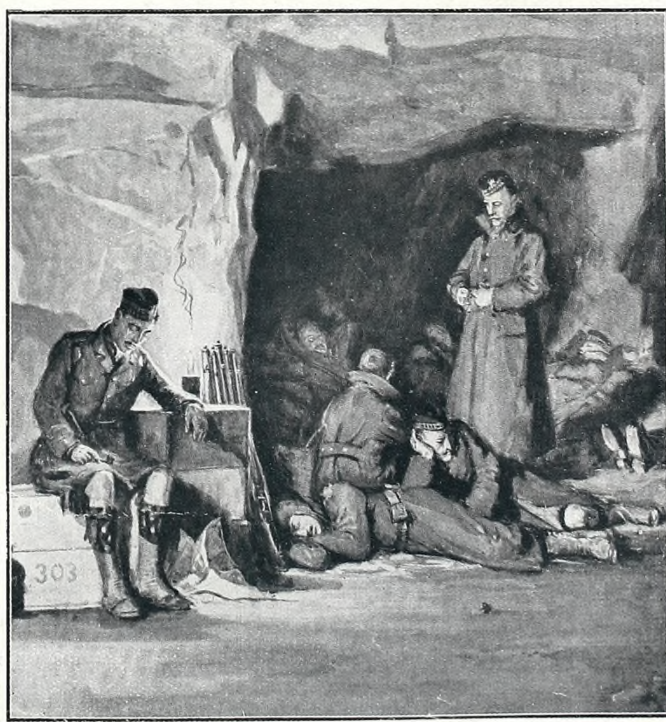


Dragón francés, que se salvó por milagro, enseñando su casco atravesado por una bala



El pueblo de Tokio celebrando la victoria de Tsing-Tao

Piquete de caballería inglesa acampado en una aldea, cuyas casas son bombardeadas por el enemigo



Tropas escocesas descansando en una cantera abandonada durante un alto en la lucha

Chic femenino

Elegante toilette para comida

Vestido de recepción



Tres preciosos modelos de sombreros para verano, de nuevo y elegante estilo


Artículos especiales para baño y playa
Ofrecemos el mejor surtido de estos artículos, de suma conveniencia tanto por su variedad, elegancia de los modelos, calidad inmejorable y precios reducidos :: :: :: :: ::
SALIDAS y SÁBANAS para
BAÑO
TRAJES para baño, en sarga de lana azul marino, con trencillas blancas. Para señoras, todos los tamaños, a pesos 5.90, 5.50 y.. $ 4.90
CAPAS para baño, en sarga de lana azul marino, con trencillas blancas. Para señoras, largo: 130, 140, 150 y 160 ctms., a $ 15.50, 8.75 y 5.50
SÁBANAS de baño, género turco, blanco, buena clase, 125 × 180, $ 3.75
SÁBANAS de baño, género turco, blanco, artículo muy doble, 160 × 210, a pesos....... 7.—
SÁBANAS de baño, género turco, color fantasía, tam. 115 × 180, $ 3.25
SÁBANAS de baño, género turco, color fantasía, clase fina, tamaño 135 × 200, a.... $ 4.50
SALIDAS de baño, en género turco, color color fantasía, muy buena clase, tamaño grande, a...... $ 4.90
Clase fina, a pesos.... 6.50
Clase superior, a.. $ 8.75
Clase extra, a...... $ 10.75
TOALLAS turcas, blancas, buena clase, a......................... $ 0.50
TOALLAS turcas, en color fantasía, clase fina, tamaño 60 × 120, a... $ 0.85
TOALLAS turcas, blancas, clase doble, 63 × 120, a.................... $ 0.95
TOALLAS turcas, blancas, clase extra, 65 × 130, a................ $ 1.25
TOALLAS turcas, en color fantasía, escocés, artículo muy doble, tamaño 67 × 130 a........................... $ 1.75
TOALLAS turcas, en color fantasía, artículo extrafino, muy suave, tamaño 68 por 130, a.................... $ 2.75
CAPAS de baño, en género turco rayado, color fantasía, largo 150 ctms., a $ 4.50
CAPAS de baño, en género turco, blanco, a pesos...... 3.90
CAPAS de baño, en género turco, color fantasía, clase fina, a pesos...... 5.50
BONITO TRAJE en punto de lana jersey, en colores blanco o blue. Para niñas de 2 y 4 años, a pesos......... 5.90
ELEGANTE TRAJE para niños, en lana punto jersey, en colores blanco y blue, de 2 y 4 años, a...... $ 5.90
Dos productos que recomendamos muy especialmente para el baño y el tocador:
"AGUA COLONIA"
"JABÓN AGUILA"
GORRAS impermeables para baño, en cretona fantasía, variado surtido, a pesos 1.75, 1.20, 0.95 y...................... $ 0.75
GUANTES de género turco, para lavatorio, cada uno a $ 0.15
GUANTES de fricción, en hilo, cada uno a.............. $ 0.50
ZAPATILLAS de paja especial, el par a........... $ 0.30
ZAPATILLAS de brin blanco, con ancho bordado en colores blanco, azul o punzó, fondo de cáñamo, a... $ 1.50
JABÓN AGUILA, muy perfumado, tamaño grande, el más económico para la toilette y el baño; nos permitimos recomendarlo muy especialmente, no sólo por la calidad de los ingredientes empleados en su elaboración, sino por ser hoy ya el preferido de nuestra numerosa clientela. La caja conteniendo media docena de jabones, a.... $ 0.95
AGUA COLONIA.— Preparada especialmente, según fórmula que hemos adquirido del prof. JOHAN LOEB, director químico de una de las principales fábricas de perfumería de COLONIA.
Su delicado aroma, su exquisita fragancia y su persistente perfume, LA RECOMIENDAN COMO LA PREFERIDA.
AGUA COLONIA. El frasco cuadrado de un litro, a......... $ 1.95
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Crónica de la moda

Las "toilettes" de mucho vestir han ocupado siempre el puesto de honor en todas las revistas de modas; hasta este año, que se ven relegadas al último lugar, lo cual no debe sorprendernos, dadas las circunstancias por que atraviesa Europa.

Sería absurdo que, aun los que no tienen seres queridos en la guerra, pensasen en bailes y teatros como en épocas normales.

Se pretende no interrumpir la vida para levantar los espíritus; pero es imposible que nadie tenga ánimo de divertirse estando bajo el peso de tantas amarguras. Mis lectoras, aunque se interesen por los horrores de la campaña, no es lógico que renuncien a la vida de mundo, y desea-vuelven a ser complicadas, con volantes y sobrefaldas.

Algunas se hacen montadas en canesú, y otras con una faja ancha, que baja 20 centímetros desde la cintura.

La "silhouette" es un poco extraña, porque ajusta la parte alta, ensancha mucho el centro y vuelve a estrechar por abajo.

Cuando las telas son fuertes, como paño, jerga o terciopelo, la segunda falda se corta con costuras al bies o en forma de capa, para que tengan vuelo y se ciñan a la cintura; si son de géneros flexibles, como sedas, gasas o crespones, se hacen plegadas a máquina o con pliegues planchados y cosidos hasta la mitad. Es muy general en los sombreros. Las cabezas, cada día son más pequeñas, y los sombreros chicos se van reduciendo también; algunos se hacen de piel, con un "sprit" o dos alitas. En cambio, los grandes van siendo cada vez mayores con el ala plana y escasísimo adorno, imperando el terciopelo negro. Como detalle, adorno o abrigo para salir por las mañanas con un "tailleur" sencillo se usarán unas corbatas de piel, ceñidas al cuello y cerradas con un lazo o una cabecita.

Me escriben desde Venecia, abro la carta, y al terminar su lectura, mi imaginación vuela hacia ustedes. La carta parece escrita por las lectoras de "El Hogar" y, por lo tanto, voy a copiar algunos de sus párrafos:

"Para salir a la terraza que domina el Adriático, dos señoras se ponen los abrigos. ¿Habrán buscado un efecto de contraste, o la casualidad habrá reunido colores tan opuestos?

"No lo sé; pero uno de ellos es de "faille gla-



Túnica de boudoir en crêpe de seda, con brocado. El frente, amplio y suelto, tiene una larga estola. Los extremos se unen por detrás. Sobre el seno los bordes van recubiertos con piel

Nuevo vestido de boudoir, en crêpe de China o charmeuse, con el frente adornado con grandes botones, cuello de fantasía y estola negra terminando en el dorso

Bata de boudoir compuesta de un primoroso revestimiento de tinsel brocado y desliz de ninón sobre satín, para guardar la armonía con el saco, que es bordeado con pieles

Otra bata de boudoir, en chiffon, con revestimiento sumamente elegante de tinsel brocado. El vestido debe terminarse con cinturones de chiffon

Vestido para entre casa, de brocado de terciopelo con faja de terciopelo, con faja-cinturón de rosas en oro o plata, terminando en el escote y las mangas con una pequeña cinta

rán detalles y noticias para refrescar sus "toilettes"; les diré lo poco que he podido averiguar.

El cambio radical que la moda nos hizo prever no ha tenido lugar; los escotes siguen siendo de la misma forma; las colas, pequeñas y bastante "chiffonées"; las faldas, cerradas por todas partes, y los cuerpos, ocultos bajo una nube de tules.

Aquel capricho tan poco afortunado que tuvo un famoso modisto y aceptaran varias señoras, me parece que ha pasado para no volver. Me refiero a los cuerpos de tafetán y gasa color de rosa pálido, cubiertos de tules del color del vestido. El efecto, visto a distancia era deplorable, e igualaba a las que se escotan con las que se desnudan.

Hoy empiezan a modificarse las excesivas desnudeces, y las señoras van comprendiendo que deben vestirse como se han vestido siempre.

Los trajes de calle han sufrido una verdadera transformación, especialmente las faldas, que vestidos de tarde, que no son sencillos, poner la sobrefalda de otra tela distinta, y algunas veces transparente.

Sobre un vestido de terciopelo es de muy bonito efecto la doble falda o túnica, que ambas cosas puede ser, de crespón de seda, con un pequeño borde de piel obscura, "skung" por ejemplo. También se amalgaman perfectamente los rasos con gasa o muselina de seda; pero siempre del mismo color uno y otra.

El escote para la calle ya pertenece al pasado; ahora las blusas se abren en pico; pero tienen un cuello alto vuelto que llega hasta las orejas, y con un entredós de encaje o de tul se cubre el pecho, de modo que sólo queda descubierta la garganta que, generalmente, se rodea con un hilo de perlas.

Estos cuellos, siempre de batista blanca, favorecen mucho y completan las blusas.

Antes de terminar diré dos palabras acerca de cée" rojo geráneo, y el otro, de "charmeuse" verde. Para el efecto lo mismo da que sea estudiado o casual; el resultado es una nota preciosa de conjunto. El abrigo rojo tiene capucha, está ligeramente "drapé", y las puntas redondeadas; los delanteros están formados por los triángulos, cuyas bases caen desde el hombro al pie en línea vertical; los ángulos agudos del triángulo se anudan con dos puntas de un "fichú"; es preciso hacer notar que este nudo se hace al ponerse el abrigo, ajustándole más o menos a capricho. Dos borlas de perlas penden de dichos puntos, con objeto de que su peso evite que el nudo se afloje.

"Otro vestido de tarde, que llevaba una espiritual parisiense, me gustó extraordinariamente.

"Era de raso maravilloso blanco; la falda recta, con tres pliegues delante, en sentido horizontal, abrochados realmente, con botones de cristal encerrados en un pequeño cerco de platino."

MARY.

Firmas conocidas

Los siete pecados capitales, por SELMA LAGERLOF

El Maligno, queriendo burlar y ridiculizar a un monje, se envolvió en una capa flotante y se tocó la cabeza con un gran sombrero de alas caídas, bajo cuya amplia sombra era imposible reconocerle, y así, disfrazado, se entró en la Catedral, donde aquel día, el monje, en el confesionario, esperaba a sus penitentes.

—Muy venerable padre—dijo el Maligno.—Soy el único apoyo de mis ancianos padres; no me he casado y jamás me han tentado los placeres. Visito frecuentemente la Iglesia, y doy a los pobres la mitad de lo que poseo. Venerable padre, ¿has escuchado mi confesión? ¿Quieres absolverme?

—Hijo mío,—respondió el monje—eres el hombre más perfecto que he encontrado. Te absolveré muy gustoso. Déjame solamente, antes, contarte una historia de reciente ocurrencia en este país. Ella te regocijará, porque oirás hablar de muchas acciones loables, y sin embargo podrás decir que sus autores no eran, comparados contigo, más que pobres pecadores.

Y el monje comenzó así:

"El noble caballero, que poseía un castillo al otro lado del río, resolvió, un día, casar a su hija con un hombre rico y poderoso que la amaba extraordinariamente. Afligida por esto, la joven, que había entregado su corazón a otro galán, resolvió escribir a su bien amado, contándole que su padre, sin atender sus súplicas, la obligaba a casarse con otro hombre. "Te digo mil veces adiós,—escribía ella—y te suplico que no atentes contra tu existencia, por causa mía, pues, en el fondo de mi alma, te permaneceré fiel".

Pero, el caballero, su padre, interceptó esta carta y la destruyó.

Llegó el día de la boda; la noble doncella lo saludó con muchas lágrimas, lágrimas que cesaron cuando llegó a la iglesia. El dolor había desfigurado sus facciones y todo el mundo se apiadaba de verla en aquel estado. El señor, su padre, advirtió también que la pena desfiguraba a su hija, y se horrorizó de su mala acción. Al volver del templo, la llamó aparte, y encerrándose con ella, la dijo:

—Querida hija, yo he procedido villanamente contigo.

Y aunque su altivez era desmedida, le confesó el robo de la carta. El había temido que su bien amado, sabedor del día de su boda, acudiera con sus escuderos, y le robase a su hija. Ella le respondió:

—Que os sirva de excusa, padre mío, el no haber comprendido el daño que me causabais.

Y dicho esto, se fué sola al balcón.

Su marido la encontró allí.

—Querida—dijo—¿porqué se lee tan gran dolor en vuestro semblante?

La esposa le respondió:

—Porque yo amo a un hombre, al que había prestado juramento de fidelidad.

Pero él la replicó:

—No te desesperes por ser mi esposa. Yo te amo como nadie puede amarte. Nadie podría hacerte tan dichosa como yo te haré.

—Así piensan todos los que aman—respondió ella tristemente, inclinando la cabeza.

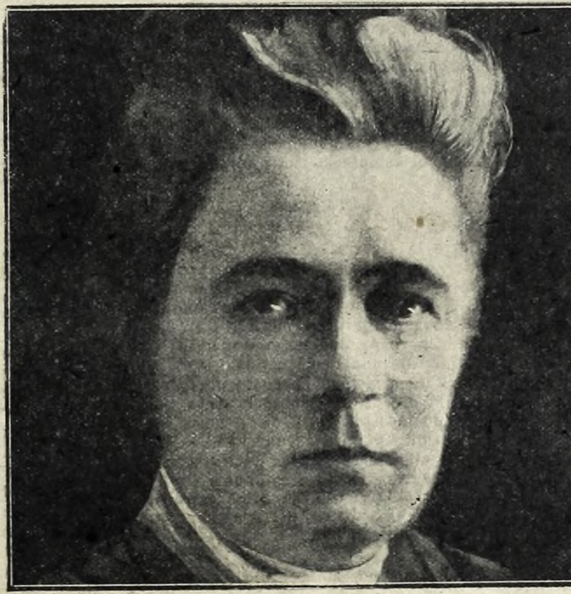
—Dios, solamente, sabe lo que yo daría por borrar de tu alma la desesperación. Y yo te probaré que digo verdad.

—Permitidme que vaya a hablarle y a impedir su muerte—gimió ella.

Había en su desesperación tal fuerza persuasiva, que el marido, no obstante pensar que si la dejaba ir con su amado, no volvería a verla, se dominó a sí mismo, y contestó: "Cúmplase tu voluntad".

Ella se levantó rápidamente, y, llorando, le dió las gracias. Después, reunió a los invitados, que impacientes por comenzar el festín, esperaban alrededor de las mesas servidas.

"Nobles señores y señoras,—les dijo la recién casada—he de advertiros que con la autorización de mi esposo me voy a casa del amigo a quien he abandonado. Esto no obstante, yo os suplico que comáis, bebáis y festejéis en mi ausencia; yo volveré tan pronto como haya salvado la vida del que amo".



Selma Lagerlof

Todos los invitados, mudos de angustia, respondieron:

"No queremos, en modo alguno, festejar cuando tú sufres tan grande pena. Vé y vuelve. A tu regreso, comenzaremos el banquete".

Llegada a la antesala, la novia oyó un gran alboroto por el lado de las cocinas. Un pajecillo había anunciado al cocinero que la comida no se verificaría hasta pasadas algunas horas. Desolado por la idea de que su renombre de hábil pastelero iba a verse comprometido, el cocinero derribó de una bofetada al paje, y empezó a apalearle.

La recién casada acudió en ayuda del paje, y el cocinero enternecido por su ruego, soltó al muchacho. Después exclamó:

"Loado sea Dios por haberte hecho tan dulce. Lejos de mí la idea de añadir más tristeza a la tuya".

Y sin una sola palabra de cólera volvió cerca de sus asadores.

La recién casada atravesó sola la gran selva donde moraba un proscrito que vivía del bandidaje. Vió pasar a la recién casada: llevaba sobre sus cabellos una corona de oro, los dedos llenos de sortijas; una pesada cadena de oro alrededor del busto, y un collar de perlas al cuello. El ladrón se dijo:

"He aquí una mujer débil. Podré fácilmente apoderarme de sus joyas. Su importe me permitirá irme a otra parte, donde seré un hombre respetado, y llevaré una vida honrada".

Pero cuando tuvo cerca de sí a la novia y le vió la cara, todo su ánimo se desvaneció, porque Dios la había hecho muy bella.

En la misma selva, vivía también un santo ermitaño, que mortificaba su cuerpo, durmiendo solamente un día por semana. Se había impuesto esta ley: si alguna cosa le impedía dormir la noche fijada para el descanso, ya no dormía hasta pasadas otras seis noches.

El séptimo día de vela tocaba a su fin, sin haber tenido un momento de reposo, porque un gran número de enfermos le habían reclamado. Venía de consolarlos y se disponía a tenderse, en busca del sueño, cuando advirtió a la recién casada que corría a través de la espesa selva. El ermitaño se preguntó:

"¿Cómo esta mujer enjoyada irá a atravesar la ribera que las últimas lluvias han convertido en torrente?" Dejó su lecho de hojas, y signió a la joven hasta el río, y la llevó sobre sus hombros a través del vado.

Al fin, la recién casada llegó a casa de su amigo.

Cuando él supo que era todavía el solo dueño de su amor, le prometió no matarse. Entonces élla se arrojó a sus brazos, él la retuvo entre ellos y los dos experimentaron en un minuto tanta alegría y tanto dolor, como puede caber en un corazón.

Después él la dijo:

—Ahora, vuélvete enseguida, porque tú perteneces a otro.

Y élla respondió:

—¿Y cómo podré yo?

El caballero, que la amaba, se sustrajo al dulce cerco que le aprisionaba, y dijo:

—Yo no ofenderé al que te ha dejado venir a mí.

Hizo ensillar dos cabalgaduras, y condujo a la doncella a casa de su padre.

Contada al Maligno toda esta historia, el monje se calló. Después le preguntó quién había hecho más penoso sacrificio. Porque el monje era un hombre lleno de sabiduría, y no ignoraba que nadie está tan limpio de pecado como su confesando pretendía serlo. De este relato esperaba descubrir cuál era su pecado entre los siete capitales. ¿Entre el padre, el marido, los invitados, el cocinero, el bandido o el ermitaño, quién había hecho mayor sacrificio? Según fuese la respuesta, el monje sabría si el alma de su penitente estaba dominada por la soberbia, por la envidia, por la gula, por la ira, por la avaricia, por la pereza o por lujuria. El monje estaba convencido de que la virtud que su penitente admiraría más en otro, sería la que más difícilmente imitaría.

El Maligno estaba muy entrenido con su burla, para sospechar la astucia del monje.

—En verdad,—dijo—no es cosa fácil responder a tu pregunta. Me parece que el marido no ha hecho un sacrificio menor que el del amante, y los convidados han renunciado a tanto como el bandido. Yo creo que todos merecen grandes elogios.

—¡Por el amor de Dios,—exclamó el monje—dime qué acción prefieres! ¿O es que ninguna te parece muy meritoria?

—Ciertamente, reverendo padre,—respondió el Maligno.—Todas me parecen igualmente difíciles de realizar; tanto que no sabría cuál colocar por encima de las otras.

El monje se abalanzó hacia su penitente, y con voz anhelante murmuró:

—Yo te suplico que reflexiones y me designes cuál de todas ellas, según tu opinión, habrá costado más penoso sacrificio.

Pero el Maligno rehuyó la respuesta, y solicitó la absolución.

—¡Entonces tú, eres capaz de todos los siete pecados mortales!—gritó, espantado el monje.—¡Es preciso que seas el mismo diablo, y no un hombre!

Y el monje se precipitó fuera del confesonario y se refugió cerca del altar.

Cuando el Maligno comprendió que se había traicionado y descubierto a sí mismo, desplegó su gran capa, a guisa de alas, y se remontó hácia las sombrías bóvedas de la iglesia, como un enorme murciélago. No sólo le había fallado su objeto, sino que por la gracia de Dios, su mala acción se tornó en un beneficio.

Por el relato del monje, ha servido durante mucho tiempo, para penetrar en el corazón humano. Para el que sabe servirse de él, este relato es como un anzuelo en mano de un pescador. Se lanza el cebo al mar, para coger peces, y se lanza este relato en el alma humana, para hacer remontar los pecados a la luz del día, a fin de conocerlos y de combatirlos.

Antología de los grandes poetas

Salvador Rueda



La mujer andaluza

Tras de la cancela
de férreo bordado
parecida a un alegre
[arabesco
que separa la calle del
[patio,
se mira entre el nimbo
que cierne la tela del
[todo anillado,
un perfil de mujer que
[va y viene
en la mecedora que rue-
[da en el mármol.
Entre dos surtidores
[distintos,
el de notas que tira el canario
desde el filarmónico cristal de su buche
hasta la alegría del aire dorado,
y el que eleva cual tallo de espuma
la fuente de puro tazón de alabastro,
entre el brinco de notas, y el brinco
del cristal rumoroso y rizado,
un tercer surtidor de cantares
que con la vihuela se está acompañando,
eleva a los aires la ardiente andaluza
desde su abrileña garganta de nardos,
hasta los cordeles del toldo, en que duermen
en largas hileras de noche los pájaros.
Los tres surtidores, uno que es de trinos,
otro que es de gotas, y otro que es humano,
parecen tres seres, tres almas que vibran
y pasan la vida riendo y cantando.
Mientras con menudos pellizcos puntean
sobre las seis cuerdas sus dedos elásticos,
canta así la mujer encelada
con su voz de felpa de dulzor amargo:
Cuando por la reja
contigo no hablo,
se me desbaratan contra los bordones
los huesos llorando.
Y la larga cola llena de suspiros
con que acaba el lamento gitano,
la cola parece
de los pavos reales, que impreso a lo largo,
llevan redondeles de rosas de seda,
llevan esculpidos claveles de raso,
llevan cincelados mil lirios de luces
como pensativos reflejos morados;
y al par que la cola, cual la de la copla
se va desliando,
abre el real plumaje más rosas de rumbo,
otros clavelones de luz más bizarros,
y otros semicírculos de oscuras pupilas
cual tornasoladas ojeras de rayos.
Cuando se descarga su sangre de celos,
la mujer se ensimisma mirando
el rubio cernerse del sol que gotea
desde el toldo, cayendo en el patio,
por cuya blancura
cual los hormigueros que van resbalando,
van regueros de oro subiendo los muebles,
azulejos, flores y cuadros,
hasta que se borran rimando en pajizo
al dar en la veste gentil del canario,
y salen a poco
de la túnica de oro del pájaro,
y otra vez se miran los áureos regueros
cual vivas migajas de sol caminando...
Pasa un abejorro
y pega un porrazo
contra el frágil cristal donde preso
queda unos segundos tamborileando.
Una golondrina
tararea en el techo su canto,
y un gato pianista recorre en un juego
los dientes sonoros del loco teclado.
Arrastra la tarde su manto de luces
y la diosa encantada del patio
acude a la reja donde se divisa
un perfil petulante y gallardo.
Las tres mil campanillas que cuelgan
de la enredadera tejiendo sus lazos,
el viento sacude, y al amor repican
todas volteando...
Luego nacarea
la luna los vidrios con íntimo rayo,
cual con leve pincel de ilusiones
y ensueños untado...
y después se despliega la aurora
en violento carmín chorreando,
y otra vez en la siesta, andan, andan
los recortes de sol por el mármol,
y así vive la diosa andaluza,
la fabricadora de idilios lozanos,
la que se enamora de un hilo de araña,
de un color, de un ensueño, de un vidrio, de un
[pájaro,
la alondra andaluza,
a quien una cuerda la inclina hacia el canto,
a quien una fuente la incita a lo heroico,
a quien un amante la rinde en sus brazos.

Ascua

Vierte la cigarra
su vaso de fuego,
su ánfora armoniosa de trémula lumbre
cual si de una fuente manase cayendo.
Un bordón de guitarra morisca
que nunca ve roto su largo lamento,
un bordón de una llama tejido,
un alambre armónico de sones de incendio,
parece la cuerda de lumbre cantora
del cálido insecto.
Desde el alto púlpito de un chumbo dorado,
lanza la cigarra su sermón violento,
toca la cantora su fibra estallante
y arranca a la cuerda su lírico estruendo.
Es ascua canora,
arpa de dos élitros
lira de dos alas
pandero africano, monocordio griego,
crótalo incansable de dos brasas roncas
que tocan el himno del sol y del fuego.
Oidla en el pecho naciente de Clöe
madurar el doble racimo del seno,
cual si en él cantaran los altos capullos
formados de broches rosados de almendro.
La cigarra es la voz de la vida,
una gota del sol hecha verso,
un ascua sonante,
arpa de dos élitros,
lira de dos alas,
pandero morisco, crótalo bohemio...

El acento en la poesía

La estrofa es un grupo de acordes triunfales,
un haz de equilibrios y justas cadencias,
que llevan, en hombros de alturas iguales,
la idea hecha ritmos, colores y esencias.
Si un hombre es más bajo o escala más cielo,
si un brazo es más corto, si un pie se desvía,
la idea y las andas se vienen al suelo
por falta de ajuste, de unión y armonía.
La estrofa es el cuerpo de un puente colgante,
de cimbras iguales y trama valiente;
el tren es la idea que cruza arrogante;
si salta una cimbra, va el tren al torrente.
La estrofa es culebra de escamas sutiles,
que el ritmo las suma cual notas abstractas;
su andar determinan las rimas a miles
y cien equilibrios de cifras exactas.
La estrofa es un pájaro de cuatro puntales,
dos pies y dos alas; la tierra y el viento;
no corre, si avanza con pies desiguales;
no vuela, si un ala perdió el movimiento.
La estrofa es un rico collar filarmónico;
si al no ser iguales sus perlas es raro,
ni el collar es bello, ni acorde, ni armónico
ni noble, ni rítmico, ni puro, ni claro.
La estrofa es hilera de dientes melódica;
si al no ser iguales sus puntos es rara,
ni la boca es bella, ni acorde, ni armónica,
ni noble, ni rítmica, ni pura, ni clara.
La estrofa es caballo de remos iguales
que marchan tocando gentil melodía,
más dejan los cascos de ser musicales,
si alguno, al romperse, perdió la armonía.
La estrofa es libélula de cuatro alas puras
con cuerpo vestido de tintas y galas;
si dos son mas débiles y dos son más duras,
por falta de ritmo se anulan las alas.
La estrofa es un barco con cuatro remeros
que en mar de armonía sinfónico boga;
si dos son pesados y dos son ligeros,
el lírico esquife naufraga y se ahoga.
La estrofa es litera de nácar y oro
que en cuatro asideros a cuatro hombres trae;
si no andan los cuatro con ritmo sonoro,
el rey que va en ella vacila y se cae.
La estrofa es un hombre de armónicos trazos;
compás es su pulso, su sangre, su aliento;
su andar es un ritmo moviendo los brazos;
sus ojos son doble ritmado portento.
Quien oiga la música de Dios, que la aprenda;
quien sepa sus leyes, estrofas conciba;
quien beba sus llamas, en fuego se encienda;
quien sienta sus ritmos, que cante y que escriba.
Pero como escriben con grupos de hojas
los mil organismos de plantas y flores;
una estrofa armónica de cien rimas rojas
es cada camelia de pulcros colores.
Un haz florecido de iguales acentos,
de versos iguales, de rimas perfectas,
hay en cada rosa que se abre a los vientos,
hay en cada lirio de tintas selectas.
Un clavel de llamas es una poesía,
una unión de pétalos, un ritmo acordado;
ni un acento rompe su gran melodía,
¡pues son los acentos de origen sagrado!
Miles rimas tiene cada hortensia noble,
con las que enriquece salas y jardines;
dobles rimas tiene cada nardo doble,
seis rimas de nácar tienen los jazmines.
Y desde principios del mundo enseñando
vienen esas flores sus rimas al viento,
siempre con los mismos pétalos cantando
la inmortal y eterna gloria del acento.
Es un ara pura cada flor o estrofa
donde Dios se eleva trocado en poesía,
y quien hace, innoble, del acento mofa,
¡a Dios no comulga, que es pan y armonía!
Que desde principios del mundo enseñando
viene cuanto vive su compás al viento,
¡siempre con los mismos pétalos cantando
la inmortal y eterna gloria del acento!

Lo que es casarse

Formar una pasión de dos pasiones,
fundir en un derecho dos derechos,
fraguar un lecho noble de dos lechos,
y atar a una ambición dos ambiciones.
Juntar en un soñar dos ilusiones,
forjar un techo santo de dos techos,
hacer un pecho puro de dos pechos,
sumar un solo amor dos corazones.
Anudar en un lazo dos divisas,
formar un solo trino de dos risas,
dos miradas fundir una mirada.
Dos llantos enlazar un solo llanto,
dos canciones prender un solo canto,
¡esto es casarse y lo demás no es nada!

Los negros

Cuando ya de la tarde la luz expira
y el vencido trabajo no hay quien recuerde,
por los aires dormidos vibra y se pierde
el rumor sollozante de una guajira.
Es que un negro amoroso canta y delira
porque de él su ofendida negra se acuerde,
y en las hazas que alfombra la caña verde
otro cantar lejano suena y suspira.
Junto a un árbol de cima como un plumero
por donde entre el tabaco cruza el sendero,
la pareja se encuentra bajo el ramaje.
Se miran, y descubren, blancas y puras,
como carne de coco las dentaduras,
en medio de una risa de amor salvaje.

Secretos de la belleza femenina

Los cabellos son el marco que corona el encanto de nuestra fisonomía, no se concibe una belleza completa sin una hermosa cabellera, proyectan en nuestro rostro sus reflejos y sus sombras poetizan nuestra mirada. Ha habido poetas que han dedicado rimas inflamadas de ardoroso entusiasmo como lo fué Rodembach, que era un ferviente admirador de ojos y cabelleras femeninas.



En el tocado femenino debe haber de parte de la mujer el arte y cuidados de nuestros cabellos. Bellas o feas, estamos orgullosas de nuestra cabellera cuando la poseemos hermosa. ¿No creen que algunos rizos, dorados o negros, arrebaten un corazón?

Su sentimentalismo está lleno de sorpresas no desconocidas para la inteligencia sutil de la mujer. La mujer de cabellos castaños aporta a la vida conyugal, inteligencia para asegurar una dicha continua, se dice, que muy rara vez es pérfida, es menos melancólica que la rubia, y es por último quien contribuye en su mayor parte a las obras filantrópicas. Su casco gracioso sienta admirablemente a todas las fisonomías. El negro tiene su buena parte de triunfo; los orientales le atribuyen el poder soberano de la belleza. La mujer de cabellos negros ejerce una influencia dominadora. La rubia, por regla general, es tierna y dócil, aunque apasionada.

Cuidados de la cabellera.—

Al levantarse, soltad la cabellera para que se ventile, luego peinadla cuidadosamente y cepilladla, teniendo la atención de que no sea muy fuerte, para evitar romper el cabello. Saparadlo en varios mechones si es abundante, para proceder mejor al peinado y evitad que se enmarañe. Al acostarse se quitarán todas las orquillas que sostienen el peinado. Se peinará y trenzará atándose con cintas. Es una imprudencia dejar sueltos los cabellos, pues se enredan, rompen y caen. No ricen nunca sus cabellos con tenacillas calientes, lo reseca y estropea, quitándoles el brillo. Al elegirse el peine se tendrá cuidado que a ser posible y permitírselo su presupuesto sea de carey o marfil, y que tenga los dientes separados; el celuloide rompe el cabello, los de metal lo ennegrecen y estropean el cuero cabelludo.

Encuentro de mal gusto y antiestética la costumbre de arrollar los cabellos, para rizarlos, alrededor de horquillas de metal.

Cuando los cabellos carecen de flexibilidad, lo mejor es repartirlos en varios mechones, trenzarlos y arrollarlos en torno de una cinta, es al menos más elegante y se evita el dolor que produce la horquilla. Más de una vez los dolores de cabeza provienen del uso de la horquilla rizadora.

Por las mañanas, al hacerse la toilette se procederá a deshacerse las trenzas; se observará que los cabellos están lo suficiente ondulados, sin necesitar la manipulación con la tenacilla. Si aún esta operación no les satisface, pueden emplear la siguiente loción:

Alcohol	50 grs.
Agua de rosas	450 „
Goma tragacanta	20 „

O también otra muy sencilla y de fácil manipulación casera:

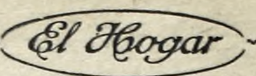
Goma arábiga	75 grs.
Bórax	60 „

Para dar flexibilidad a los cabellos.—

Lávense los cabellos con agua que contenga una disolución de cristales de sosa. Una vez bien secos, frótese el cuero cabelludo con una mezcla de aceite de ricino, quina y ron por partes iguales. Para evitar la caída del cabello y activar su crecimiento les indicaré una receta prescripta por un médico:

Sublimado 40 gramos, aceite de ricino 4, cloral 8, resorcina 4, alcohol 400, tintura de jaborandi 10, cantáridas 20, esencia de rosas 10 gotas.

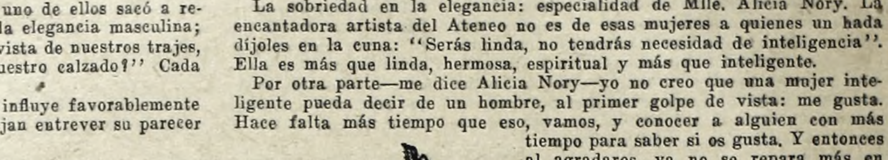
AFNÉ.



Lo que piensan las mujeres de la moda masculina

En el curso de una conversación entre hombres, uno de ellos sacó a relucir la cuestión: "¿Qué pensarán las mujeres de la elegancia masculina; dan ellas, verdaderamente, importancia al golpe de vista de nuestros trajes, al color de nuestras corbatas y a la elección de nuestro calzado?" Cada cual podrá exponer libremente su opinión.

La gente joven opina que un saco bien cortado influye favorablemente en el concepto de las damas; los gruesos señores dejan entrever su parecer de que la elegancia corporal es lo mismo que nada...



—Escuchad—dije yo—debería consultar eso con ciertas lindas personas, renombradas por su buen gusto. Por ejemplo, artistas conocidas por su habitual elegancia y acostumbradas al trato con hombres elegantes...

—Eso, eso mismo, agrega otro. Lindas. Muy bien vestidas.

Ese mismo día, en el escenario del Variétés donde Mlle. Diéterle trataba





sin dulzura a M. Alberto Brasseur (era un ensayo, y las injurias estaban en el libreto) recordé a Mlle. Lavallière el tiempo ya pasado en que juntos ensayábamos, en lo de los esposos Richepin, actitudes armoniosas de la "Maxixe brasilera".

—¿Si noto y aprecio la elegancia masculina?—díjome esta divertida y genial creadora de tantos sucesos. ¡Pero sí, y mucho! Habéis elegido un momento que no puede ser más oportuno para venir a hablarme de modas masculinas. Escuchad: Mis cabellos cortados no han crecido todavía. Y ahora me conozco. Yo advierto los detalles de la corbata, sobre todo. (Yo me llamo Lavallière!...) Ella debe ser sobria, de color igual, o negra toda. ¿Cuántos botones el saco y cuántos bolsillos? Tontería. Pero el conjunto debe ser correcto. Y nada de flor en el ojal para un hombre de edad. ¿Si es importante vestir bien? Seguramente. Mas para tener el derecho de ir mal vestido habría que ser un Rostand o un D'Annunzio. Y, verdaderamente, ambos son muy elegantes...

Mlle. Diéterle trepida. M. Brasseur está en alta presión. Dejémosles entregados a ese trabajo metódico, fastidioso en el fondo, cual es el de ensayar una pieza alegre. Y vámonos a contemplar, a ver de cerca, en su encantador hotelito a la cien mil veces fotografiada Monna Delza. Ella es más agradable de ver que sus retratos, porque al verla, habla. Y habla de un modo arrobador que cautiva, y sonríe en una forma de la cual no hay descripción. Todo el mundo sabe que su sonrisa es tan célebre como la de la Gioconda; pero aún más linda...

—Hay—dice ella—dos clases de elegancia. La que nos hace hacer así (muestra de amable de aprobación con la cabeza). Y las que nos hace hacer de este otro modo (terrible gesto de desaprobación y acerba crítica). Ningún detalle debe sorprender. Y, por lo tanto, yo estoy al corriente de los detalles...

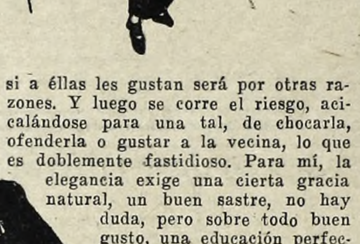
¿No es espantoso recoger de labios de Mlle. Monna Delza que ella sepa, conozca, esté al tanto del cuello, guantes, botines, etc., que uno deba llevar en el curso del día?

—Pero todo esto es sin importancia. Yo no tendría ánimo de observar los detalles de la indumentaria de un hombre que no fuera inteligente, fino, espiritual, en fin, sin interés alguno... ¿Por qué los hombres se esmeran en el vestir?

Para igualar o sobrepasar a los demás hombres. Y esto no es lo que ocurre en nosotras, que si somos elegantes, si vestimos bien, es por otras razones. Principalmente por fastidiar a nuestras amigas. Pero yo, mi sola amiga es Susana Després, pasamos el verano juntas. Recitamos, leemos todo el día. Nos vestimos con lo que nos venga a mano, una "esclavina escocesa"... ¡En cualquier caso comprenderéis que ni ensayo el desconcertar a Susana en la toilette! La sencillez, es la verdadera elegancia ideal para una mujer. Y para un hombre, con más razón aún...

La sobriedad en la elegancia: especialidad de Mlle. Alicia Nory. La encantadora artista del Ateneo no es de esas mujeres a quienes un hada díjoles en la cuna: "Serás linda, no tendrás necesidad de inteligencia". Ella es más que linda, hermosa, espiritual y más que inteligente.

Por otra parte—me dice Alicia Nory—yo no creo que una mujer inteligente pueda decir de un hombre, al primer golpe de vista: me gusta. Hace falta más tiempo que eso, vamos, y conocer a alguien con más tiempo para saber si os gusta. Y entonces al agradaros, ya no se repara más en su corbata ni en el resto de su indumentaria. Los hombres se visten y se acicalan para seducir a las mujeres. Pero





si a ellas les gustan será por otras razones. Y luego se corre el riesgo, acicalándose para una tal, de chocarla, ofenderla o gustar a la vecina, lo que es doblemente fastidioso. Para mí, la elegancia exige una cierta gracia natural, un buen sastre, no hay duda, pero sobre todo buen gusto, una educación perfecta, un espíritu elevado, distinguido, y un precioso sentir.

Al llegar aquí una mirada maliciosa.

—Yo no sé si hay muchos hombres elegantes... Pero son las diez de la noche; Mlle. Juana Renouardt debe estar tomando su pequeño desayuno, con Mlle. Guitry.

—Veamos—le digo. ¿Si su marido tiene un botón de más en el chaleco, que le dirá su esposa?

—No estoy muy al corriente. Yo le diría de cambiar de sastre. Muchos hombres, vea usted, tendrían necesidad de buenos consejos. Únicamente que las mujeres están muy ocupadas para dárselos. ¿Lo que yo aprecio más en la elegancia de un hombre? Los pequeños detalles...

Al día siguiente, por la mañana, otra visita: a la adorable Mlle. Marnac, del teatro Odeón.

—No—díjome ella—una mujer no reparará jamás si el objeto de su amor tiene tres o cuatro botones en el chaleco. Y sobre todo, ella no se lo hará presente. ¡Ella tiene otras cosas que decirle!

Además que los hombres inteligentes y serios no se preocuparán mucho de la elegancia. Eso hay que dejarlo para la gente joven pretenciosa. Yo no creo, señor mío, que la elegancia del traje sea un medio eficaz para gustar a las damas.

La opinión de la divertida y graciosa Irene Bordoni, es: que la elegancia masculina depende del andar de una persona y de la esbeltez de su cuerpo, no desechando, empero, ciertos detalles como la corbata negra con el frac o el cuello disminuído en gran tenida nocturna.

En un entreacto de "La Marcha Nupcial", en el teatro Francés, la bella Mlle. Faber me confesa ingenuamente que prefiere, a cualquier otra, la elegancia británica; y ella advierte, en nuestros atavíos, la armonía y los detalles. Pero hace falta—agrega— que el hombre elegante tenga una belleza atlética y varonil, de sólidas y amplias espaldas.

—¡Ay! cómo se olvida la elegancia del cuerpo cuando nos hallamos en casa de un hombre de espíritu cultivado, refinado, elegante... cómo los hombres bien vestidos son apartados, anonadados, relegados al olvido y a la sombra cuando encontramos en un salón un holcbre de genio de corbata mal anudada, torcida, descuidada... y cómo las miradas de las mujeres se dirigen todas hacia él envolviéndolo en una aureola de aduiración silenciosa!

No hay más que una elegancia: la del alma.

Hervé LAUWICK.

Higiene y educación del niño

Todos los ejercicios conocidos pueden estar comprendidos en dos categorías, siendo en unos casos los naturales y expontáneos los que forman la base del ejercicio y otros casos los clasificados artificiales. La marcha, la carrera, la natación, los juegos al aire libre, son ejercicios naturales, mientras la gimnasia con aparatos, y la esgrima, son ejercicios artificiales.

Veamos ahora cuál es de estas categorías la que conviene en la educación física del niño.

Los métodos naturales son los que deben adoptarse en la educación física del niño. No producen deformaciones al cuerpo, consintiendo en movimientos espontáneos, y por consiguiente en perfecta conformidad con el destino natural de cada miembro; su trabajo no se localiza en una sola región, pues todos los músculos realizan su parte de movimientos, sin exigir al niño esfuerzos superiores a sus fuerzas. La gimnasia por medio de los juegos, es la forma más natural del ejercicio; es bajo este punto de vista higiénico la más favorable al desenvolvimiento regular del niño y a la que se somete con más gusto hasta el más reacio a otra clase de ejercicios gimnásticos.

Aunque haya la creencia muy generalizada de que los niños saben jugar solos, debo advertirles que tal suposición es un error, jugar ya se sabe, ¿cuál será el niño que no sepa jugar si es ese el fin del niño? Pero los juegos necesitan ser dirigidos por una persona que los conozca y evite los defectos que puede acarrear al niño en los juegos mal dirigidos.

Es necesario que el maestro o la persona que cuida a los niños los enseñe de manera que no contraigan defectos. El repertorio de juegos es variadísimo; el maestro elegirá a voluntad, según las circunstancias, un ejercicio que no sea más que un sencillo descanso del espíritu. Hay juegos como los de carrera y persecución, que no hacen trabajar más que las piernas; otros como el de los prisioneros, en que sólo intervienen los músculos de los brazos; por último, la lucha con la cuerda pone en acción todos los los músculos del cuerpo.

Queda expuesto que los juegos no perjudican la salud del niño sino que la vigorizan. El instinto que es un sabio maestro, guía al niño, eligiendo el ejercicio que se adapta mejor o sus aptitudes, que pueda resistir a la fatiga. Ellos responden a las necesidades higiénicas del ejercicio en los niños que no han pasado los trece años.

Ejercicios que conviene a los adolescentes—

Hay que buscar para el adolescente, cuyos huesos son aún susceptibles de modificarse en su dirección, ejercicios que ayuden a curar las deformaciones que padeciera, y que sean así mismo incapaces de ayudar a deformaciones viciosas. Un ejercicio es suficientemente estético cuando no nos deforma. Por el aumento general de las fuerzas de los músculos, y gracias a la mayor actividad de todas las funciones, se nota como la gimnasia obra sobre el que la ejecuta, su talla se endereza, la cabeza siempre erguida, el pecho se ensancha. Este se amplifica porque la respiración más activa distiende los pulmones, permitiendo la entrada del aire a toda su extensión, poniendo al individuo en condiciones de no contraer la terrible tuberculosis, que acecha a los de espalda encorvada.



La talla se endereza y los hombros se echan para atrás porque los músculos de la espalda han adquirido mayor fuerza.

Gimnasia con aparatos.—

Los aparatos de gimnasia, con los esfuerzos intensos que exigen, pueden tener sobre el crecimiento del niño un influjo maligno. Profesores de gimnasia tan competentes como Cruciani (de la U. de S. Luis), reconoce que el abuso de los ejercicio con aparato puede entorpecer el crecimiento.

Los individuos jóvenes a los cuales fatiga el crecimiento, deben abstenerse de todo ejercicio violento. La tendencia a las inflamaciones en el período del crecimiento, está bastante dispuesto para producir serias perturbaciones en la salud del niño. Someterlo a ejercicios forzados, empleados para ayudar al desarrollo, es un remedio peligroso.

El trabajo local considerable que determina la gimnasia de aparatos, no tiene ninguna utilidad, bajo el punto de vista del desarrollo muscular en la primera edad. Esta gimnasia no vigoriza al niño.

Hay muchos que incurren en el error de creer que la gimnasia con aparato desarrolla al niño, cuando sólo desarrolla el músculo localmente, y hasta puede ser un obstáculo para el crecimiento del niño. El placer por el juego es necesario para el niño, bajo el punto de vista de la salud física, porque es un excitante de la energía vital, capaz de dar mayor actividad a todas las funciones de nutrición. Es asimismo necesario para satisfacer esa necesidad natural tan viva en él, de impresiones agradables y de distracciones variadas.

Por último, el atractivo del ejercicio es un elemento higiénico de los más preciosos, para las funciones del cerebro. Sólo el placer puede convertir el ejercicio en recreo, pero siempre que esté de acuerdo con el desarrollo del niño.

El método de gimnasia del niño debería ser distinto al del adulto. Si en la enseñanza intelectual está la primaria y la secundaria, debieran existir los mismos grados, en el orden de la educación física. La gimnasia del niño debe ser lo más elemental posible reservando para un período avanzado de la adolescencia todos esos ejercicios difíciles.

Urbana ARIGÓS DE BRITOS.

Los postizos de las señoras-Una moda macabra

Triste es decirlo, pero es verdad. La moda de los bucles postizos y de los rellenos que hoy prima entre las damas, es una de las más repulsivas que pueden darse. Vamos a decir por qué.

Pelos de muertos y bandidos.—

La mayor parte de estos bucles se hacen con pelo muerto, es decir, con pelo cortado de la cabeza de mujeres difuntas o, con más frecuencia, de chinos muertos, lo cual resulta mucho más barato.

En los cementerios chinos es costumbre despojar a los cadáveres de sus rozagantes trenzas. Las repetidas ejecuciones de los bandidos manchúes han abaratado el género y han convertido más lucrativo que nunca el comercio del cabello humano. Desde que arraigó la nueva moda en Europa y en América, el robo de coletas en los cementerios de China ha alcanzado alarmantes proporciones.

Cuando un chino muere, se le mete en su ataúd y se le lleva al cementerio; pero no se le entierra en seguida, sino que se le deja quince días fuera para dar tiempo a que el alma pueda separarse del cuerpo y tomar el camino del otro mundo. Después, se sepulta al difunto pero entretanto, algunos chinos poco escrupulosos y algunos extranjeros de sentimientos no mucho más delicados, han abierto el féretro y se han llevado la coleta del infeliz que hay encerrado dentro. No hay buque que venga de China que no traiga muchos fardos de pelo, y la mayor parte de éste procede de los cementerios.

Y no se consuelen las rubias pensando que el negro pelo de los chinos se destina sólo a las morenas, pues por medio de ciertos ingredientes se le puede dar el color que se desee, incluso el



rubio más claro y el blanco de nieve.

Es peor el pelo propio.—

Tampoco deben estar libre de cuidado aquellas que se mandan hacer bucles con su propio pelo, caído al peinarse. Realmente, es mucho más sano llevar postizos de pelo de chino muerto que de pelo propio, porque la fabricación de los rizos de origen mongólico exige un procedimiento antiséptico, en el que se emplean substancias químicas que acaban con toda clase de microbios, incluso los de la fiebre amarilla y los de la lepra.

En cambio cuando una mujer encarga al peluquero que le haga un postizo del pelo que a ella misma le cae, no sabe si se le ha caído como resultado de alguna forma de calvicie, en cuyo caso los microbios de la enfermedad permanecen en el postizo y atacan al pelo restante.

Pero, aparte de su macabro y repugnante origen, el pelo muerto envuelve también un serio peligro, no por causa de los microbios, sino por su peso y la falta de ventilación que ocasiona. Oprimiendo la piel del cráneo, la recalienta y trae como resultado la calvicie; además, con su peso estropea el pelo natural.

El pelo vivo.—

El cabello vivo pesa mucho menos que el que procede de personas difuntas.

Un rizo grueso de pelo procedente de un cementerio chino, puede pesar cerca de treinta gramos, mientras que otro rizo igual, pero hecho de pelo vivo, apenas pasa de los diez gramos.

Los postizos de pelo vivo proceden en su mayor parte de Bretaña, donde es costumbre que las muchachas campesinas vendan sus cabelleras.

Pero este pelo, descuidado casi siempre por su primitiva dueña, tiene un aspecto muy poco agradable, y como consecuencia, ni los peluqueros ni las señoras lo aprecian tanto como el que viene del Extremo Oriente.

*** Cuando transcurren cinco años sin que las autoridades de la China puedan capturar a algún criminal famoso, degüellan a todos sus parientes, por lejanos que sean.

Callejeras

La suerte

En el vaivén incesante de las gentes que marchan apresuradas ocupando la acera como un revuelto camino de hormigas, se hace de pronto un remolino: los transeuntes se detienen; unos se agrupan en torno de algo que allí reclama su atención y otros después de una rápida ojeada siguen su marcha... En el cordón de la vereda desde una instalación improvisada con una mesa portátil y una pequeña jaula donde revolotea un pajarito, se ofrece la suerte...

Ninguno de los curiosos que rodean al nigromante se pregunta cómo éste no toma para sí el beneficio que ofrece... ¡La suerte! La eterna cosa movible, brillante, escurridiza, tentadora y a veces faltal que la humanidad viene persiguiendo desde que el primer hombre lanzó el pensamiento más arriba de su cabeza... Y el nigromante, con aquel tipo de pobre diablo y aquella verba suelta y sonora que deja el oído repleto de vocablos extranjeros, la ofrece a todos los vientos y a todos los hombres, encerrada en pedacillos de papel que el pájaro de la jaulita se encargará de elegir con artes sobrenaturales y casi diabólicas.

El grupo crece, entretanto. Uno, dos, muchos se atreven a consultar el oráculo entre crédulos e irónicos. Y como desde los tiempos de Cummas y Delfos los oráculos no dan sus respuestas sin la retribución previa, las manos han rebuscado en los bolsillos la moneda compensatoria, y el nigromante de tipo infeliz y charla sonora empieza a creer, efectivamente, en la suerte.

Algún curioso rompe trabajosamente el círculo para colocarse en primera fila; todos han olvidado que no salieron a la calle para detenerse allí, y los más están pendientes de las habilidades del pajarillo como si de ellas dependiera el misterio de su destino.

Si más allá del embaucador y de su mesa y de su jaula os pusiérais en idéntica situación a la suya, predicando también que dais la suerte, con un pico, con un libro, con un instrumento de trabajo, en fin, estad bien seguros que no tendríais en torno de vuestra mesa ni un solo curioso; que no habría una sola moneda que pagara vuestro consejo; que nadie olvidaría sus ocupaciones por oiros!

La multitud es así; no cree en lo que se ve, al revés del Santo Doctor de la Iglesia, sino en lo que se le ofrece por artes de misterio. El trabajo es algo muy viejo que no se remoza nunca y la suerte, con ser tan vieja como él, tiene el arte de siempre aparecer nueva... ¡Femenina, al fin!

Es lástima que el adivinador del pajarito no sea un psicólogo; vería en la ansiedad de los que le escuchan el reflejo de recónditas ambiciones, de sueños tímidamente acariciados, de incredulidades que fluctúan en la duda...

¡Cuántos imaginarán cosas bellas persiguiendo la suerte en elucubraciones fantásticas! ¡A cuántos dirá algo nuevo y jamás oído la verba empalagadora del embaucador! Porque allí, alrededor de la mesita está el buscador de fortunas y el desocupado y el iluso, mezclados con el curioso, con el crédulo y con el desgraciado...

Lola S. B. de BOURGUET.

Canción de la gula

Yo soy el trovador de una armonía
que arrulla mis ensueños de glotón;
su ritmo es el que eructa cada día
mi estómago al hacer la digestión.
Yo río en el festín como un beduíno,
al compás de una música alocada;
y vivo iluminado por el vino;
que lo demás, es nada.
Como y bebo sin tasa, porque yo
soy un quidam vulgar; mi sepultura
tendrá por orla esta banal lectura:
"Yace aquí quien comió, bebió y murió".
"Pienso luego existo", dice un sabio:
Yo, sin reparo, esta verdad recibo,
pero prefiere pronunciar mi labio
esta otra: "Digiero luego vivo".
Soy un hombre que come como dos;
sabed que el vientre lleno alabé a Dios
Alabé a Dios, y así decía:
"Curadme ¡oh Dios! el pan de cada día
y proveed a mi glotonería".
Y mi oración no os asombre,
porque sólo de pan no vive el hombre.
Yo como porque vivo: ¿Qué es el mundo? [Un comedero.
Yo vivo porque como: ¡Viva, pues, mi [cocinero!
¡Oh, la gula,
que se ríe de galenos y se ríe de la bula!

Julio Huici Miranda.

Tortugas anunciadoras

Las tortugas van a servir ahora para anunciar. Un comerciante de Boston (Inglaterra) ha reunido unas cuantas, que expone en el escaparate de su establecimiento. Lo curioso del caso es que cada una tiene pintada en el caparazón una de las letras del nombre del anunciante, y éste ofrece un premio de veinte pesos a la primera persona que encuentre a las tortugas colocadas en orden para que pueda leerse el nombre de su dueño.

Los automovilistas y la millonaria

Después de una temporada de luto que ha tenido cerrados los salones de la señora de Cornelio Vanderbilt, se han reanudado las recepciones con una fiesta digna del yanqui más original.

Todos los invitados e invitadas se presentaron, por indicación de la millonaria, correctamente vestidos de automovilistas, y para que no faltara el menor detalle, las damas ocultaban sus hermosos ojos tras de los grandes cristales de los lentes de camino. Los hombres llevaban la cabeza completamente cubierta.

Todos los objetos repartidos en el cotillón con que terminó la fiesta, eran útiles para el deporte automovilista y habían costado 150.000 francos.

La cocina práctica

Sopa de pan a las hierbas.—

Se sazona con una hojas de hierbabuena, perejil y un diente de ajo que se hace cocer en el caldo; al tiempo de apartarla se le añade un poco de azafrán y de pimienta machacada.

Sopa de pan a la diabla.—

Se pone a freir medio litro de aceite, en el cual se echa un poco de cebolla y perejil picado; después que están fritos se quitan con la espumadera; se cortan uno o dos chorizos en rodajas delgadas y se fríen ligeramente, apartándolos para que se conserven calientes. En el mismo aceite se fríen rebanadas de pan muy delgadas hasta que se consuma el aceite; se echan estas rebanadas de pan en la sopera con el chorizo, se vierte encima el caldo caliente y se sirve en seguida.

Sopa blanca.—

Freir cebollas y ajos picados hasta que se doren.

Añadirles agua, cominos, clavillos, canela, pimienta, todo ello molido; orégano, perejil picado, alcaparras y manteca.

Así que hierva, se verterá este caldo sobre tostadas de pan dispuestas en una tartera, la cual se colocará entre dos fuegos hasta la debida cocción de la sopa.

Sírvase coronada de nuevos estrellados y rebanadas de queso.

Lenguado a la italiana.—

Limpiarlo, quitándole cabeza y cola; ponerlo en la sartén y cubrirlo de perejil picado; sazonarlo con pimienta y sal; se unta con mucha manteca un poco caliente; se cuece a fuego lento, dándole vueltas para que no se pegue. Se sirve con salsa italiana.

Huevos a la vienesa.—

Se escalfan cinco huevos; se enfrían, escurren y envuelven en harina; se ponen a freir un minuto y se echan en una fuente sobre tostaditas de pan con manteca.

Huevos con queso.—

Se hace una costrada preparada con queso y pan rallado, la mitad de cada cosa; se cascan los huevos sobre ella, se espolvorean con queso, pimienta y nuez moscada y se lleva a fuego lento, colocándolos con una badila hecha ascua.

Tortilla de harina.—

Se baten los huevos con una poca harina de trigo y sal. Se echan en la sartén con bastante aceite; se forma la tortilla, se espolvorea de azúcar y se sirve.

Tortilla de pan.—

Se baten los huevos con miga de pan rallada, un ajo picado, perejil y pimienta, y se procede a hacer la tortilla con buen aceite frito.

Alcachofas en salsa italiana.—

Se prepara la salsa, rehogando en manteca dos cebollas picadas, y se añade el doble de champiñones partidos; se echa un poco de vino blanco y jugo de carne espeso; se sazona con perejil picado, sal, pimienta y hojas de laurel; se deja cocer hasta reducirlo, y se echa por encima de las alcachofas después de cocidas en agua y sal.

Espárragos a la española.—

Puestos en agua los más tiernos, se cuecen con sal y la mitad o menos de agua, añadiendo huevos para que se cuajen, sin ponerse duros. Se les sirve poniéndolos en una fuente con poca agua, y se les echa por encima aceite frío con ajos, escasa pimienta, algunas otras especias y unas gotas de vinagre.

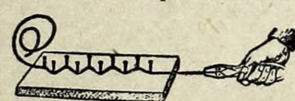
Tortas de vino.—

Una libra de manteca, media de azúcar, cuatro adarmes de canela, medio cuartillo de vino blanco y dulce, limón rallado, anís tostado a medio moler y dos cuartillas de harina; se amasa y se hacen las tortitas, después de cocidas al baño de almíbar, y luego embarrigarlas con azúcar.

Para los industriosos

Un estirador casero de alambre.—

En el centro de una tabla de quince centímetros de ancho por cuarenta y cinco de largo, se clavan unos cuantos clavos de cinco en cinco centímetros de distancia formando zig-zag. El alambre que se haya de estirar, se coloca entre los clavos como se ve en el dibujo, y se tira de un extremo con unas tenazas.

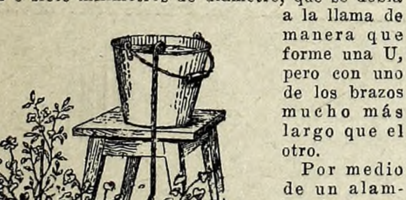


El procedimiento es rápido y eficaz para los alambres de poco grueso.

Riego automático de las plantas.—

Un inventor alemán ha ideado un aparato sumamente sencillo y económico para regar los tiestos.

Consiste simplemente en una mecha gruesa y poco retorcida, de metro y medio de largo, y fácil de deshilachar. Esta mecha va protegida por un tubo de cristal, largo de 90 centímetros, y de seis o siete milímetros de diámetro, que se dobla a la llama de manera que forme una U, pero con uno de los brazos mucho más largo que el otro.

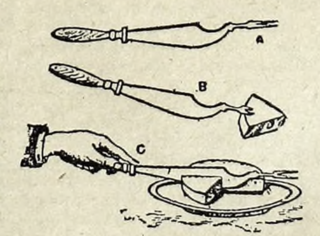


Por medio de un alambre largo y flexible, se introduce fácilmente la mecha en el tubo, dejando salir las puntas por ambos lados.

Para usar el aparato, se colocan tres o cuatro macetas juntas, y al lado, sobre un banquillo para que quede bastante más alto, se pone un cubo lleno de agua. En este cubo se mete el brazo más corto del tubo, y absorbiendo un poco por el extremo opuesto, pronto se establece una corriente de agua a través de la mecha. Los hilos de ésta se distribuyen entre los tiestos, poniéndolos en contacto con la tierra, nunca con los tallos. En cada maceta se pone uno, dos o más hilos, según el agua que la planta necesite, y también se puede aplicar toda la mecha a un solo tiesto.

Para que tan sencillo aparato funcione bien, conviene que la mecha esté siempre húmeda. Al efecto, mientras no se use se debe tener el tubo, con la mecha, dentro de cualquier recipiente con agua.

Además de que se le puede dejar funcionar solo, sin exigir la presencia de una persona, este mecanismo tiene la ventaja de permitir el uso de cualquier abono líquido o disuelto en el agua, en la proporción que se desee.



Cuchillo para queso.—

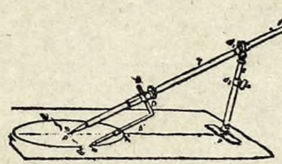
Como lo muestra el grabado, este cuchillo (A), de metal blanco, tiene por el lado del corte una forma redondeada que permite cortar el queso con suma facilidad (C).

La extremidad del cuchillo es en forma de tenedor de dos dientes (B), para poder tomar el trozo de queso que se acaba de cortar y llevarlo al plato de los comensales.

El elipsógrafo.—

La característica de este aparato es su simplicidad: su empleo es idéntico al de un compás, y como éste, puede dibujar en un sólo trazo todo género de elipses, con la misma sencillez con que el compás traza un círculo.

Se compone de una varilla cilíndrica T terminada por una punta "p" que reposa sobre el papel. La extremidad libre es mantenida sobre la varilla "t" por medio de la pieza d1 movible. La varilla "t", puede deslizarse dentro del tubo d2 sujeto sobre P. Un tornillo "r" permite inmovilizar la varilla "t" en su soporte.



Sobre la varilla T se mueve la pieza D que lleva otra varilla codada "b. b", cuya extremidad "b" sostiene el lápiz "m" que ha de trazar la elipse sobre el papel.

Durante el movimiento de la pieza D, que se mueve alrededor y a lo largo de la varilla T, la punta "m" permanece a una distancia constante de la varilla T; se desplaza pues, con el brazo "b", siguiendo la superficie de un cilindro de revolución alrededor de este eje, y deslizándose sobre la hoja de papel describe una sección oblicua plana de este cilindro, es decir una elipse.

Supongamos pues que tenemos que trazar una elipse dada por los dos puntos AA', BB'. La punta P será desde luego colocada sobre el punto de cruce de las dos líneas. Por medio del tornillo existente en D se regula entonces la distancia entre la punta P y el lápiz, de modo que estando la primera en O—centro de la elipse—la segunda coincida con B o B', y entonces se sujeta la varilla codada con el tornillo.

Los hotentotes castigan severamente a las viudas que se vuelven a casar. Lo más corriente es obligarlas a cortarse un dedo de raíz, para regalárselo al nuevo marido el día de la boda.



Manual de labores

¿Qué es viejo el temita? Acaso, pero también es vieja la eternamente seductora primavera. Toda la novedad de un tópico es sólo cuestión de adaptarlo y darle la modalidad en concordancia con el ambiente.

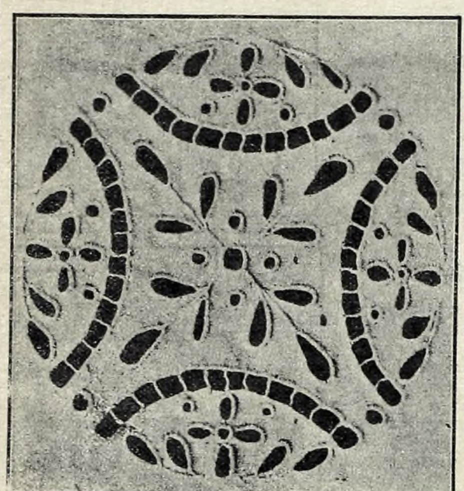


Figura 1

Al abordar el tema de las labores femeninas, me propongo demostrar además de su parte técnica todo el ambiente de sana moral y de sentimiento que puede crear en torno suyo este sutil, pequeño instrumento de la aguja. Aunque tan aparentemente frágil, con ella bien se puede prenderse el manto a la púdica moral; porque ella, juguetona, entretiene a la loca de la casa robando a la juventud muchas horas, que ociosas, podrían engendrar dolores.

No creáis sea mi programa la enseñanza de labores cuyo único mérito a base de paciencia y de puntos más o menos complicados resulte una ridícula imitación del arte. Más se avendría a ello el espíritu femenino, ya mejor preparado y abierto a los luminosos horizontes del gran arte, y aunque la aguja no es precisamente un cincel, tiene el oficio muchos recursos técnicos para hacer las más felices combinaciones de formas y colores.

Dícese, no sé si con razón, que la mujer nunca ha logrado sobresalir de sí misma; verdaderamente, a través de la historia ella ha sido más bien una gracia, un símbolo de belleza, la luz que ha encendido en la mente del hombre la chispa del genio creador, la gran reveladora, la evocadora del eterno ideal, que conmueve a la humanidad; el puente de luz entre Dios y el hombre.

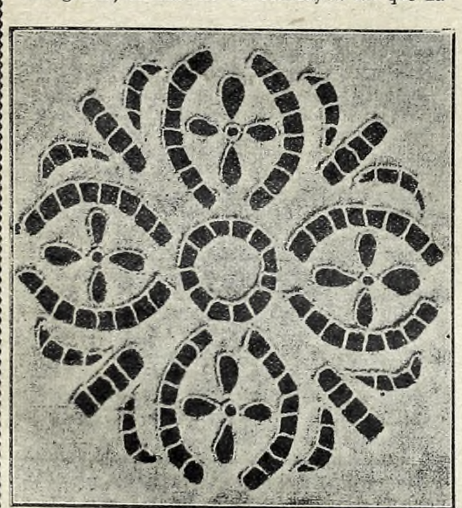


Figura 2

Si un morboso femenismo pretende conturbar el equilibrio de las leyes naturales y sociales de la vida, sepamos, las que por más femeninas ocupamos nuestro verdadero puesto, y tenemos por ese mismo don el inmenso poder de nuestros corazones, sepamos pues con un bello gesto extender nuestras suaves, dúctiles manos para recoger en ellas las grandes obras del genio.

Nuestra tarea es grande; como flor que guarda en su cáliz un perfume peregrino, como pequeña titilante gota de rocío, en la que se mira todo un sol. Es bella cosa saber con los sutiles hilos de oro y seda fijar sobre la tela el gesto alado de las mariposas, la frescura de las flores o interpretar en frisos y tapices el arte decorativo peculiar de cada raza. El Oriente con toda su magnífica ensoñación de coloridos, el enigmático Egipto, el Renacimiento suntuoso y la serena Grecia nos ofrecen sus maravillas para que a través del tiempo se inmortalice el espíritu femenino que supo bordar todo el ensueño de aquellos motivos ornamentales.

Y esta pequeña ofrenda de la labor ejecutada por nuestras propias manos, diríase es todo un poema que dice de dulces y profundos amores, de anhelos, de esperanzas... ¿Cómo lo haríais pobres sabios, si en el mundo no hubieran ni mariposas, ni pájaros, ni rosas?... Y cuán trascendental; y que de cosas dice ese pequeño mundo de las gracias sutiles, de las frivolidades...

Cuatro motivos ornamentales para juegos de te, almohadones, visillos, etc., y que pueden ser ejecutados según a lo que se les destine, en tela antigua, batista o género de hilo grueso.

El bordado inglés se ejecuta a base de ojetes, redondos u ovalados, con cuyas combinaciones de dibujos se logran conjuntos tan elegantes.

Para ejecutar el bordado es preciso pasar primeramente a modo de ligero hilván un hilo por todos los contornos del dibujo. Ejecutado éste, conforme se va trabajando se irá recortando del fondo de los ojetes u óvalos, y se procederá luego a sobrehilar estos bordes con un punto muy unido como en el bordado al realce, cuidando siempre de no desviarse de la línea del dibujo, y procurar la mayor exactitud en la puntada que no debe de ser más ancha que el hilo que le sirve de guía y le da a la vez este pequeño realce. Para ello se tendrá cuidado al recortar el género del fondo, de dejar uno o dos milímetros escasos de margen, que al doblarse dando la puntada, ofrecerá la resistencia necesaria al bordado. Si una vez terminado se introduce un pequeño punzón, de abajo para arriba, se logrará un efecto de mayor realce del conjunto, el hacer por este sencillo procedimiento sobresalir los bordes ya trabajados.

Si alguna de mis simpáticas lectoras tiene interés en que se publique algún dibujo para un determinado objeto, de lencería o labor, o si desea la explicación de alguna de éstas, puede dirigir su pedido a la dirección de esta ilustración, sección "Manual de Labores" y serán complacidas en su deseo.

Como ha de ser algo extenso mi programa, pueden asimismo consultarme sobre pirograbado, repujados en cuero y metal, flores artificiales, bordados en oro para ornamentos de iglesia, trajes de niño o militares, macramé, rococó, etc.... consejos para decoración interior. Y apropósito de consejos, permitidme que os diga de paso, que si no os encontráis en condiciones de gastar en un dibujo, siempre caro, podéis con un poco de habilidad tomar los más lindos motivos de las cosas familiares que os rodean. El papel que tapiza las paredes, las porcelanas, los folletos de reclame, las tapas de relojes,—éstos son un recurso excelente—en fin, la viñeta de la tarjeta que tiráis. Hay que pensar que aunque la producción industrial le resta todo valor al multiplicarlo en número ilimitado, el original es el trabajo de un artífice que fué pagado acaso a más precio que un vulgar dibujante de labores.

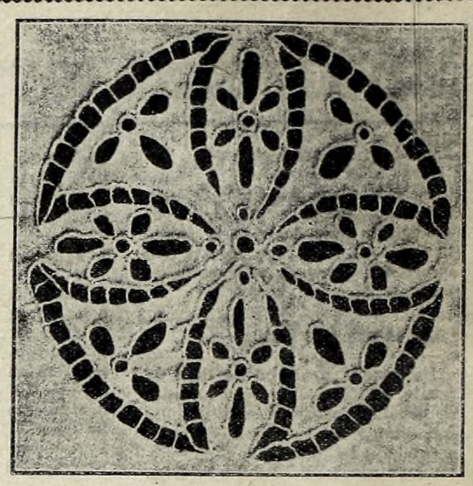


Figura 3

Siempre muy femenina, excesivamente femenina, tendré el mayor placer en ayudar desde estas páginas a mis lectoras en sus trabajos de labores.

María R. O. de ALENTORN.

* * * De 6.934.200.000 kilos de azúcar de remolacha que se producen en el mundo, Alemania da por sí sola 2.331.720.000 kilos.

* * * Muchos millones de indios viven, se casan y sostienen a su familia con un ingreso que rara vez pasa de tres pesos semanales. Nunca comen carne y necesitan muy poca ropa.

* * * En Pegú (Birmania del Sur) hay un ídolo birmano, al que guarda siempre un centinela inglés. Los birmanos creen que el ídolo está durmiendo, y que cuando se despierte ocurrirá el fin del mundo.

La misión del centinela es evitar que alguien se acerque y le despierte.

* * * Jamás se ha comprobado de una manera tan manifiesta la exactitud de la máxima que afirma que "el comercio sigue a la bandera".

* * * En Nápoles se van a establecer unos baños de agua de mar capaces para cuarenta mil personas, en los que habrá agua caliente y fría para que puedan tomarse en todo tiempo.

* * * La cremación de un cadáver no cuesta en Francia más que tres francos.

* * * La edad de las ballenas se demuestra por el tamaño y por el número de las láminas de su barba, las cuales se aumentan cada año. Por este método se ha calculado que algunas ballenas han llegado a la respetable edad de trescientos o cuatrocientos años.

* * * El canguro es un animal que se extinguirá pronto.

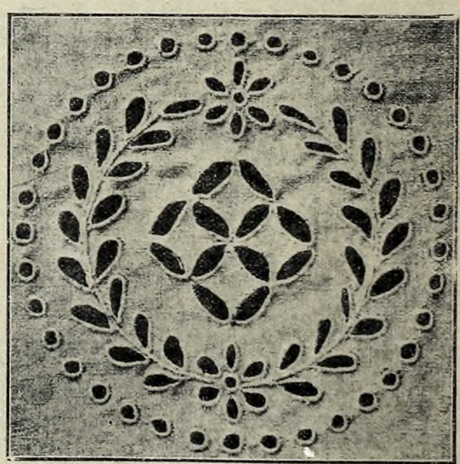


Figura 4



Cuentos para niños

Los reyes magos modernos

El día de Reyes fué, como todos los años, día de júbilo para las tiernas criaturas. La generosa leyenda que acredita la prodigalidad de los buenos magos que descienden anualmente a la tierra a distribuir en abundantes dádivas, su inagotable bagaje de amor por los niños, ha venido a renovar estos días las ilusiones y entusiasmos infantiles.

Mario y Luisita tuvieron bien presente la fecha.

Desde días antes venían recordando que en el año anterior los reyes les habían traído una muñeca y una caja de música; el otro año, caramelos, un polichinela y otras chucherías, y años antes, de los que apenas se recordaban ya, también habían recibido algo. Era, en fin, cosa de no olvidarse, y había que disponerse a esperar el regalo.

Mario y Luisita tomaron cada uno sus mejores zapatos, los lustraron por vez primera con buena voluntad, y contaron a su papá lo que se proponían hacer. Aprobó éste la idea, reconociendo que, salvo en escasas y disculpables ocasiones, no habían sido tan malos que no mereciesen algún obsequio de los reyes, quienes tan solo por un exceso de severidad podrían rehusarse a traerles el regalito anual.

Ilusionados los niños con la aprobación del papá, y con la seguridad que les daba del cumplimiento de los reyes, llegada la noche, colocaron sus zapatitos en la parte exterior del marco de una ventana, la más accesible a la mano del transeunte, buscando con esto, sin duda, el proporcionar las menores molestias posibles a los buenos Gaspar, Baltasar y Melchor.

Durmiéronse aquella noche profundamente, con un sueño dulce saturado de visiones celestiales; y cuando el primer rayo de sol los llamó a la vida, saltaron de sus lechos, ávidos de conocer los juguetes que les habían destinado los dadi-



vosos reyes. Corrieron hacia la ventana; abriéronla con vivísima impaciencia, y el frío intenso de la decepción heló sus corazoncitos. No había allí ni juguetes, ni zapatos, ni nada.

Contrariados y llorosos, acudieron a su papá, quien enterado de lo ocurrido, y constándole por demás que pocas horas antes estaban allí los zapatitos rellenos de juguetes y golosinas, creyó más prudente que descubrir a sus hijitos la posibilidad de una ratería, sacar fruto de la inocencia de sus ilusiones para sembrar una buena idea.

Y así les explicó:

No lloréis, hijos; ni consideréis una decepción lo que es una obra buena, excelente de los reyes magos. Tened por seguro que a éstos les consta que a vosotros os sobran lindos zapatitos, y que vuestro padre podrá satisfacer holgadamente vuestros caprichos con regalos de todo género; es por esto precisamente que los reyes, sabios y prudentes, se dedican ahora a llevarse los zapatitos de los niños ricos, para depositarlos en las ventanas de los niños pobres que andan descalzos.

Detuvo sus lágrimas Mario, niño reflexivo y bondadoso; y abrazado a su hermanita, observó que los reyes magos de ahora piensan y se conducen como personas buenas y caritativas.

Tirso LORENZO.

* * * El periódico diario más antiguo de Alemania "Vossische Zeitung", que desde hace siglo y medio era propiedad de una misma familia, ha sido vendido por diez millones de francos.

* * * En Holt (Inglaterra) hay un campesino octogenario, a quien ha enseñado a leer y escribir su nieta, aprovechando el reposo a que estuvo sometido por efecto de una enfermedad. A los setenta años este hombre no sabía deletrear siquiera.

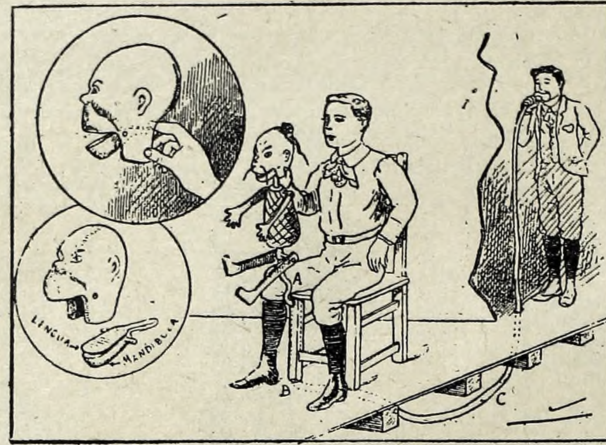
* * * En China se da tan poca importancia a las niñas que muchos padres no se preocupan de ponerlas nombre, y las denominan sencillamente por el número de orden de su nacimiento: la primera, la segunda, etc.

Cómo se puede ser ventrílocuo

Pocas cosas divierten tanto en una reunión de confianza, como las habilidades de un ventrílocuo; pero como no siempre es fácil tener uno a mano, hay que improvisar el espectáculo valiéndose de algún subterfugio. Vamos a indicar el modo de hacerlo, de suerte que muchas personas resulten engañadas y crean que se trata de un ventrílocuo de veras.

El niño o el joven que ha de representar el papel, que se comprenderá resulta un poco impropio de personas serias, no necesita tener más habilidad que el talento necesario para sostener un animado diálogo con sus muñecos. Para ello tomará asiento en una silla colocada sobre una tarima o plataforma convenientemente cubierta con una alfombra o un paño de color vivo. En esta plataforma hay un agujero (B), al que se adapta un tubo de goma bastante grueso, o todavía mejor, un trozo de manga de riego vieja (C), que pasando por debajo de la tarima y por entre las cortinas o las hojas de una puerta, va a parar a otra habitación, donde está un compañero del falso ventrílocuo. La silla en que éste se sienta debe ser de clase bastante ordinaria a fin de que sea fácil quitarle una pata de delante y sustituirla por otra hueca que tendrá un agujero cerca del asiento.

Vamos ahora a las figuras. Se hacen con el cuerpo de estopa liada alrededor de una caña gruesa, y las manos y los pies de madera. La cabeza puede ser también de madera o de cartón piedra, y la mandíbula inferior se hace por separado para que pueda moverse tocando con el dedo en una lengüeta, tal como se ve en el adjunto dibujo. En éste, el muñeco se ha presentado sin vestir, pero una vez que se le coloca encima ropa, su aspecto varía mucho. Al extremo inferior de la caña que le sirve de espinazo, se adapta un tubo retorcido (A) de plomo, que fácilmente se adquiere en casa de cualquier vidriero. Cuando corresponde hablar a un muñeco, el ventrílocuo se lo coloca en las rodillas de modo que este tubo coincida con el agujero de la pata de la silla, pata que se habrá tenido cuidado de colocar sobre el agujero de la plataforma. El individuo oculto en la otra habitación habla por el tubo de goma, que no ven los espectadores, y su voz sube por la pata de la silla y el interior del muñeco, y parece que sale de la boca de este último.



Conviene que en la puerta o cortina de la cual se oculta el que habla, haya un agujerito (D) para mirar, y hacer que las palabras convengan con los movimientos del muñeco y del falso ventrílocuo. Así y todo debe ensayarse muy bien la cosa antes de hacerla en público; prescindir de esta precaución es exponerse a una plancha.

Cuando no es posible instalar una tarima, se puede emplear una alfombra, y colocar por debajo de ella el tubo acústico; pero en esta forma no es tan fácil disimular la trampa.

*** En Atenas hay un olivo que cuenta dos mil años de existencia y según los cálculos más moderados, ciertos baobabs de Africa tienen más de cinco mil años.

*** En los sepulcros egipcios se han encontrado unas arpas cuyas cuerdas se conservan intactas y suenan armoniosamente después de un silencio de tres mil años.

*** El día que cumplió ochenta años el actual emperador de Austria recibió por la mañana a doscientas personas con las cuales habló en alemán francés, húngaro e italiao.

*** Las alas de un mosquito vibran quince mil veces por segundo. Esta observación se ha realizado por medio de un ingenioso instrumento musical.

Juegos de ingenio

Una fiera extraordinaria



En la feria de una ciudad, cuyo nombre no hace al caso, exhibíase tiempo atrás un animal extraordinario que, a juzgar por el llamativo cartelón colocado a la entrada de la barraca, reunía los caracteres de una porción de animales distintos.

El charlatán que lo enseñaba decía que esta fiera, a la que daba el nombre de hipantografero, era la única de su clase cazada hasta el día, y que por su aspecto era como un compuesto de diez y seis animales muy conocidos.

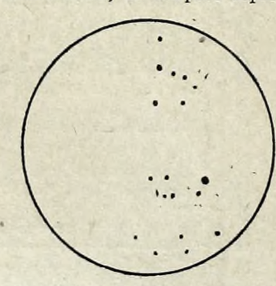
Para comprobar la exactitud de esta última afirmación reproducimos el cartel, a ver si alguno de nuestros lectores nos dice qué diez y seis animales son esos y qué parte tiene de cada uno el hipantografero.

Película sensacional

50 $\frac{a}{a}$ **b** no **d** sor.

Un dibujo en diez y siete puntos

El grabado adjunto no es el mapa de ninguna constelación, ni tampoco representa una colonia de microbios vista al microscopio. Los diez y siete puntos que se ven en él, son para que nuestros solucionistas tracen entre cada dos puntos una línea recta; pero no hay que trazar las líneas a capricho, sino de manera que entre todas formen la figura de una cosa muy conocida de todo el mundo y de cierta actualidad en estos tiempos. La figura ha de resultar relativamente perfecta, de manera que desde luego se vea lo que representa.

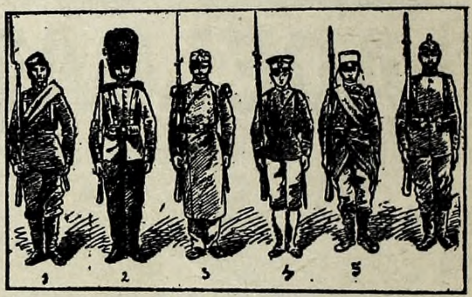


Soluciones al número anterior:

A la palabra con metatesis: Vocablo.

Al comprimido: Gallegos.

Al problema "Cuestión de uniformes":



Colocadas las cabezas en su sitio, resultan por este orden los soldados: ruso, inglés, francés, japonés, español y alemán.

Al problema "El premio del matemático árabe".—La solución de este problema no puede ser más sencilla:

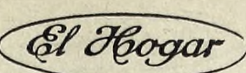
$$\frac{9+9}{0'9}$$

Es sabido que para dividir 18 por nueve décimas hay que multiplicar el primer número por 18, y luego dividirlo por 9. El resultado es 20, como se pedía.

Sabido es que Rockefeller, el rey del petróleo, es el hombre más rico del mundo y tiene una renta superior a la lista civil de muchos soberanos juntos.

El dinero, sin embargo, no le da la felicidad ni mucho menos, y no se cansa de decir que envidia al más pobre de los trabajadores empleados en sus minas.

En efecto, ese millonario, que podría hacerse servir todos los días banquetes que eclipsaran en lujo y en refinamientoo a los de Lúculo, tiene una afección al estómago que le obliga a no tomar más alimento que pan y leche.



La página cómica

Simple pregunta



—¿Recibe la señora?

El premio prometido.—

La anciana señora.—¿Qué deseáis, niño?

El niño, que trae en brazos un gato.—Los tres pesos que usted prometió al que consiguiera devolverle su canario desaparecido.

La anciana señora —Pero es que eso no es un canario, ¡es un gato!

El niño.—Lo sé; pero el canario está en su interior...

Incomprensible.—

Un burgués toma un carruaje.

—¿Dónde debo conducirlo? —pregunta el cochero.

El burgués con importancia:

—Eso no le importa. Y sobre todo vaya ligero.

Precaviéndose.—

—¿Qué haces, Carlitos, metiéndote ese tapón en el oído?

—¡Lo hago porque papá me dice siempre que sus consejos me entran por un oído y me salen por el otro!

¡La hora a todo trance!—

El director de una conocida casa de préstamos es interrumpido en su sueño, a una hora inverosímil, por la llamada del teléfono.

—¡Hola, hola!... ¿con quién hablo?

—Con el director.

—¡Ah! ¿entonces sería usted tan amable que quisiera decirme la hora?

—¡La hora!, ¿y por eso es que usted me despierta?

—Disculpe, pero... es el caso que tengo precisión de saber la hora, y mi reloj está en su casa.

En la luna...—

Un día el célebre astrónomo Leverrier, estando en su laboratorio recibe la visita de un joven colega.

Estaba tan abstraído delante de un enorme telescopio que no volvió la cabeza sino después de dos horas de haber llegado la visita.

—¿No se acuerda de mí, maestro?, tuve el honor de encontrarlo hace dos meses...

Verdaderamente, interrumpe Leverrier, no me acuerdo.

Mas luego, con un aire inquieto interroga:

—¿En qué planeta?

No hay apuro.—

Cierto orador una noche muy lluviosa hacía un discurso ante un público que hubiera podido ser mucho más numeroso sin llenar demasiado la sala. Llegado a un punto que él consideraba como el momento psicológico de la narración, se interrumpió y, para hacer más efecto dijo:

—Temo que los he hecho esperar mucho.

Entonces una voz desde la audiencia replicó:

—No, siga no más, llueve todavía.

Hoy las ciencias adelantan...



Sensacional invento para rascarse la cabeza sin necesidad de interrumpir el almuerzo

Un observador.—

El maestro miró sus discípulos al través de sus lentes y después de toser un poco preguntó:

—¿Cuál es la diferencia entre precaución y cobardía?

Hubo un momento de vacilación en la sala, pero Juan, que a pesar de su juventud ve las cosas tal como son, se levantó y contestó:

—Precaución es cuando uno tiene miedo, cobardía es cuando el otro muchacho tiene miedo.

Fácilmente arreglado.—

Un inspector de tranvía observa cómo trabaja el nuevo guarda.

—Oiga—le dice—hay diez pasajeros y solamente ha cobrado el viaje a nueve de ellos.

—Tiene razón—replicó el guarda y dándose vuelta hacia los pasajeros, gritó:—Hay uno de más aquí, que se "abaje".

En algo consistirá.—

—Ayer a todos nos sentó mal la leche.

—Pues, hija. Hoy ha visitado el veterinario la vaca, y está como siempre, que da gusto el verla.

—Estará la malicia en la cañería del agua que echa usted a la leche.

Viaje de novios.—

—¡Ay! Esa montaña es muy alta. ¿No encontraríamos un borrico para hacer más cómodamente la ascensión?

—Apóyate en mí, querida mía.

Desenlace inevitable.—

La maestra después de haber contado el cuento del lobo y el carnero hizo observar a sus discípulos que si este último no hubiera sido malo se habría evitado el ser devorado por su feroz enemigo.

—¡Seguro!—exclamó un niño.—Pero en cambio lo habríamos comido nosotros.

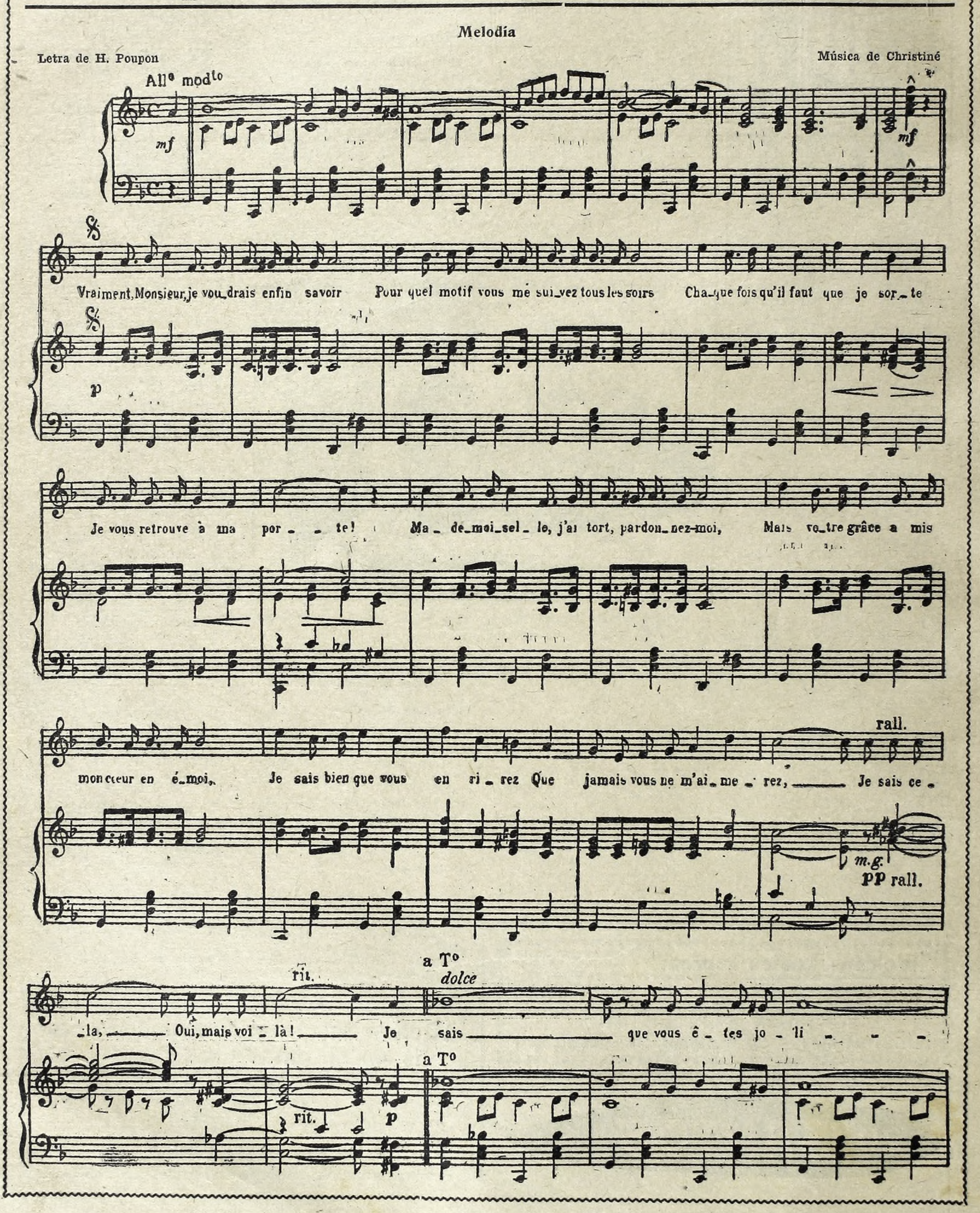
Deplorable error.—

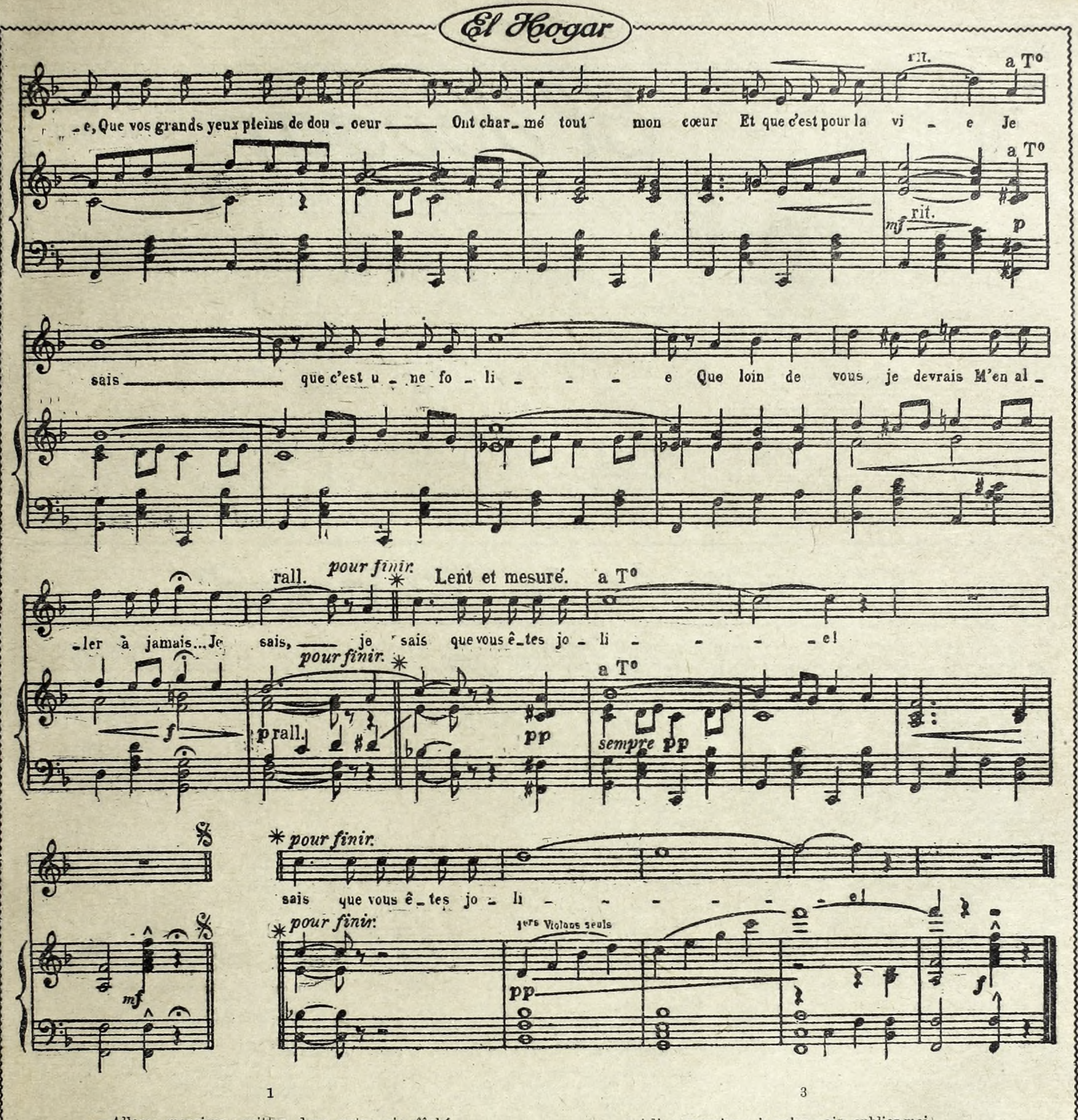
—¡Ay señor! —dijo tristemente un médico. —Hubo un tiempo en que tenía muchos clientes, pero a consecuencia de una pequeña distracción mía los he perdido casi todos.

—¿Y cuál fué esa distracción?—se le preguntó.

—Al firmar el certificado de defunción de uno de mis clientes equivocadamente puse mi nombre en el espacio titulado "causa de la muerte".

Je sais que vous êtes jolie





1

—Allons, monsieur, quittez donc votre air fâché,
Votre constance a fini par me toucher,
Mais sachez le, je suis changeante,
Coquette et parfois méchante.
— Ah! taisez-vous, ne gâtez pas mon bonheur,
Ne dites pas que votre amour est trompeur
Aucun de nous deux n'est parfait
Tous vos défauts, je les connais,
Je sais cela
Oui, mais voilà!

Refrain

Je sais... que vous êtes jolie,
Qut vos grands yeux pleins de douceur
Ont charmé tout mon coeur
Et que c'est pour la vie
Je sais... que c'est une folie
Et que demain, par plaisir
Vous me ferez souffrir...
Je sais, je sais que vous êtes jolie!

3

—Adieu, monsieur, je m'en vais, oubliez-moi
Tout est fini, ce mot vous dira pourquoi
De vous mentir, oui je suis lasse,
Le coeur change et l'amor passe!
— Fini! déjà! hélas, j'aurais du prévoir
Qu'ils sont menteurs les baisers d'un premier soir
Je devrais, dans mon coeur meurtri,
N'avoir pour vous que du mépris!
Mais devant moi,
Quand je vous vois!

Refrain

Je sais... que vous êtes jolie,
Et je suis prêt à pardonner,
Pour ne pais voir briser
La chaîne qui nous lie,
Je sais que c'est une folie
Que loin de moi je devrais
Vous chasser à jamais...
Je sais, je sais que vous êtes jolie!



Empresa editora HAYNES Buenos Aires

Fundada el año 1904

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

Aparece todos los VIERNES

CHACABUCO, 677 - Buenos Aires

U. Telef. 1472, Avenida

NOTA—*No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones que no hayan sido solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.*

IMPORTANTE

Los repórters, fotógrafos, corredores y agentes viajeros están munidos de una credencial que los acredita como tales, y se ruega al público no atienda a las personas que no la presenten.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „
Número suelto	„ 0.20 „	Número suelto	„ 0.25 „
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „

EN EL EXTERIOR:

Año	$ oro 8.—
Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ „ 2.—

El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

AGENTES PARA ANUNCIOS EN EL EXTERIOR.—En París: **L. Mayence y Cía.**, 9, Rue Tronchet.—En Londres: **South American Press**, Arundel St. Strand.—En Nueva York (E. U. de N. A.): **Compañía J. Walter Thompson**, 44-60 East 23 rd. St.

Consultorio de "El Hogar"

En esta sección se contestarán, por riguroso turno, todas las preguntas o consultas que se sirvan hacernos nuestras lectoras, sean o no subscriptoras. En caso de usarse pseudónimo, suplicamos la brevedad. En la carta en que se haga la consulta no debe tratarse de ningún otro asunto, como renovación de subscripciones, reclamos, etc. Esto debe escribirse en otro papel, que puede incluirse en el mismo sobre. Quienes deseen recibir la respuesta por carta, particularmente, deben hacerlo constar, incluyendo una estampilla de 5 centavos para el franqueo, si se trata de personas residentes en la República, y de 12 para el exterior.

Pétalo de rosa. — 1.ª Límpielas con aguardiente y un trapo blanco, no abusando de este procedimiento. 2.ª A la Virgen del Carmen, como a todas las vírgenes y santos del calendario, puede pedirle usted lo que quiera... Pero no respondo del resultado...

3.ª ¿Por qué no? Hay que suponer que la visita llevará sus manos limpias y que los visitados comerán con tenedor.

Suscritor 60522.—1.ª Es casado. 2.ª Según sea ella; si hay seriedad, lealtad y firmeza, sí; si no es más que pasatiempo, no solamente no debe firmarse con su nombre y apellido sino que ni aún debe escribirse.

Estrella.—1.ª A los treinta días. 2.ª Póngase en la región afectada una capa delgada de vaselina; enseguida sométase a un baño facial de vapor durante 15 minutos: después, con una franela se frota el cutis con relativa energía. Todo esto se hace de noche, al acostarse y durante un tiempo, con constancia. Asegúranme que es eficacísimo. 3.ª Lávese con agua de afrecho y no se exponga al aire con el cutis mojado. Polvos en abundancia y mejor aún, talco boratado.

Amor eterno.—1.ª Lisos. 2.ª No hay obligación pero tratándose de un acontecimiento tan importante, es lógico que estén presentes los padres de ella y de él. Se usa que la madre o padre del novio al pedir la mano de la niña para su hijo, le haga entrega del anillo.

A mi morocha.—1.ª No, señora. Una dama no se levanta sino para saludar a una persona de muchísimo respeto y nunca para contestar a preguntas que pueden haberle dirigido otras señoras, en cualquiera reunión. 2.ª Si es de confianza, creo correcto llevar el obsequio la propia persona invitada; de lo contrario se anticipa algunas horas el envío.

A una agradecida.—Disuelta en agua con una parte de leche.

Juana L. de Oyharbide.—Para 2 kilos de harina, 1 kilo de levadura, media docena de huevos, 400 gramos de manteca y 400 gramos de azúcar. Todo esto se moja con leche en vez de agua y una vez "sobada" la masa, se deja fermentar con mucho cuidado de no dejarla pasar de su punto, pues, se pondría agria. Se toman luego porciones de la masa ya lista y se cuecen al horno. Pueden untarse y polvorearlos con azúcar blanca.

Lola.—1.ª Sobrinos en segundo grado. 2.ª Le contestaremos en la próxima semana.

A una Gandarense.—1.ª Para seis yemas de huevo, media libra de azúcar en polvo (250 gramos más o menos) y la misma cantidad de harina. Se bate bien y sin cesar, durante largo rato. Se agregan después las seis claras, batidas a nieve y se pone al horno en lata adecuada. Si usted quiere hacer bizcochuelo arrollado, esta misma mezcla le sirve, extendida en capa de un centímetro de alto. Al sacarla del horno, estira un dulce unido sobre toda la superficie del bizcochuelo, lo arrolla, le pone huevo encima, lo polvorea con azúcar y lo vuelve a poner otro poco al horno.

2.ª Para la fabricación de ese licor y de otros cuya explicación sería larga y difusa, le recomiendo el pequeño tratado de Dubief que solo cuesta sesenta centavos.

Eulalia Etchepare.—Le rogamos tener paciencia hasta el próximo número pues no hemos podido conseguir los datos que desea.

El Kaiser de hierro.—1.ª El último tratado firmado con Chile tiene el alcance que usted indica. 2.ª Con agua, jabón y una esponja gruesa. 3.ª Entiendo que la limitación de tiempo es de cinco años como mínimum. No dice usted si se trata de encomiendas internas o internacionales, lo que hace imposible contestarle con exactitud.

La ñatita.—No tienen premio ninguno de los números enviados.

Rosario C. Villagra.—En el número del 1.º del actual se ha contestado su consulta. Estas van apareciendo en orden de riguroso turno; de ahí la demora que a veces sufren y de la cual no somos culpables.

Amadea C. Plaza.—Sus amargos reproches no tienen razón de ser, señorita. Con fecha 29 de diciembre fué expedida la carta en que contesté su consulta y que usted me reclama. Son muchas, muchísimas las respuestas que debo dar y no me es posible hacerlo a vuelta de correo; de ahí alguna demora: de usted solamente hemos recibido una carta y esta en que tanto se queja; las dos quedan contestadas y reconocidos incontestablemente esos derechos que usted invoca...

Flor de Bayanca.—1.ª Si se trata de niñas desarrolladas normalmente, hasta los once años. Si son menudas, hasta un año más. Sí, se usa para niñas de esa edad el cabello cortado como usted dice. 2.ª Generalmente cambian discos en las mismas casas donde los venden; supongo tendrán, los usados, una lógica despreciación.

Tonnay Chereti. — 1.ª No sabemos que exista ninguna compañía formada con tal fin. 2.ª Diríjase solicitando este dato a la casa especialista en el ramo, de Max Glückmann, Cangallo y Callao.

Desesperada.—Se le contesta por correo, a la dirección indicada.

Clotita.—Como las numeraciones de los edificios no pertenecen al sistema decimal, se deben leer las cifras que usted indica, mil quinientos, mil doscientos sesenta, etc., etc. Para hacer más fácil la retención de estos números en la mente, suele nombrárseles en forma decimal y a veces mencionando guarismo por guarismo; esto último, si se habla por teléfono, es muy usado para evitar confusiones.

Viruta y Chicharrón.—Para el licor de yatay no conozco receta; la del de café se la daré en el número próximo.

A. Calderón.—En llegando el otoño le contestaremos. ¿No le parece que es pedirnos mucho eso de que escudriñemos el porvenir para satisfacer sus deseos.

Clotita.—Su pregunta fué contestada bajo el mismo seudónimo que hoy indica, en el núm. 271 de nuestra revista, correspondiente al 11 de diciembre ppdo.

Eulalia Etchepare.—Bajo la firma de C. Klein, siguen recibiéndose en el comercio los modelos de flores que han hecho popular a la artista alemana por quien usted pregunta. No hemos podido obtener más datos al respecto.

Enamorada.—1.ª Lo habitual es que ella lo reciba, y si hay a su alcance otra persona de mayor respeto que aún no esté servida, se lo pase, con una frase de excusa a la persona de quien lo tomó. 2.ª Para familia de cierta etiqueta, le bastará su tarjeta de visita y la palabra "pésame" bajo su nombre; tratándose de amigos de cierta confianza, una cartita corta y sentida resulta mejor. No creo descortés hacer saber al doliente la participación de usted en su duelo, donde quiera que usted lo encuentre, siempre que lo haga en términos discretos, esto es, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, el estado de ánimo que usted observe en el tal doliente y la oportunidad de su manifestación.

A la novia de Pedro.—1.ª Indistintamente. 2.ª Si es de baja estatura, no debe sentarle bien; el espejo le responderá a buen seguro, mejor que yo. 3.ª Supongo que sí; lo delicado no es sacar la instantánea, sino revelar los negativos.

Mimita.—En la sección "Secretos de la belleza femenina" encontrará consejos y recetas para curar pecas y paños. Sea constante y le dará resultado.

Siempre alegre.—Siga la lectura de esta revista y desde el 4 de diciembre encontrará consejos y recetas para lo que desea. 2.ª Será oportuno que consulte a un médico para atender al niño; esas manchas con pigmentación rojizas, donde están localizadas a pesar de la robustez del niño, acusan una enfermedad de la sangre.

Modesta.—Saladillo.—1.ª No hay específico alguno que extirpe radicalmente el vello. Sólo con la electricidad se consigue matar el bulbo piloso. 2.º Si el compromiso es oficial o sea si ya está pedida la señorita, puede ir en el carruaje. A la derecha de su novio, la hermanita menor en el asiento de adelante. 3.ª Puede aplicarse vaselina boricada y encima un algodón con agua oxigenada. Agradecemos sus parabienes, retribuyéndoselos.

Violeta de Vedia.—La señorita huérfana, si no tiene pariente o persona que la represente, puede hacer las invitaciones a su nombre. El padre del joven debe por su parte, participar el enlace de su hijo con la señorita.

Safo Feérico.—1.ª Efecto deslumbrador a la vista, un conjunto de belleza esplendorosa. Se dice: "la sala presentaba un efecto feérico". 2.ª Puede asistir al cine, y aun al teatro, sin reparo. Sobre todo habiendo transcurrido el tiempo que menciona.

La inglesita Pilili.—1.ª En la sección "Secretos de la belleza femenina" encontrará recetas depilatorias. 2.ª Lo más radical para depilar es por medio de la electricidad. 3.ª Use el agua oxigenada; con el uso constante debilita el vello y cae. La extracción con pinzas no da resultado; renace más fuerte. Puede mandar la luna a una casa de espejos; en su casa no puede aplicarle el azogue, pues emplean un procedimiento imposible de ejecutar uno mismo.

El fonógrafo toca con discos, y el grafófono, que es el aparato primitivo, con cilindros. En la Avenida de Mayo y Perú y muchas otras los venden acomodados y envían catálogos si usted los solicita.

Provincianita.—Goya.—En la sección "Secretos de la belleza femenina" de esta revista encontrará la receta del cold-cream, asimismo los consejos y recetas que usted pide.

Nice Rose.—En la sección "Educación e higiene del niño" encontrará usted próximamente los consejos que desea para la persona mal desarrollada. "Germinal" no aparece más. Fíjese en la última página; ahí encontrará cuál es el costo de la suscripción.

P. P. P.—1.ª En la sección "Secretos de la belleza femenina", encontrará recetas para el crecimiento del cabello. Desde el número del 4 de diciembre. 2.ª Para curar la supuración del ombligo, debe lavarse con agua oxigenada, y día por medio, limpiar con una mechita de algodón empapada en tintura de yodo. 3.ª Si el lobanillo es pequeño, puede curarlo con cauterizaciones de nitrato de plata. Si es grande, tendrá que operarlo. Es la única manera de curarlo.

Un puñado de chistes ilustrados



—¿Y su sobrino Pedro?
—En Ushuaia, por haber estrangulado una vieja.
—Siempre dije que era un muchacho que iría lejos.



El cliente.—¿No tiene algo más antiguo?
El anticuario.—Sí, mi abuelo.
—¿Cuánto quiere por él?



—En estas cataratas, ¡cuánta agua se pierde que podría ser utilizada!
—¿Es usted ingeniero hidráulico?
—No, señor: soy lechero.



—Estoy seguro que tenía yo una moneda de 10 centavos... pero no la encuentro por ninguna parte.
—¡Hombre! ¡Qué barbaridad! Ya no sabes dónde colocas tus capitales.



La mamá.—Supongo, nene, que no enseñarás palabras feas al loro.
El nene.—No, mamá. Precisamente le estoy enseñando qué cosas son las que no debe decir.

EN EL TEATRO



El lenguaje de las flores...



... y el de las frutas



—Una limosnita, señor, para un pobre ciego.
—Lo siento, amigo, pero no tengo dinero. Sólo llevo una entrada para el cine. ¿La quiere?
—Con mucho gusto... porque sólo soy ciego de día.



Napoleón I.—¡Adelante, soldados! La victoria será nuestra. El duque de Wellington ha ido con su mamá a lavarse la cara, y el fuerte ya empieza a hundirse.



—María, cuando esta tarde vaya a casa mi marido, recuérdeme que le dé un beso. Necesito un sombrero de estos.



TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES